







R: 52.750



IN VERITATE
LIBERAMUR

UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU
BIBLIOTECA
GIL MUNILLA

NO: 310627

GH/31

DECADAS
DE LA GUERRA
DE ALEMANIA
Y DE ENGLATERRA,

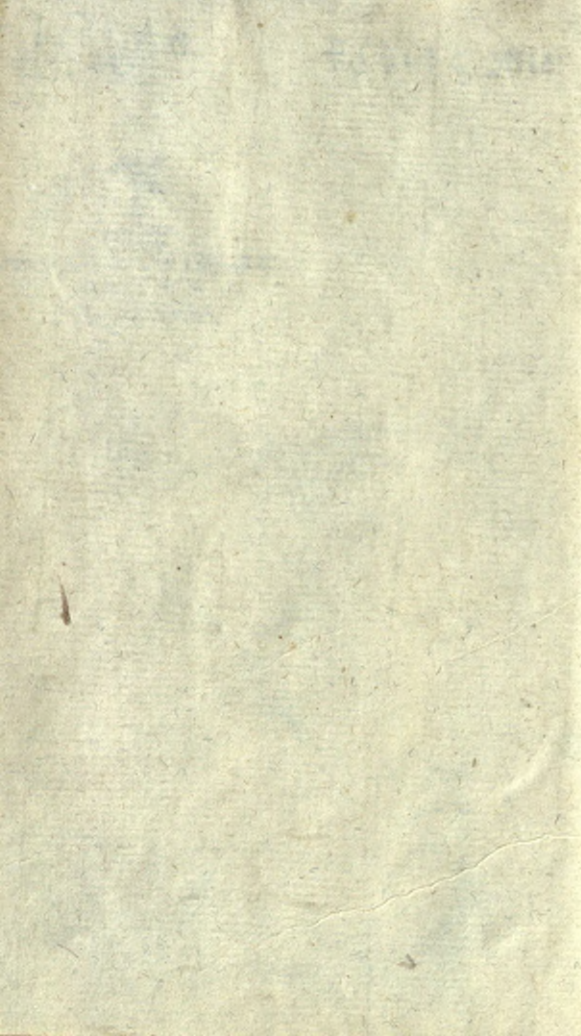
con Reflexiones Politico-Militares sobre
sus escaramuzas.

TOMO IV.

SU AUTOR

DR. JOSEPH VICENTE
de España.

En Madrid, por Andrés Bello.
Año de 1754.





DECADAS

DE LA GUERRA

DE ALEMANIA;

Y DE INGLATERRA,

Con Reflexiones Politico-Militares sobre
sus acontecimientos.

TOMO IV.

SU AUTOR

D. JOSEPH VICENTE

de Rustant.

En Madrid, por Andrès Ortega.

Año de 1764.



DECADAS

DE LA GUERRA

DE ALEMANIA

Y DE INGLATERRA

Con Reflexiones Politicas y Militares sobre
sus acontecimientos

TOMO IV.

SU AUTOR

D. JOSEPH NICEANTE

de Espana.

En Madrid, en la Imprenta de San Juan de los Rios, a los 15 dias del mes de Mayo de 1764.

DECADAS DE LA GUERRA
de Alemania, y de
Inglaterra.

Año de 1758.

TOMO CUARTO.

ARTICULO I.



A verdadera ciencia de la guerra, en juicio de los inteligentes, no consiste tanto en la theorica, y practica del arte, quanto en el perfecto conocimiento de los Generales; esto es, de sus maniobras, y movimientos en Campañas; pero para la adquisicion de este conocimiento, no se requieren estudio, y experiencia? Luego estas dos ciencias son indispensables en un General, à quien un

Principe fia la suerte de sus armas , y la fortuna del Estado ; pues careciendo de una , ù de otra , còmo podrá este General penetrar los designios , è idèas de su contrario , prevenir sus maximas , romper sus medidas , ù oponerle una competente resistencia , en ciertos casos , para hacerle desistir de una empreffa , cuya resulta puede estancar sus operaciones , y aniquilar sus proyectos para toda una Campaña?

No obstante vèmos á veces , que se confia el mando en Gefe de un Egercito á Generales , que han obtenido todos sus grados militares en la Corte , sin haver visto , puede decirse , al enemigo , ni mandado quizá en toda su vida un Destacamento de 4y. hombres. Luego , què progreso puede una Potencia prometerse de sus fuerzas , por respetables que sean , si el General que las manda carece de experiencia ? Quièn duda , que quanto mas pesado es un Cuerpo , èl se mueve con tanta menos facilidad ? Hay Generales muy apropósito para mandar un Destacamento de 6y. hombres , y no serian capaces de mandar otro de 10y. Con que
por

por esta regla ningun General debiera alcanzar el mando en Gefe de un Egercito, sino por grados ; es à saber , hasta despues de haver mandado en varias Campanias, desde los mas infimos Destacamentos, hasta los mayores. Regularmente todos los Generales , que no debieron su ascenso sino à su merito personal , sobresalieron en el mando de los Egercitos ; y si fuera menester , se citarian muchos egemplos para acreditar esta assercion. Villars, Brown, y otros infinitos no estarian olvidados.

Tenia por costumbre el Cardenal Mazarino, uno de los mas avisados Ministros que tuvo la Francia, de informarse de si aquellos , que se le proponian para el mando de los Egercitos eran afortunados, no inquiriendo de si tenian ciencia , y experiencia. Entonces , no buscando mas prueba de capacidad , inteligencia , y merito , les conferia inmediatamente el mando del Egercito. No se puede negar sea la mayor recomendacion , que un Oficial General podria ostentar , si se atendiese siempre à ella. Esto mismo elevò en Francia à Juan Barth , de simple Marinero à

Vice-Almirante de Poniente, aunque no supiese leer, ni escribir, y fuese el hombre mas rustico que se ha conocido; pero se hizo el terror, y espanto de los Ingleses, bajo del Reynado de Luis XIV. Otro igual en el nacimiento, y profesion (llamado Paul) alcanzò la propia dignidad para los mares de Levante en el propio Reynado, y jamàs la Marina Francesa fue tan respetada, como debajo del mando de aquellos dos Campeones. Supongase, que el servicio maritimo es muy diferente que el de tierra. En aquel, las operaciones son vivas, y precipitadas. La suerte de un combate està bien presto decidida. En este no se camina sino passo à passo: las operaciones son lentas, porque exigen mas estudio, y cautela, mayormente si el competidor es astuto, sagaz, y animoso.

De todos los Generales, que han operado hasta ahora en esta Guerra contra el Rey de Prusia, ninguno ha conocido mejor sus idèas, y maximas como el Conde de Fermer; pues antes de llegar sus Tropas à las manos con las del Monarca, manifestò este General haver he-

hecho un estudio sério del modo con que este Principe hacia la guerra. Aunque sus fuerzas no eran superiores á las de su Magestad, como queda demostrado en el Tomo tercero, Artículo VIII. sin embargo, el honor de las Armas, y el interés de la Corte de Petersburg, no le permitian rehusar la batalla; y en esto caminamos muy al contrario del dictamen de aquellos, que han censurado la conducta del Moscovita, atribuyendole en parte los malos sucesos que tuvo el Conde de Daun al fin de la Campaña, como si aquel General debia haverse expuesto á una ruina entera, para favorecer las operaciones de los Austriacos.

Nadie puede ignorar, que la situacion de los Moscovitas era en extremo critica en las orillas del Oder. Distantes á lo menos quarenta leguas del Vistula; metidos en País enemigo, sin tener una Plaza de Armas siquiera, y observados de un Egercito formidable; qué partido le quedaba al Conde de Fermer, sino el de una funcion general? Dijose, que se podia haver atrincherado, y escusar la batalla; pero en este caso se exponia á que le cortas-

fen la comunicacion con sus Almacenes; y si se huviesse retirado ácia ellos, tampoco percibimos havria mejorado de situacion; porque de todos modos se huviera visto estrechado, y acaso sitiado en su Campo por los Prusianos, sin contar, que la division del General Romantzow corria peligro de una destruccion total. Con que el unico recurso de Fermer era el escogerse una posicion, la mas ventajosa que pudiesse, para facilitarse la reunion de aquel General, à quien se despacharon ordenes en consecuencia, y entretanto recibir á los Prusianos con brio. Este fue el partido que tomò el Conde de Fermer, sin duda el mas acertado, y el que mas honor le hizo, y à toda la Nacion Moscovita.

Digimos, al concluir el Tomo precedente, que el Rey de Prusia pasó el Oder por la mañana del dia 23. de Agosto. En el mismo el General Fermer dejó su posicion delante de Kustrin, y se replegó con todo su Egercito ácia Quart-schen, en donde estableció su izquierda. La derecha se estendia hasta cerca del Lugar de Zicker. Havia formado sus Tropas

pas sobre quatro lineas , que hacian una especie de quadro. De manera , que haciendo cara por todas partes , siempre presentaba un frente á su enemigo. Esta disposicion no podia ser mejor ideada para pelear en campo raso , y daría en què pensar al Rey de Prusia. Despues de haver embiado Fermer sus gruessos bagages à Gros-Camin , desembarazandose de todo lo inutil , que acarrea un Egercito, esperaban los Moscovitas con indecible ardor á los Prusianos, quando estos aparecieron el dia 25. de Agosto muy de madrugada al salir del bosque de Mafsin ; y continuando su marcha, llegaron à las siete de la mañana à las cercanias de Zorndorf, en donde estaba apoyada la derecha del Egercito Moscovita. Despues de haver tardado su Magestad Prusiana cerca de dos horas en formar sus Tropas , y reconocido con atencion el terreno que ocupaban sus enemigos , su posicion , y aspecto , resolviò hacer todos sus esfuerzos contra su derecha. Una pequeña bajada , que terminaba à ella , parecia favorecer su intento, y prometerle buen suceso.

Por tanto , á las nueve de la maña-

na ordenò el ataque con un fuego de los mas vivos, à que correspondieron los Moscovitas con otro igualmente bien nutrido, sin comoverse, pero insensiblemente se fue estendiendo hasta su izquierda, y entouces ambos Egercitos se hallaron empeñados de frente. Con que el ataque se hizo general, y sangriento. Los Moscovitas le sostuvieron, no solo con una firmeza inalterable, sino que rechazaron muchas veces á su Enemigo, con tanto valor, que por fin al medio dia la primera linea de los Prusianos quedó derrotada, y fugitiva. El Rey, que no esperaba encontrar semejante resistencia, hizo prodigios de su persona, para restablecer esta linea, y llevarla segunda vez al combate, haciendo abanzar su Cuerpo de reserva para sostenerla; pero apenas se presentò, quando fue deshecha nuevamente: lo que visto por la Cavalleria Moscovita, sin esperar ordenes, se arrojò con tal impetu sable en mano sobre aquella Infanteria Prusiana, que habiendo penetrado en ella, la derribò, pisò, è hizo una horrorosa carniceria.

Yá era tarde , y la prudencia parecia dictar al Monarca desistiese de su empeño , para no sacrificar del todo à sus Tropas , y darlas algun descanso ; pero su resolucion estaba tomada , y no pretendia menos , que el triumpho. Y así, despues de haver reunido la mayor parte de sus valerosos ácia su centro , hizo los ultimos esfuerzos , y logró con efecto penetrar entre la derecha , y el centro de los Moscovitas , y precipitar aquella cerca de una laguna , en donde feneciò la funcion , mientras este centro , y la izquierda mantuvieron constantes su posicion en el Campo de batalla , sin haver perdido una pulgada de terreno. La noche sobrevino , y los Prusianos se retiraron á un quarto de legua distante de sus Enemigos , para ocuparse su Magestad en despachar diferentes Postas , para anunciar à toda la Europa su victoria.

Mientras este Principe se aplaudia en apariencia de su buena fortuna , en haver fenecido una jornada con tanta ventaja , y que qualquiera otro General, que su Magestad , huviera tenido sin duda alguna por pérdida , el General Mos-

covita Demickow reunia fofsegadamente las Tropas de la derecha en las orillas de la expreffada laguna; y despues de haver formado un Cuerpo compuesto de Infanteria, y Cavalleria, marchò en derecha á los Prufianos, á quienes desprevenidos cogiò en flanco, y por las espaldas, y condujo con una horrible mortandad mas allà del Campo de batalla media legua: con cuya hazaña bolviò este General á tomar fu precedente posicion junto al Cuerpo de que fe havia separado: de manera, que à las 10. de la noche el Egercito Moscovita fe hallaba formado, y en la misma disposicion, y terreno, que antes de la Batalla.

Este ultimo hecho, que han referido todas las noticias publicas, copiadas de la relacion, que la Corte de Viena embiò à todos fus Ministros, residentes en los Países Eftangeros, no fe halla, fin embargo, en ninguna de las tres, que el Conde de Fermer remitiò á la Emperatriz, fu Soberana, de lo que ocurriò en la Batalla de Zorndorf. Un hecho de esta naturaleza, no merecia, ciertamen-

mente , ser olvidado , y el General Demickow , à quien se atribuye esta grande accion , no havria dejado de darse por ofendido , si ella fuese cierta ; porque no hay mayor robo , que el del honor ageno , especialmente en los Militares : pues este honor no se adquiere sino á costa de sangre , y grandes peligros ; pero es verosimil , que esta noticia fue apocryfa. Dicese , que el General Laudon , que se hallaba en Peitz , en la baja Lusacia , havia embiado à un Oficial con algunos Usares disfrazados , para atender à lo que podria ocurrir entre los Prusianos , y Moscovitas ; que siendo testigo este Oficial de los acontecimientos de la Batalla , y de que la derecha de estos se havia comovido con los repetidos assaltos de los Prusianos , quedò este Oficial no poco admirado el verla al otro dia reunida al centro , y à la izquierda en el Campo de Batalla , no sabiendo el milagro , que lo havia ocasionado , y fraguò sin duda esta ficcion , que participò à Laudon , quien la comunicò al Mariscal Daun , y este á su Corte , de donde se esparciò en todo el Orbe.

Pero vè aqui, en pocas palabras, lo que dice el General Fermer á la Emperatriz de Rusia en su tercera relacion, mas circunstanciada, que las dos primeras. *Despues del Combate, de que yà he tenido la honra de informar à vuestra Magestad Imperial, los Prusianos no se atrevieron à perseguir nuestra ala derecha, que havian hecho doblar: antes bien no pensaron sino à retirarse, abandonandonos el Campo de batalla, lo que me hizo juzgar, que esta precipitada retirada del Enemigo, no podia provenir mas, que del efecto de una grande debilidad en sus fuerzas. Y aunque huvieramos querido atacarlos al dia siguiente, no nos era casi posible, por estàr los Prusianos à cubierto de un bosque muy espeso, y de un arroyo cenagoso.* Con que esta expresion de Fermer desacredita la supuesta hazaña de Demickow, y deja á los Moscovitas dueños absolutos de el Campo de batalla, sin haver sido arrojados de èl, como lo han pretendido insinuar las primeras relaciones de esta sangrienta jornada.

Para hacerse cargo de lo que puede el valor, y una Tropa bien ditciplinada, no se deben confundir las Batallas con

una

una multitud de choques, ù acciones, que cada dia suelen empeñar los Egercitos. Hay una grande diferencia de las unas à las otras. De quantas funciones se han dado en las tres passadas Campañas, y se cuentan hasta ahora catorce, no advertimos mas, que quatro, ò cinco caracterizadas del nombre de Batallas; es à saber, las de Wehlau en Prusia; Chosternitz en Boemia; Breslau en Silesia; Sandershausen en el Landgraviato de Cassel, y Zorndorf en la nueva Marck Brandenburgesa. Aunque la de Lissa, ò Leuthen puede entrar en paralelo con las referidas, sin embargo, no se la debe considerar, tanto como Batalla, quanto como un choque vivo, y sangriento, en que la casualidad, por el desorden, que se introdujo en las Tropas de Wirtemberg al primer choque, determinò la victòria á favor del Prusiano en menos de una hora de tiempo. Con que no habiendo sido de poder á poder, no merece el nombre de Batalla. La de Rosbach no fue mas que una derrota, pero general. Las de Gorlitz, y Hastenbeck, desalojamiento de puestos. Las de

Lowositz, Crevelt, y Lutzelberg, simples choques entre la derecha, è izquierda de los Egercitos contrarios. Aunque en la de Praga no peleò mas, que la derecha de los Auftriacos, no obstante, ella participa de todo por la viveza del empeño, y su duracion, à que se siguiò la derrota de aquella parte de su Egercito.

Es constante, que quando una Batalla se termina en derrota, y que un General sabe aprovecharse de las circunstancias favorables, que ella le ofrece, todo un Estado està expuesto á una subversion. La Batalla, y derrota de los Franceses en Hochsted, en el año de 1704. privò al Duque de Baviera de su Electorado, y causò la entera expulsion de sus Aliados fuera de Alemania. La de Turin, en 1706. produjo igualmente la expulsion de los Franceses, y Españoles de la Italia, y restitution del Piamonte à su Soberano, que yá no possèia mas dominio en sus Estados, que la Capital. La de Hochkirchen, en la alta Lusacia, de la qual hablarèmos en el siguiente articulo, no fue inferior á estas dos ul-
ti-

timas, y debia haver procurado á las Armas Austriacas, no solamente la subversion del Electorado de Saxonia, sino tambien la perdicion entera del Monarca Prusiano. Esta distincion de combates de que el Público no se dá el trabajo de examinar el valor, y sin lo qual no es posible formarse un juicio cabal de los acontecimientos, ni de la disciplina de las Tropas, nos obliga á hacer esta corta discusion para demostrar lo que hemos dicho mas arriba, de que ningun General havia conocido mejor el modo de pelear del Rey de Prusia, como Fermer.

Acostumbrado este Principe à huir de un empeño general con sus Enemigos, se ha ceñido siempre en acometer su derecha, ù izquierda, por si conseguia romperla, introducir la confusion, y desorden, y obligarlos à abandonar el Campo de Batalla, como lo ha logrado varias veces. Esta ventaja, al parecer frivola, infunde tanto animo en los unos, quanto terror en los otros; y es en estas ocurrencias, que un General activo, y habil, no malogra la ocasion. Conociendo, pues, Fermer, por experiencia agena las manio-

bras del Monarca , se guardò muy bien de dár demasiada extension á sus Tropas , ni ordenarlas en forma de Esquadra , como lo egecutaron los Austriacos en las funciones de Lissa , y Praga. Siguiendo otro methodo , no dejò hueco alguno entre la derecha , è izquierda de su Egercito , y le formò en quadro.

Reconcentradas así todas sus fuerzas en un ambito corto , recibió à su Enemigo. Este , que havia hecho firme proposito de arruinarlas , ò perderlo todo , como se reconociò por sus diferentes ataques , no consiguió sino en hacer mas triste su empeño , haciendo correr arroyos de sangre por el Campo: Pues jamás pudo penetrar en los Batallones Moscovitas , por mas esfuerzo que hizo. Verdad es , que al fin de este dia tan tremendo , y yà de noche , logró su Magestad hacer flaquear la derecha del Enemigo , pero no se atrevió á perseguirla : señal no equivoca de la ruina que havia padecido , y se retirò á un quarto de legua distante del Campo de Batalla , como queda dicho , tomando una posicion sumamente tan ventajosa , que no havia me-
dio

dió alguno de atacarle , sin aventurar mucho. Con que los Moscovitas se quedaron dueños del Campo. Con que no se les puede disputar el triumpho , ni la victoria.

No obstante , que no se puede revocar en duda , el Monarca se la apropiò altamente , ostentando en toda la Europa los laureles , que havia cogido en esta memorable jornada. Aun estaba Fermer en el Campo de Batalla , quando en Berlin , y Magdeburg se estaban deshaciendo las Campanas en repicar ; la Artilleria en tronar , y la Reyna llena de gozo , por las enhorabuenas de esta funcion. Las hiperbolicas , y fastuosas relaciones , que se embiaron à Berlin , como centro de donde se debian comunicar à todos los Aliados de su Magestad Prusiana , asseguraban la victoria completa : *Que havian quedado en el Campo de Batalla 154. Moscovitas ; que los prisioneros eran en grande numero ; que la Caja Militar , consistente en cerca de un millon de rublos , ò pesos gordos , havia caido en su poder , como tambien la mayor parte de su Artilleria , bagages , y otros tropheos , quando la pérdida de los Prusianos no excedia de 500. muer-*

tos, y 1780. beridos: En fin, que Fermer, batido, y confuso se retiraba con passo precipitado àcia el Vistula, por la Polonia; pero que habiendo destacado àl Principe de Anhalt Dessau con 2000. hombres, para cortarle la retirada, esperaba no solo conseguir su destruccion total, sino tambien el recobro de la Prusia Ducal. Esta fue la relacion enviada à Berlin, y escrita la noche del 25. de Agosto por su Magestad, como testifican todas las noticias que se esparcieron de esta Corte.

Cómo no havia de regocijarse la Familia Real de Prusia, viendo llegar un Ayudante del Rey, precedido de treinta Postillones con esta nueva? Y quién podia suspender el juicio, à cerca de la realidad de este aparato? Una notoria contradiccion. El dia siguiente à la Batalla, el Rey despachò un Estafeta al Duque de Bevern, Governador de Stetin, participandole su victoria en los terminos siguientes: Aunque no nos fue posible el arrojar à los Moscovitas del Campo de Batalla, sin embargo, no pudiendo mantenerse en èl, se aprovecharon de las sombras de la noche para retirarse àcia el monte bajo de Wirtzen, en donde los tenemos cercados, y sitiados à cañonazos, y

bom-

bombas: de modo, que los pocos que pretendan huir, habrán de caer precisamente debajo del sable de nuestra Cavalleria, que no dará quartel à ninguno. Como conciliarèmos esta carta con la antecedente relacion? Dicese en una, que los Moscovitas ván huyendo ácia el Vistula por la Polonia; y en otra posterior de algunas horas, que están cercados, y sitiados; pero quièn no percibe la necesidad en que se hallaba el Rey de Prusia de deslumbrar à sus Aliados con la expectativa de obtener nuevos subsidios, tranquilizar à los unos, y fortificar á los otros en sus felices disposiciones? Aunque este Monarca no podia ignorar, que la ilusion se disiparia, luego que los Moscovitas publicassen su relacion particular; con todo, previniendo este Principe à sus Aliados, discurriò que no sería facil el desengañarlos. Con efecto, no están todavia desimpresionados de la realidad de esta pretendida victòria, que la inaccion de Fermer acreditò en parte. Manifestarèmos en adelante las causas que estancaron las ulteriores operaciones de este General en la nueva Marck del Brandenburg. Entretanto, prosigamos

mos nuestra narrativa militar.

Retirados los Prusianos en una posicion ventajosa, como queda dicho, el dia siguiente á la Batalla, ellos cañonearon fuertemente á los Moscovitas, quienes correspondieron con la misma actividad. Pero esta tentativa, que no se dirigia sino á provocar, ù à hacerles abandonar el Campo de Batalla, no haviendo producido el efecto, que su Magestad deseaba, este Principe levantò su Campo, y se retirò aun media legua mas distante de su Enemigo. Con lo qual, viendo se Fermer libre de vacar á la obligacion que dicta la humanidad, y exige el Dios de los Egercitos, despues de haver mandado enterrar los muertos en el Campo de Batalla, recogido los heridos, y juntado sus tropheos, assi en Cañones, como Vanderas, y Estandartes, celebrò su victoria, dando gracias al Altissimo, al estruendo de una triplicada descarga de toda su Artilleria, y Mosqueteria. Esta señal del triumpho de los Moscovitas, despertò al Monarca de su letargo; y acaso sentido de no haverle tambien prevenido en esto, procurò imitarle, y aun excederle:

pues

pues la polvora que se gastò en salva, huviera sido suficiente para empeñar otra accion sangrienta.

Confieſſan ingenuamente los Moscovitas haver tenido 4y. muertos, cerca de 12y. heridos, aunque los mas ligeramente, y 1500. perdidos, ù hechos prisioneros. Entre estos, tres Generales, y dos Brigadieres. De los heridos se cuentan seis. El General Brown, á quien un Capitan de Dragones Prusianos havia dejado por muerto, fue encontrado en el campo de Batalla. Herido este General, y prisionero, no pudiendo seguir al referido Capitan, este tuvo la inhumanidad de darle diez, ò doce cuchilladas en la cabeza, dejandole tendido en el suelo; pero ninguna debiò de ser mortal, respecto de haverse curado, bien que sin esperanza de que pueda bolver al servicio. Con que por confesion propia de los Moscovitas, ellos han tenido en esta Batalla al pie de 18y. hombres fuera de Combate. Los tropheos que cogieron, ademàs de dos mil prisioneros, fueron veinte y seis piezas de Cañon, (pero se deben rebajar de esta cuenta diez y seis de los suyos, que

perdieron) doce Vanderas , y otros tantos Estandartes.

Pretenden los Prusianos no haver tenido en esta accion mas que 500. muertos , y 1180. heridos , como yá queda dicho , no obstante el haver peleado desde las nueve de la mañana, hasta las ocho de la tarde ; haver sido rechazados diferentes veces , y derrotado su primera linea por dos consecutivas. *Pues que , hay tanta diferencia de un Prusiano à un Moscovita , dice la Corte de Petersburg , refutando la relacion de Berlin , para que la total destruccion de un Egercito Moscovita, deba costar tan poca sangre à los Prusianos ?* Pero dado que si , no sería una especie de verguenza para un guerre-ro, como es el Rey de Prusia, que de tener quasi intactas todas sus fuerzas , despues de la Batalla , no habiendo sido inferiores antes de ella , à las de su Enemigo, dejarle á este triunphante en el Campo de Batalla , sin atreverse á inquietarle en manera alguna ? Esta sola obgecion manifiesta lo contrario , y acredita , que la extrema debilidad del Monarca , le quitò todo medio de bolver à un segundo empeño.

Con

Con que es natural discurrir , que quando la pérdida de los Prusianos no fuese infinitamente mayor , que la de los Moscovitas , á lo menos no sería inferior. Las cartas de Francfort , sobre el Oder, no dejan duda à la congetura : pues aseguran , que desde el dia 26. de Agosto , hasta el 31. del mismo mes, no cesaron entrar de dia , y noche carros cargados de heridos en esta Ciudad. Verdad es , que de quantas Batallas ha dado el Rey de Prusia , ninguna ha sido mas feliz para sus Generales , como la de Zorndorf. Uno solo pereció en ella ; ninguno prisionero, ni herido , quando los Moscovitas entre heridos , y prisioneros tuvieron once. Y esta diferencia hace decir á Fermer en su relacion à la Emperatriz de Rusia , *que aquellos Señores estaban mas ocupados en la conservacion de su propia persona , que los Generales Moscovitas.* Fermer recibió tambien una contusion.

Finalmente , esta memorable Batalla, que ha costado á ambos Partidos mas de 309. hombres, en once horas de combate, prueba bien , que el Rey de Prusia havia resuelto destruir , y confundir à sus Enemi-

migos ; pero le faliò al contrario , y acreditaron los Moscovitas en esta ocasion , como en las demàs , en que se han hallado , que la boca del Cañon no es capàz de hacerles retroceder un passo. Dice un General Prusiano , que se hallò en esta funcion , participando à un amigo suyo los sucessos que ocurrieron en ella , *que tres , ò quatro escopetazos à un Moscovita por medio del Cuerpo , no son suficientes para ponerle fuera de combate , à menos de alcanzarle las partes nobles , y que es mas dificil de matarlos , que de vencerlos.* Parece que podia decir , que era tan dificil el uno como el otro.

Despues de haverse mantenido los Moscovitas 48. horas en el Campo de Batalla , para que nadie dudasse del triumpho que havian conseguido , la falta de agua obligò al General Fermer à mudar de posicion , y de acercarse à sus gruesos bagages , no solo para poder subsistir con mas comodidad , sino tambien reunirse varios Destacamentos , del mismo modo que la division del General Romantzow , que aun se hallaba en las orillas del Oder. En consecuencia , levantò Fermer

mer su Campo la mañana del 27. de Agosto , y lo transfirió á Gros-Camin. Esta retirada , en presencia del Rey de Prusia, añade todavía un nuevo grado de probabilidad á la inmensa pérdida que hizo este Principe en aquella función. Pues con todo que el General Moscovita tenia que hacer conducir su numerosa Artillería , cuyos caballos , los mas havian sido muertos , y transportar tantos millares de heridos , el Monarca no se atrevió á inquietarle en manera alguna , contentandose con hacer otra marcha paralela desde Zicker, hasta Vilschersdorf, en donde sentó su Campo. El día 28. la división de Romantzow se incorporó al Ejército Moscovita , y al siguiente el Destacamento del Mariscal General de Logis Stoffel: De modo , que con estos refuerzos Fermer se hallaba con proporcion de empeñar segunda acción , si lo huviesse juzgado á propósito , ó admitido la instancia de sus Tropas , que pedian á voces los llevase otra vez al combate.

No tenía el Rey de Prusia arriba de 25000 hombres , despues de la Batalla de Zorn-dorf, (esto probarèmos en adelante) quando

do Fermer con la reunion de los expresados Cuerpos, ò Destacamentos, contaba 35 M., mas que menos, en su Campo de Gros Camin. Con que si este General batiò á los Prusianos con fuerzas iguales, què no podia prometerse siendo entonces tan superiores, mayormente à vista del ardor que manifestaban sus Tropas de acometer de nuevo à sus Enemigos, y vengarse plenamente del injurioso epitheto de *Fusel-Knecht*, Caracoles borrachos, como tambien del de *Wilde*, brutos, ò selvages, con que los Prusianos los distinguian de los demás Enemigos suyos? Sin duda Fermer se huviera adquirido una gloria inmortal; pero tambien era de temer, que en consiguiendo la total destruccion de aquel resto del Egercito Prusiano, huviesse igualmente aniquilado el suyo, por el fatàl empeño que havia acarreado el furor de los combatientes. Este egemplo reciente tenia; y asì la prudencia exigia convirtiesse sus operaciones de ofensivas en defensivas, en el interin se proporcionasse ocasion favorable de bolver à continuar aquellas. Los negocios de la Saxonia debian servir de regla

á su conducta : pues sabía , que el Rey de Prusia no podia tardar en acudir á la defensa de este Estado. Por lo mismo despues de haverse mantenido en su nuevo Campo de Gros-Camin hasta el 31. de Agosto , y reunido en Cuerpo todas sus Tropas , pasó á establecerle en Landsberg , donde tenia sus Almacenes.

Entonces fue quando los Prusianos , codiciosos de todos los simulacros , ù apariencias de la victoria , afectaron seguir al Egercito Moscovita ; mudaron su Campo , y fueron á ocupar el de Gros-Camin , que Fermer acababa de abandonar. Destacò su Magestad un grueso Cuerpo de sus Tropas , para picar la retaguardia de sus Enemigos ; pero esta maniobra , que no indicaba mas que una vana presumpcion , se redujo á una escaramuza bien viva entre los Cosakos , y Prusianos , metiendolos aquellos otra vez á estos en su Campo de Gros-Camin , con no poco escarmiento : Despues de lo qual , el General Moscovita prosiguiò su camino con suma quietud á Landsberg.

Acusò la Corte de Berlin á Fermer de haver hecho incendiar la mayor parte de los

los Lugares de las cercanias del Campo de Batalla, y degollado inhumanamente á grande numero de habitantes, sin distincion de edad, ni sexo. El cargo estaba fundado, pero hay acciones, que por mas crueles que parezcan al primer aspecto, están sin embargo autorizadas por el derecho riguroso de la guerra. Los Prusianos hicieron tomar las Armas, repartiendo municion, à todos los Moradores de los contornos de Zorndorf: Hombres, mugeres, nadie fue essento, con orden de passar á cuchillo á quantos Moscovitas se apartassen de su Egercito; yà fuesse con motivo de sus heridas, ò para hacer provision de algunos comestibles. Las Salva-Guardias, que el General Fermer havia concedido á todos los que las havian pedido, fueron tratadas de la misma suerte, ù entregadas como prisioneros à los Prusianos, quienes por no distraher sus Tropas cometieron la custodia de sus bagages á la gente moza de uno, y otro sexo. Pienso que no se havrá visto, ni oïdo cosa semejante! Sin embargo el deguello de esta pobre gente hace exclamar à la Corte de Berlin contra tanta inhumanidad.

Cómo podian los Prusianos persuadirse, que la edad, y el sexo serian capaces de infundir respeto á los Soldados Moscovitas? Con que son los mismos Prusianos los que han sacrificado á esta rara especie de guerreros, oponiendolos como Enemigos à Fermer, del mismo modo que á los demàs payfanos, que se encontraron con las Armas en la mano? En quanto à los incendios, nada es mas regular en la Guerra. Un Pueblo indefenso, ù sometido, ò infiel, no debe esperar otro tratamiento, que el ver sus habitaciones reducidas á ceniza, y aun es gracia especial quando se le concede la vida. Las Villas de Soest, y Poverana, de que hemos hecho mencion en el tercero Tomo, Artículo VII. sirven de exemplo. Pero violar lo sagrado de las Salva-Guardias, hasta matarlas, creo no se havrà leído semejante hecho en las Historias, y estaba sin duda reservado para esta Guerra, ver, y oír atrocidades en todos los generos. No obstante, en todos los escritos Prusianos, los Moscovitas están tratados de barbaros, inhumanos, ladrones, incendiarios, &c. como si huviesfen cometido bajo del

man-

mando de Fermer la menor cosa que no autorizassen las Leyes de la Guerra; pero quien no vè que los Prusianos no quieren admitir Competidores en los excessos , como tampoco en las Armas!

Enfin , por mas que sea , retirados los Moscovitas en Landsberg , donde se les debia aun unir el General Resanoff , à quien se suponía estar en marcha desde las orillas de Vistula , havia motivo para creer , que con este refuerzo no tardarían en bolver à continuar sus operaciones , mayormente habiendo dejado el Rey de Prusia el Egercito al mando de Dohna disminuído de 80.000. hombres, con los quales su Magestad havia repasado el Oder en Kustrin para volar en socorro de Dresde , en cuya Ciudad se hallaba su Hermano el Principe Henrique, cercado de todas partes por los Egercitos Imperial , y Austriaco ; pero contra toda esperanza , Fermer se mantuvo en una inaccion que no le hizo mucho honor. Procuraremos en adelante indagar las causas de ella.

Entretanto , no podemos menos de admirar la actividad , y buena fortuna del

Monarca ; como se aprovechò de una , y otra , y dissipò los designios de sus Enemigos : no con la fuerza ; solo sí , con aquella presencia de espíritu , que le hace despreciar los peligros coronando todos sus intentos la ofensiva. Despues de la Batalla de Zorndorf , este Principe embiò inmediatamente orden al Mariscál Keith , que se havia quedado en la Silesia , de recoger los varios Destacamentos que tenia dispersos en esta Provincia , y se encaminassen sin perder tiempo ácia Guben en la baja Lusacia , para unirse á su Magestad. Nunca ordenes fueron egecutadas con mas celeridad. Havia salido este Principe de Blumberg el dia 2. de Septiembre , y el 6. del mismo mes , ya se hallaba en Guben , en cuyas cercanías le esperaba el Mariscál Keith , y no en la inaccion : pues havia desalojado al General Laudon de Peitz , y Cotbus , embiando para este efecto al Margrave de Schwed con un grueso Destacamento: Lo que le obligò al General Austriaco á replegarse sobre el grueso de su Egercito temeroso de que se le cortasse su retirada.

ARTICULO II.

Todo Monarca Guerrero , que manda en persona sus Egercitos tiene siempre una grande ventaja sobre sus Enemigos, por muy superiores que sean, porque no debiendo dàr quenta à nadie de su conductà , y siendole libre de dirigir sus operaciones del modo que le parece mas conveniente à su honor , y à su servicio, suele egecutar con 2500. hombres , lo que qualquiera otro General no se atrevería quizà à emprehender con 5000. Además de esto , su presencia infunde tanto animo , y valor en sus Tropas, quanto respeto en sus Contrarios : Destierra asimismo toda competencia , y zelos entre los Oficiales Generales , y particulares de su Exercito , procurando cada uno al aspecto de su Soberano , no solo à cumplir con su obligacion , sino tambien à exceder de ella , y distinguirse en todas las ocasiones que se ofrecen, persuadido de que la recompensa seguirá inmediatamente à su hazaña. Todo esto vemos que sucede bajo el mando del
Rey

Rey de Prusia, cuyas maniobras al fin de la memorable Campaña de 1758. que describimos, merecen ser detalladas con alguna extensión.

Pero suspendamos por un instante la marcha de este Principe à Dresde, cuya Ciudad dejamos al fin del precedente Tomo, casi bloqueada en los primeros dias de Septiembre por el Egercito del Imperio. Con el socorro de 6000. hombres de refuerzo, que el Conde de Daun havia enviado al Duque de Dos-Puentes, este Principe tenia à essa Capital de la Saxonia en tanta estrechez, que ya se padecia en ella grande escasez. Nada podia entrar por Elba, y muy poco por las puertas de la Ciudad: De modo, que el Principe Henrique, cuyo Egercito incluso la Guarnicion, no excedia de 24000. hombres, no podia hallarse en mas triste situacion. Acampado entre esta Plaza, y la de Pirna, se dejò quitar el dia 6. de Septiembre, la Fortaleza de Sonnenstein à su vista, haciendo en ella los Imperiales 10500. prisioneros. La montaña de Kolberg, guarnecida de Tropas, y reduetos, llenos de Artilleria, tuvo la misma suerte algunos dias antes,

aunque parecia inaccesible. La consternacion de los Prusianos, despues de la pérdida de estos dos puestos, que hacian la principal defensa de Dresde llegó al extremo. El Principe Henrique se acercò mas á esta Ciudad, y el Egercito del Imperio en consecuencia, haviendose arri-mado tanto este el dia 8. de Septiembre, que se discurrió à este Principe por perdido sin remedio. Así lo anunciaron algunas Cartas, fundandose sobre la superioridad del Egercito conuinado del Imperio, y Austriaco.

El deseado arribo del Mariscál Conde de Daun, que se havia esperado con tanta impaciencia en el Egercito del Imperio, para darle mas fomento, sucedió por fin el dia 6. de Septiembre en las cercanias de Dresde, sobre la orilla derecha del Elba. En lugar de apoyar este General las operaciones del Duque de Dos-Puentes, como todos creían, mediante algun ataque precipitado que huviera sido decisivo, supuesto que no ignoraba la confusion que reynaba en Dresde, y en el Campo Prusiano, se limitò en estenderse à lo largo de este rio, hasta cerca de
Coln,

Coln, enfrente de Meissen, para estrechar, y cortar toda comunicacion à aquella Ciudad en la derecha del Elba, yà que en la izquierda el Duque de Dos-Puentes la tenia cortada igualmente. Despues formò el Mariscál Daun una especie de triangulo con los Cuerpos separados de los Generales Laudon, y Baden-Durlarch, no solo para rechazar todo socorro que se presentasse, sino tambien interceptar la retirada del Principe Henrique en caso de que la intentasse: Admirable proyecto si el Rey de Prusia se huviesse hallado à 200. leguas de distancia; pero este Principe veria caminando à Dresde con la aceleracion que se deja de discurrir.

Haviendose dejado vèr una partida de sus Usares el dia 9. en Grossen-Hayn, los Austriacos, que ocupaban este puesto, le abandonaron para replegarse sobre el gruesso de su Exercito, como asimismo los demás, conforme aquellos se reforzaban con el arribo successivo de las Tropas que seguian. El dia 10. se cerciorò el Conde de Daun en el proximo arribo del Rey, con lo qual hizo hacer un movimiento general à su Exercito, llamando

à si todos sus Destacamentos abanzados, y alejandose de Dresde quatro leguas sentò su Quartel general en Stolpen. Por consecuencia necessaria el Duque de Dos-Puentes le imitò : Meissen, Kesseldorf, Wildruf, y otros muchos puestos fueron abandonados, y se retirò à Strupen, en donde estableciò igualmente su Quartel, y mediante un Puente que echò mas arriba de Pirna sobre el Elba, ambos Generales conservaron su comunicacion libre, dejandola tambien al Principe Henrique con el Rey su Hermano, quien entrò en Dresde el dia 11. de Septiembre, sin mas escolta que la del General Seidlitz, un Ayudante General, un Paje, y dos Lacayos, haviendo dejado en Gros-Dobritz la mayor parte de su Egercito, que no excedia de 3000. hombres.

No hay que pensar tuviesse este Monarca las fuerzas respetables, que gratuitamente le han supuesto las noticias publicas, despues de efectuada su union en Dresde con el Principe Henrique. Deciafe entonces que ascendian à 8500. hombres; pero podemos rebajar de esta quenta, sin cometer yerro alguno, cerca de 3000.

si se hace atención à las razones siguientes. Sabese , que quando este Principe entrò en la Moravia , al principio de la Campaña , no dejó quasi Tropa en la Silesia , ni con mucho la competente en las Plazas de Armas ; y que quando se restituyò à esta Provincia , no excedian sus fuerzas de 42. à 44J. hombres, incluso el socorro de 8J. que le embió de Dresde el Principe Henrique ; porque se ha de suponer , que la pérdida que le ocasionaron las diferentes escaramuzas en Boemia con los Austriacos , equivale al referido socorro con corta diferencia.

Quando su Magestad passò de la Silesia al Brandenburg , para incorporarse con el General Dohna , y dàr Batalla à los Moscovitas , se llevó consigo 14J. hombres escogidos de su Egercito. Con que el remanente de este , que quedò al mando del Mariscál Keith en la Silesia , no podia exceder de 30J. De los quales este Mariscál dejó 8. ù 10J. à la orden de Fouquet , para la custodia de esta Provincia , antes de ir á juntarse con su Magestad en la baja Lusacia. Las Plazas de Schweidnitz , Neis , Glatz , y

Breslau quedaron bien presidiadas. Luego que Tropas podian quedàr à Keith, porque segun esta reparticion no podian exceder de 10. ò 12 $\frac{1}{2}$. hombres. Pero es verosimil, que mediante las Reclutas, y Levas que hizo en la Silesia, no pudiendo sacarlas de otra parte, por tener sus comunicaciones cortadas con la Saxonia, y el Brandenburg, havria formado un pequeño Exercito de 20. ò 22 $\frac{1}{2}$. hombres, antes de reunirse con su Magestad en Guben, quien con los 8 $\frac{1}{2}$. que traia del Exercito de Dohna, compondria este Principe un total de 30 $\frac{1}{2}$. combatientes. Con que unidos estos à los 24 $\frac{1}{2}$. que tenia el Principe Henrique bajo de su mando en Dresde (inclusa la guarnicion) y sus cercanias, venimos en conocimiento, de que todas las fuerzas Prussianas en el Electorado de Saxonia, no passaban de 54 $\frac{1}{2}$. mil hombres, si se exceptuan las cortas guarniciones de Leipstick, y Torgau.

No obstante, siguiendole al Monarca la fortuna en todos sus passos, y supliendo sin duda su persona al numero excesivo de sus Enemigos, que excedian de

cientos mil combatientes delante de Dresde, su Magestad entrò en esta Capital sin el mas minimo estorvo, y con un genero de triumpho, supuesto que á su solo aspecto los Austriacos le franquearon el camino libre, retirandose à Stolpen: lo que dejò al mundo affombrado. Lo cierto es, que el Mariscál Conde Daun no se adquiriò el mayor credito en esta ocasion, prescindiendo de las ordenes que podia tener de la Corte de Viena, aunque no causò menos admiracion en ella su proceder, que en las demàs Cortes de la Europa: Pues apenas se supo en aquella, quando la Emperatriz Reyna hizo partir al Conde de Haugwitz, Gran Chanciller de Boemia, y Ministro de Conferencia, para que tomasse inspeccion del Egercito, y afin de que se informasse de los motivos que havia tenido el Mariscál Daun de egecutar una retirada tan vergonzosa. Sea que dicho Mariscál satisficisse à los cargos que se le pudieron hacer, exponiendo de viva voz al referido Conde de Haugwitz el Plán ulterior de las operaciones que havia ideado, de que este darìa verosimilmente cuenta à

la Emperatriz Reyna , no se puede dudar de que la conducta de este General fue aprobada : Por quanto despues de haver visto el Conde Haugwitz al Egercito sobre las Armas , y reconocido el brillante estado en que se hallaba , se restituyò á Viena.

Conseguentemente á la relacion de este Ministro se tuvo un gran Consejo de Guerra , en el qual asistieron todos los Generales que se hallaban en la Corte, del mismo modo que Nadafti, que acababa de llegar de su Gobierno de la Croacia, de cuya resulta se despachò un Correo al Conde de Daun. Algunos pretendian, que fue con la orden positiva de buscar al Rey de Prusia , y darle Batalla. No salimos por garante de esta opinion , aunque no se puede inferir otra cosa del expreso que se le expidiò á la salida del mencionado Consejo. Enfin, por mas que sea , los Exercitos Austriaco , y Prusiano se mantuvieron á la vista uno del otro, hasta principios de Octubre sin que ocurriese mas novedad que algunas escaramuzas sangrientas en que la ventaja fue alternativa. El Campo que ocupaba el

Con-

Conde de Daun, le ponía á cubierto de todo insulto. El del Rey de Prusia no le era menos propicio: con que si este Principe huviera querido hacer tablas la Campaña, nadie se lo estorvaba. Pero la Plaza de Neis estrechamente bloqueada, y en vispera de ser sitiada, le hizo resolver à su Magestad el levantar su Campo, y acercarse de Bautzen para estar mas à mano.

Aqui tocamos al punto decisivo para los grandes Generales. El Mariscál Conde de Daun, será nuestro Heroe por ahora: el Rey de Prusia lo será despues. Queriendo aquel General assegurar el successo del sitio de la Plaza de Neis, tomando una posicion que impidiesse al Monarca de passar á la Silesia, ò de embiar algun refuerzo al General Fouquet, que le pusiesse en estado de oponerse à esta operacion, haviendo, pues, penetrado las ideas de este Principe, se determinó en consecuencia à ocupar un Campo cerca de Loebau, por dos razones: La primera, porque le acercaba de Gortitz, y de Zittau, y le ponía à mano de ganar una, ù otra de estas dos Plazas,

antes que los Prusianos. La segunda, porque con la posesion de aquella les impedia el dirigir su marcha ácia Neis, por la Silesia, barandoles el camino, y por la de Zittau el entrar en Boemia, y atrevesar este Reyno para juntarse en el Condado de Glatz con el General Fouquet, segun se reconociò despues la intencion de su Magestad; pero se encontraban tantas dificultades en la egecucion de este Plán, que qualquiera otro General que no fuesse el Conde de Daun, le huviera abandonado.

Con todo, à pesar del eminente peligro que corria, levantò su Campo de Stolpen la noche del 5. al 6. de Octubre para mejor ocultar su marcha al Rey de Prusia: pues debiendo pasar cerca de Bischofswerda, en donde tenia este Principe apoyada la izquierda de su Egercito, y despues desfilar por muchas gargantas, presentando siempre el flanco, costeando á sus Enemigos, que parecia quasi imposible el efectuarla, sin que estos fuesen sabidores de ella. Pero las disposiciones para la marcha fueron hechas con tanto secreto, que el Rey de Prusia la igno-

ignorò enteramente , y se egecutò con tanto orden , y cautela , que no hubo la menor confusion , aunque aquella noche fuese de las mas obscuras. Sin embargo, à las seis de la mañana del dia 6. advirtieron las patrullas Prusianas essa grande novedad , que debiò dejar perplejo al Monarca , quien tomando prontamente su partido , destacò un grueso de Cavalleria , con alguna Infanteria , para cargar la Retaguardia del Egercito Austriaco. Suspendiendo esta su marcha hizo frente , y acometiò á los Prusianos con tal impetu , que despues de haverles passado à cuchillo dos Batallones de Voluntarios , y quitado quatro piezas de Cañon , ahuyentò à los demàs : Con lo qual prosiguiò la Retaguardia Austriaca su camino con grande tranquilidad hasta Cunewalda , en donde el Egercito Acampò. Esta marcha tan peligrosa à la vista de un Enemigo tan activo , añade aun un nuevo grado de superioridad á los talentos militares del Conde de Daun , y no hace menos honor à la capacidad del Mariscál General de Logis , el Conde de Lasci , quien la dirigiò como asimismo todas las anteriores,

res, que se egecutaron en la Moravia.

El dia 7. el Egercito Austriaco, llegò cerca de Loebau en el Campo, que havia premeditado el Mariscál Daun de ocupar para estancar las operaciones del Rey de Prusia; pero este Principe, que no ignoraba las ideas bien fundadas de su competidor, havia hecho el mismo dia una marcha forzada, y llegò à Bautzen, delante de cuya Ciudad se acampò el siguiente. No obstante la proximidad de los Exercitos, el Conde de Daun formò el proyecto de atacàr à un Cuerpo de 80. Prusianos, que havia tomado puesto en Weissenberg. La orden estaba yà dada, y las Tropas en disposicion de marchar la noche del 9. al 10. quando se recibì la noticia de que su Magestad hacia varios movimientos para acercarse à èl: lo que le obligò à embiar contra orden. Este dia de madrugada los puestos abanzados de los Austriacos, que ocupaban las alturas del Lugar de Hochkirchen, se vieron obligados à retirarse sobre el grueso de su Egercito, porque la Cabeza de el de su Magestad, vino à ocuparlas; y este Principe estableciò alli su derecha, y su izquierda.

quierda ácia Rodewitz. Tenia por delante de su frente un pequeño arroyo, que corre en un Valle profundo, y angosto. Ambos Egercitos se hallaron entonces à poco mas de tiro de cañon uno del otro.

Precisado el Mariscál Daun por esta proximidad à hacer algunas mutaciones en su posicion, especialmente á su derecha, mandò se abanzasse esta algo mas, para apoyarla á una Montaña, que hizo guarnecer de Baterías de gruesso cañon, con quatro Batallones de Granaderos, sostenidos de otros doce de Infantería de su reserva, y de alguna Cavallería. Sobre el flanco de otra Montaña à su izquierda, y hace parte de una cordellera, que se estiende hasta cerca de Bautzen, colocò igualmente varias Baterías, y algunos Batallones. Estas servian para barrer la llanura, y tomar en flanco à las Columnas de las Tropas Prusianas, que huviesßen intentado el atacar á su izquierda. Además de todas estas precauciones, el Conde de Daun mandò hacer muchos cortes de Arboles en los Bosques, que cubren à dichas Montañas, y los guarneciò de Croatos, para conservar su comunicacion
con

con el General Laudon , que se hallaba como detrás del Lugar de Hochkirchen, ácia la parte de Bautzen. Protegia al centro de su Egercito dos ásperas Montañas, que dominan à todas las cercanías. Mandò igualmente fortificar el Lugar de Glossen , no solo para assegurar mas á su derecha , sino tambien para atacar al Rey de Prusia por el flanco , en caso de que este Principe con el favor del Cuerpo que tenia en Weissenberg , huviesse intentado robar una marcha , y atacar al que mandaba el Principe de Baden-Durlach en Reichenbach.

Enfin , no es decible lo que trabajò el Conde de Daun , para ponerse á cubierto de toda sorpresa , y aprovecharse del descuido del Rey de Prusia. Parece que este Principe no havia tomado menos precaucion que su antagonista : pues havia hecho construir muchas baterías , è infinitos reductos sobre el flanco de las alturas de Hochkirchen , y puesto en ellas ocho Batallones para defenderlas. La primera linea de su Infanteria tenia su derecha apoyada á este lugar , y la izquierda àcia Rodewitz , como queda dicho,

en

En donde estableció el Rey su Quartel General. Havía apostado al otro lado del mencionado arroyo un Cuerpo considerable de Tropas , y practicado varios atrincheramientos , guarnecidos de una cantidad extraordinaria de gueſſa Artillería : con el Cuerpo que acampaba en Weiffenberg , estableció comunicaciones. De manera , que parece que el Rey anduvo en competencia con el Conde de Daun , para hacer su Campo inacessible: pero suele la Divina providencia jugarle de los esfuerzos de los hombres , y de sus obras , y adormecerles , quando mas vigilantes debieran estár. La sorpreſſa de Hochkirchen de la qual vamos à hablar, dejando preparadas las maniobras que la precedieron , es una prueba bien sensible de lo que acaeciò en aquel memorable dia , pudiendo aplicar à Daun el Sagrado Texto periphraſado en estos terminos: *Ecce dedi in manu tua Hochkirchen, & Borussiae Regem , omnesque fortes viros suos.*

Cada dia, desde el 9. de Octubre, montaba este General à cavallo , para recorrer su Campo examinando cuidadosamente quanto podia conducir à su inex-

pugnacion , y añadiendo siempre algunas obras ; pero de camino advertia al de sus Enemigos , y habiendo reconocido , que su derecha no era inaccesible , formò el proyecto de atacarla. Ocupado en las disposiciones que requería esta operacion , para mejor alucinar al Rey de Prusia , todos los dias hacia mudar de puesto á algunos de los Cuerpos avanzados , para que este Principe se acostumbrasse insensiblemente à sus movimientos , y no se alterasse , ò inquietasse con los que se proponia hacer , para gy-
rar su derecha. Diò assimismo varias ordenes , para que todos los equipages estuvies-
sen prontos à marchar , como tambien las Tropas. Fingió igualmente , por dos veces consecutivas el atacar al puesto de Weissenberg ; hizo las disposiciones , y distribuyò las ordenes en consecuencia , pero revocandolas la misma noche del dia que las daba. En fin , la vispera del ataque general , que havia proyectado , mandò trazar muchos reductos delante del frente de su Egercito á la vista de los Enemigos , y tan cerca de su Campo , que estos dispararon algunos cañonazos sobre
bre

bre los trabajadores Austriacos. Estas fingidas maniobras , confirmaban cada dia mas à su Magestad Prusiana en la idèa de que el Conde de Daun , no pensaba sino en tomar las medidas posibles para su seguridad , y de ninguna manera en verse atacado.

Conviniendo admirablemente bien esta ilusion con los designios de este General, de resulta de un gran Consejo de Guerra , hizo marchar la tarde del dia 13. la mayor parte de las Tropas de su segunda linea , y de su reserva , aysi de Infanteria , como de Cavalleria , formada en dos Columnas , por el Valle de Cunevalda à la cima de las montañas de que hemos hablado mas arriba , las quales mas elevadas que las de Hochkirchen, y cubiertas de Arboles Pinos , eran à proposito para ocultar sus maniobras. Yà se havian preparado en ellas , sin dár la menor sospecha al Enemigo , los caminos correspondientes para la Artilleria. Laudon , que se hallaba mas adelante con un buen Cuerpo de Tropas , fue reforzado hasta el numero de diez mil hombres, para formar una tercera Columna , y con

orden de atacar por detrás el flanco de los Prusianos. Parte de la primera linea destinada para formar una quarta Columna , y debia atacar por el frente al Lugar de Hochkirchen , se quedò en el Campo hasta la noche , que tomò las Armas para encaminarse ácia el Lugar de Plotzen , y obrar de acuerdo con las otras tres. El Duque de Ahrenberg tenia orden de atacar con dos Columnas la izquierda de los Enemigos. El Principe de Baden , que estaba en Reichenbach con las Tropas de su mando , debia marchar durante la noche para sostenerle , y en el interin destacar al Principe de Lowenstein con un Cuerpo de cinco à seis mil hombres , para atacar , y entretener al Cuerpo Prusiano de Weissenberg. Además de todas estas disposiciones , se distribuyeron varios pequeños Cuerpos de Infantería , y Cavallería en toda la extension del frente del Enemigo , para inquietarle , y dár el al Arma desde un extremo à otro.

Dispuesto todo para el ataque , y bien instruido cada General de lo que debia egecutar , se dejó el Campo tendido con

un Soldado , y un Tambor de cada Compañia ; el uno , para la custodia de las Tiendas ; y el otro , para tocar la Diana à la hora acostumbrada , en caso de que los Austriacos no pudiesen llegar al Enemigo , antes de amanecer , y hacerle creer , que todo estaba tranquilo en su Campo. Y para evitar , que con la obscuridad de la noche , ningun Soldado desertasse , y fuesse à dár quenta al Prusiano de lo que passaba , se tuvo la advertencia de formar un Cordòn de Sargentos , y Croatos , que abrazaban por el frente las quatro referidas Columnas. Ocuparonse tambien algunas partidas de Soldados , en cortar leña en las Selvas , sobre que ambas Alas del Egercito Austriaco estaban apoyadas , afin , de que con el ruido de los golpes adormecer tanto mejor à los Prusianos. En una palabra , todo lo que hay mas oculto , y mas astuto en el arte , fue empleado para sorprehender la vigilancia del Rey de Prusia , y debemos confessar tambien , que todo era necessario para ello , como se irá demostrando.

Mientras el Egercito caminaba àcia los parages indicados , el Conde de Daun

pasò al Lugar de Jawernich , para estár mas à mano de transportarse al frente de las Columnas , que debian atacar por el flanco de la montaña de Hochkirchen. Haviendo llegado à las cercanías de esta, (mucho tiempo antes , que las referidas Columnas) con grande numero de Oficiales Generales , y algunas Tropas , que le servian de escolta , la proximidad de los Enemigos , que se podian oír hablar , exigia un silencio sumo , entretanto se abanzassen las demás Tropas con el mismo. Por tanto , para precaberse de qualquiera incidencia , el Mariscál Daun , embiò á las cinco de la mañana , orden á las tres Columnas , que se hallaban mas inmediatas á él , de acelerar el passo para acometer. Pero apenas havian marchado un quarto de hora , quando se oyò disparar un escopetazo , que fue seguido poco despues de otros dos ; y enfin , por el fuego de todo un pequeño Cuerpo , el qual , viendo distintamente la cabeza de las expressadas Columnas , diò èl al Arma , con una gritería , que se esparciò bien aprisa sobre todo el frente del Egercito Prusiano.

Debemos decir, en alabanza de su Magestad, que pocas Tropas hay en la Europa tan bien disciplinadas, como las suyas, y que sepan maniobrar con tanto orden, y celeridad: Pues no obstante, la sorpresa, yá estaban formadas en Batalla, antes que los Granaderos Austriacos huviesen podido llegar á sus atrincheramientos. Por lo mismo estos, y la Infanteria de las Columnas que seguia, se vieron expuestos á un fuego de mosqueteria de los mas vivos. El de la Artilleria, que no era menos, havia empezado luego despues de la primera alerta: De manera, que el Conde de Daun no sacò otra ventaja de esta sorpresa, mas que la de hallarse con todas sus fuerzas sobre el flanco de un Exercito, distribuïdo en toda la extension de su Campo: Ventaja que no era pequeña, como se sabe, y debia ser decisiva, y lo fue con efecto. Los atrincheramientos, y baterias aunque disputadas con valor, fueron sin embargo ganadas en muy poco tiempo por los Austriacos.

No sucediò lo proprio, por lo que mira á Hochkirchen, cuyo puesto fue

disputado durante , mas de dos horas , y media ; porque la Infanteria de la primera linea de los Prusianos apoyada á este lugar , acudiò prontamente. Conociendo el Rey de Prusia , que era de la mayor importancia sostener este punto , afin de dár tiempo à las disposiciones correspondientes en este impensado lance ; yà fuesse para restablecer sus nêgocios , ò impedir fuesen menos infelices , embiò orden al Mariscál Keith de defenderle , hasta la ultima extremidad : Lo que este egecutò con gran valor ; mas le costò la vida. Este lugar (Hochkirchen) estaba cubierto de obras , y flanqueado de Baterias. El Cimiterio , la Iglesia Mayor , y el mismo Campanario , de donde salia un fuego infernal , estaban llenos de Infanteria ; y todas las avenidas defendidas , con grande numero de Cañones , cargados de metralla , que hicieron correr arroyos de sangre. El General Sincere , quien el Conde de Daun havia encargado de este ataque , hacia siempre abanzar la izquierda de sus Tropas , para desalojar á los Prusianos , los quales se reunian , y reforzaban de un instante á otro
en

en las cercanías. Tres veces intentaron recuperar el terreno , que sucesivamente havian ganado los Austriacos sobre ellos; pero en vano fueron rechazados otras tantas , con una pérdida inmensa.

En tanto duraba el empeño , el General Odonel , à cuyo mando estaba la Cavallería de la izquierda , la hizo maniobrar de un modo , que derribò varias veces à la del Enemigo , que se le opuso, estrechandola de tal suerte , que se viò obligada à retirarse en confusion. Finalmente , à las dos horas y media de un Combate obstinado , el Lugar de Hochkirchen , fue forzado : Se ganó al Cimiterio con espada en mano , y se hicieron prisioneros à quantos se encontraron en èl , en la Iglesia , y Campanario. La Infantería , que sostenia el ataque contra este lugar , se reuniò despues à la del Mariscál Daun , que havia formado el tercero ataque combatiendo en persona. Y aunque fue igualmente vivísimo , tuvo el mismo suceso que el antecedente, mediante una descarga , que el General Lasci , mandò hacer à proposito sobre el flanco de la Infantería Prusiana , con
al-

algunas Tropas de Caravineros, y Granaderos à cavallo de la reserva, que fue à buscar de orden del Mariscál Daun, para esta maniobra: Lo que resolvió la accion dejando à los Austriacos, dueños del Campo de Batalla. Entonces eran las diez y media de la mañana, habiendo durado la funcion mas de cinco horas, sin que el fuego de la Artilleria, y Mosqueteria, discontinuasse un instante. Se puede discurrir, quan sangrienta fue esta accion, respeto de que se contaban en bateria, mas de quinientas piezas de Cañon, tanto de una parte, como de la otra.

Tenia orden el Duque de Ahrenberg, de esperar que el ataque de este lugar fuese bien empeñado antes de comenzar el suyo; porque el Conde de Daun, havia concebido el designio de cortar al Cuerpo de ocho mil Prusianos, que acampaban en Weissenberg, imaginandose que el Rey de Prusia desguarnecería sin duda mucho à su izquierda, para reforzar su derecha, y que entonces podria con mas facilidad forzar aquella izquierda, è impedir à esse Cuerpo de juntarse con el grueso del Egercito Prusiano; pero el

ataque de Hochkirchen , haviendo dado el al Arma al General Retzow , que mandaba en Weissenberg , el pensò desde luego à retirarse. El Duque de Ahrenberg, à quien se reuniò el Principe de Baden-Durlach , encontrò la izquierda de los Enemigos , bien guarnecida con el refuerzo de Retzow , y fortificada con atrincheramientos , y baterias de gruesa Artilleria , de que se apoderò , no obstante sin disparar un escopetazo ; pero havien-dole reunido toda la Infanteria Prusiana de aquella parte , ella empeñò un Com-bate de los mas vivos , mientras el Gene-ral Austriaco de Buccow , que mandaba la Cavalleria de la derecha , formò con ella una especie de media Luna , como Odonel havia hecho con la suya , para abrazar à los Prusianos , y hacer su retira-da mas dificil , ú à lo menos mas costosa; pero estos , que lo havian previsto , y co-nocido desde el principio de la accion, que esta jornada seria precisamente des-graciada para su Magestad , pensaron con tiempo à la retirada , y la egecutaron por el espacio libre , que aun les quedaba.

Reunido el ataque del Mariscál Con-
de

de de Daun , al del Duque de Ahrenberg , todo el Egercito se mantuvo en orden de Batalla , media legua mas allà del Lugar de Hochkirchen , y el General Laudon , fue destacado con un gruesso Cuerpo de Tropas , para seguir á los Enemigos en su retirada , que se efectuò ácia Klein-Bautzen. Hicieronse dos mil prisioneros á los Prusianos , sin contar sesenta y seis Oficiales de todos grados , y se cuenta , que havrán tenido entre muertos , y heridos de siete á ocho mil hombres. Se les tomaron veinte y nueve Vanderas , y tres Estandartes ; pero si el terreno desigual , y lleno de jaras , huviesse permitido á la Cavallería Austriaca de operar , los tropheos havrian sido mucho mas considerables ; y por consiguiente , la pèrdida del Enemigo. Recogieronse en el Campo , ciento y seis piezas de Cañon , de las quales , veinte de á veinte y quatro libras de bala cada una. El Campo enteramente tendido , quedò en poder del Vencedor , como tambien la mayor parte de los Equipages de los Oficiales , y aun las marmitas , y mochilas del Soldado , colgadas del piquete.

No huvo mas , que el Cuerpo de Tropas que acampaba en Weissenberg , que tuvo tiempo de llevarse sus Tiendas , y poner en salvo sus Equipages. Los Oficiales de mayor distincion muertos , son el Mariscál Keith de un escopetazo , que le atravesò el pecho: el Principe Francisco de Brunswick , Hermano de la Reyna de Prusia , y el General Kleist. El Mariscál Principe de Anhalt-Dessau , fue herido , y prisionero ; pero sobre su palabra de honor , conducido á Bautzen durante la Batalla. (*) Los Austriacos cuentan por su parte , cerca de cinco mil hombres entre muertos , heridos , y prisioneros. De los primeros , un General , y dos Coroneles : de los segundos , los Generales Deinse , Siskowitz , y Brown. El Coronel del Regimiento de este nombre (ambos hijos del difunto Mariscál) tuvo la pierna rota. No debemos olvidar al Conde de Montazet , Mariscál de Campo en servicio de Francia , y Voluntario en el Exercito Austriaco , el qual recibió di-

(*) Este Principe murió despues de algun tiempo de sus heridas , en sus Estados à donde se hizo transportar.

versas cuchilladas en la cabeza. De los ultimos el General Witteleschi.

Demostrado con la mas exacta fidelidad, que nos ha sido posible, quanto ocurriò en la memorable funcion de Hochkirchen, y lo que la precediò, no hubo quien no discurriessè desde luego, que ella havia de producir las consecuencias mas felices para la Corte de Viena. Lo cierto es, que considerando un Egercito batido, y disminuïdo de una tercera parte, (las fuerzas Prusianas no excedian de treinta mil hombres, antes de esta Batalla) sin Tiendas, Equipages, ni Municiones, puede decirse; pròfugo, y erante en una estacion rigorosa, segun nos lo anunciaban todas las noticias pùblicas; què resultas favorables no se podian esperar? Las sabias, y astutas disposiciones del Mariscál Conde de Daun, para conseguir el fin que havia proyectado, y obtuvo con efecto, no asseguraban en algun modo, quando no la total destruccion del Exercicio Prusiano, á lo menos su dispersion, y el feliz suceßo del sitio de la Fortaleza de Neis? Sabese, que su objeto principal quando levantò

su Campo de Stolpen para transferirle á las cercanías de Loebau , no se dirigia sino á cubrir el sitio de esta Plaza , impidiendo á su Magestad de socorrerla. Luego , como pudo el Conde de Daun abandonar tan presto este designio , mayormente despues de la gloriosa accion de Hochkirchen , supuesto que ella favorecia tanto mejor su intento ? Pero permítesenos decir , entretanto se haga visible , que son tantas las contradicciones , que advertimos en el plân de sus ulteriores operaciones , que no sabemos , què concepto formar de las idèas de este General. Sigamos el curso de nuestra relacion historica , antes de tocar este asunto.

Terminada gloriosamente la jornada de Hochkirchen , á las diez y media de la mañana , el primer cuidado del Mariscál Daun , fue el participar esta agradable nueva á la Emperatriz Reyna , su Soberana , despachando para este efecto á uno de sus Ayudantes , el qual llegó á Viena el dia siguiente , que era el de Santa Theresa , á las nueve de la noche , precisamente al tiempo en que toda la Corte se hallaba en Palacio , celebrando tan osten-

tofo dia , que fue mas plaufible con este motivo : pues no esperaba feguramente esta Princesa ramillete tan precioso. Por lo mismo le confagrò inmediatamente á los pies del Autor de todo , paffando á fu Capilla en donde fe cantò un *Te Deum* folemne : Tributo , de que tampoco fe descuidò el Conde de Daun en fu Campo.

Recogidos todos los tropheos , y colocados al rededor de una tienda de Campaña, que se havia dispuesto para dàr gracias á Dios de esta victoria ; la tarde del mismo dia , se bolviò á repetir de nuevo con una triple descarga de toda la Artilleria tomada á los Prusianos , à que correspondiò un fuego ambulante de todo el Egercito. Yà se havian dado las ordenes mas precisas de retirar los heridos , que no eran en pequeño numero, sembrados por el Campo. Este fue entregado al pillage de la Tropa. Despues de lo qual se mandaron algunas Brigadas de Infanteria con los Payfanos de los Contornos , para enterrar los muertos. Hicieronse al Mariscál Keith los honores debidos á su grado ; y á la requisicion del
Rey

Rey de Prusia, se le remitió el Cadáver del Principe Francisco de Brunswick, que fue llevado al Panteon de los de su Casa en Wolfembutel, en virtud del especial encargo que hizo este Joven Principe (tenia 26. años) á su Ayudante de Campo la vispera de esta accion: diciendole; que en la primera con los Enemigos, quedaria infaliblemente en ella. (*) Acertò con el vaticinio, y se cumplió su mandato.

Mientras descansaba el Egercito Austriaco en el Campo de Batalla, el Conde de Daun hacia desfilas à la Boemia los prisioneros Prusianos, la numerosa Artillería, y Municiones, que se les havian cogido: con lo que libre de este embarazo, transfirió el dia 17. su Campo à Wurfschen,

Tomo IV.

E

chen,

(*) La noche que precedió à esta Batalla no pudiendo este Principe conciliar el sueño, hizo llamar á su Ayudante de Campo, para estar en conversacion con él. Después de varios discursos sobre las causas de la Guerra presente, que vaticinaba adversa para el Rey de Prusia, le dijo que pereceria infaliblemente en ella, y en la primera accion que huviesse con los Austriacos, encargandole que así que sucediesse, hiciesse transportar su cuerpo en el Panteon de los Principes de su Casa en Wolfembutel.

chen , en cuyas inmediaciones se hallaban
yà los Generales Laudon , y Baden-Dur-
lach en observacion del Enemigo , que
se mantenia en los puestos ventajosos de
Biertitz , y Dobreschutz , junto à Bautzen.
No es ponderable el estado infeliz en
que se hallaba el Egercito Prusiano , des-
pues de la sorpressa que padeciò. Sin
tiendas , bagages , ni viveres ; obligada la
mayor parte de sus Tropas à acampar en
raza Campaña , expuestas à las injurias del
tiempo en una estacion abanzada ; los mas
de los Generales heridos, ù con contusio-
nes, sin exceptuar al mismo Monarca, que
recibiò una en el pecho , que le hizo vo-
mitar borbotones de sangre , del mismo
modo, que al Margrave de Schwed su cu-
ñado ; en fin , estos Principes fuera de
toda actividad sin aventurar su vida:
Egercito buelvo à repetir , batido , cansa-
do , confuso , careciendo puede decirse
de un todo , y que no excedia de veinte
mil hombres ; pregunto à qualquiera in-
teligente , è imparcial , si el Rey de Prusia
podia , ni debia , segun las reglas de la
Guerra, relevarse del destrozo en todos
los generos , que acababa de experimen-
tar

tar en Hochkirchen ? Se me responderà sin duda , que esta accion pareció decisiva , à lo menos , para lo restante de la Campaña , y que se havia de seguir de ella la subversion de la Saxonia , y asegurar el suceso del sitio de Neis. Así lo pensaron todos , mayormente sabiendose que consistia aun el Egercito Austriaco en mas de sesenta mil combatientes efectivos , de los quales , cerca de la mitad , no havia entrado en la referida funcion de Hochkirchen.

Pero sea , que el Mariscàl Conde de Daun , se presumiese no podia el Rey de Prusia bolver en sí , ò qualesquiera que fuesen sus designios , estaba siempre à mano de disiparlos ; en lugar de seguirle con todas sus fuerzas , sin darle el menor descanso , ù atacarle al siguiente dia , mientras parte de las Tropas de este Principe , estaban ocupadas en fortificar su nuevo Campo , y parte en recorrer los circunvecinos Lugares , quitando à sus pobres habitantes , quanto encontraban de su conveniencia , el General Austriaco , se contentò con embiar à Laudon para observarle , como queda dicho , perdiendo

do la preciosa ocasion de aniquillar quasi del todo al Egercito Prusiano. Quien podia dudar , que la pèrdida del Monarca era inevitable , si el Conde de Daun huviesse operado con la actividad que correspondia , persiguiendole hasta Bautzen, supuesto , que no distaba de esta Ciudad mas que legua y media ? Pero yà hemos manifestado muchas veces , que la falta de actividad en este General , ha sido la causa principal de haverse malogrado las infinitas ventajas , que su sàbia conducta le adquiriò sobre su Enemigo. Con que el Rey de Prusia , no debiò su conservacion en este ultimo lance , bien apretado de todas maneras , sino à la inaccion del Conde de Daun.

En medio de la tristeza que le debia causar à su Magestad, el deplorable estado de sus Tropas, descalzas de pies, y piernas, sin tener que comer, ni mas abrigo que el Cielo; ocupando un terreno sumamente pantanoso, y lleno de peñas, y rìscos, era preciso aùn, que este Principe, para impedir la desercion, que yà era bien considerable, cerrasse los ojos à los robos, y otros excessos de esta na-

turaleza , que cometieron sus Tropas, afin de no aumentarla : pues no havia otro medio de conservarse su afecto ; pero nadie insultandole al Monarca en su Campo , èl remediò pronto , y eficazmente à todo. Apenas llegò à Bautzen, quando despachò posta al Principe Henrique , su Hermano , para que sin perder tiempo , viniessè à juntarse á èl , con un Cuerpo de ocho mil hombres, un trèn de gruesa Artilleria , de que tenia suma necesidad , y todo genero de Municiones de Guerra , y boca en abundancia. Bautzen , y Lugares de sus cercanias produgeron tambien una cantidad prodigiola de piezas de lienzo en muy poco tiempo ; porque siendo este genero el comercio principal de sus habitantes, no le fue dificil al Rey de encontrarlas, y convertir inmediatamente en Tiendas de Campaña , mochilas , camisas , y botines para el Soldado , á cuyo fin , se ocuparon todos los Sastres , y mugeres de Bautzen sin distincion : de modo , que seis dias despues de la Batalla de Hochkirchen , la Tropa fue provista generalmente de un todo : la pérdida en hombres,

y Artilleria reparada , con lo que le lle-
vò el Principe Henrique , su Hermano,
cuya union se efectuò el dia 20. de Octu-
bre , sin el mas minimo impedimento
por parte de su Enemigo.

Seràn nos licito el aclamar aqui al Mo-
narca por nuestro Heroe , y celebrar sus
virtudes militares ? No ha sido el objeto
de la admiracion pública por su bella de-
fensa en Hochkirchen , y por su pacifica
retirada á Bautzen , egecutandola con tal
orden, que impuso respeto à su Enemigo,
como tambien por las medidas que tomò
para ponerse à cubierto de todo insulto,
y restablecer su Egercito desnudo , y di-
minuto ? Se ha visto hasta ahora ningun
General operar semejante mutacion en
tan breves dias ? Pero quièn produjo este
Phenomeno , no fue la inaccion del Con-
de de Daun ? Còmo pudo este General
con las respetables fuerzas que tenia de-
jar á su Enemigo quieto , y sossegado en
su Campo ? Si este era inatacable , ù no
queria aventurar segunda accion , no es-
taba dueño de cortarle toda comunica-
cion , especialmente con Dresde ; cercarle
por todas partes , y aun sitiar , ò por
me-

mejor decir bombear la Ciudad de Bautzen , en donde havia una Guarnicion formidable , sin contar tres à quatro mil heridos , que encerraban sus endebles murallas? De los Enemigos los menos, como se suele decir. El Conde de Daun, havria conseguido destruir la mayor parte de aquel resto de Egercito vencido , y precisado á su Magestad à abandonar la Lusacia , y retirarse à Dresde , si es que lo huviesse podido egecutar , al menos sin causarle una pèrdida inmensa , que hubiera estancado por fuerza sus operaciones para lo restante de la Campaña: con lo qual, el General Harſch , havria continuado con grande tranquilidad el sitio de Neis , y rendido infaliblemente esta Plaza , que importaba mucho mas á la Corte de Viena, que la Capital de Saxonia.

Sin duda , que el fatal empeño del General Austriaco en querer desalojar à los Prusianos de Dresde , le impidiò oponer obstaculos à la union del Principe Henrique , con el Rey su Hermano , haciendole un Puente de Plata , discurriendo acaso , que quanto mas endeble se-

rían las fuerzas que ocupaban à esta Ciudad, tanto menos trabajo le costaría su Conquista. Este concepto no estaba mal fundado ; pero el uno no quitaba el otro, y nunca este General podrá sincerarse, ante el público imparcial del grave yerro que cometió en no haverse opuesto à la referida union de que le era tan facil. Podia ignorar , que el Rey no estaba en estado de presentarle Batalla , y que no tenia de donde esperar socorro , sino de Dresde ? Luego era de su interés el atender à este objeto preferadamente à ningun otro. Doce , ò quince mil hombres destacados de su Egercito, no le impedian de tener siempre en respeto al Monarca , quien no podia mantenerse mucho tiempo en las cercanías de Bautzen , por falta de subsistencias , y huviera conseguido varias ventajas considerables, como era la continuacion del sitio de Neis , y su rendicion ; impossibilitar al Principe Henrique , llevarle los socorros de que tanto necesitaba , y tener à su Magestad en algun modo sitiado en su Campo , entre peñas , pantanos , y lagunas , ò obligarle à levantarlo con grande pérdida. Esto

yá queda dicho ; pero aun éstaba reservado á este Principe el triumpho de esta Campaña , no menos desgraciada , y gloriosa para su Magestad , que la precedente : manifestemoslo con el siguiente Artículo.

ARTICULO III.

LA satisfaccion con que la Corte de Viena , viò empezar las operaciones de sus Egercitos en la Moravia al principio de la Campaña , la daba motivo sin duda para creer , que ella se terminaria con la misma ; pero aquellos , que vieron poco despues con ojos imparciales , la lentitud con que procediò el General Austriaco , dejando inutilizadas las considerables ventajas , que su admirable conducta le havian producido , mudaron bien aprisa de concepto : pues es constante , que el hombre instruido en el arte , no necesita paràr mucho la reflexion para juzgar de los futuros suceßos de un General , à quien la fortuna se mostrò tantas veces propicia sin haver sabido aprovecharse de ella , como hemos notado en todo el curso de la presente Cam-

Campaña , hablando de las operaciones del Mariscál Conde de Daun : operaciones por otra parte dignas de un Fabio , y de un Montecuculli , por el modo con que fueron conducidas ; pero no por sus resultas.

Mientras se mantuvo el Mariscál Keith en la Silesia con su Cuerpo de Egercito, el General Harsch , á quien el Conde de Daun , havia dejado en Boemia con doce á quince mil hombres , se mantuvo igualmente en expectacion de los Prusianos , del mismo modo , que el General de Ville en la alta Silesia , con otro Cuerpo no inferior al de aquel General. Mas habiendo desfilado Keith al principio de Septiembre ácia la baja Lusacia para incorporarse con su Magestad , Harsch recibió orden de penetrar con sus Tropas en la Silesia por el Condado de Glatz , y de unirse al General de Ville , para formar el sitio de la Plaza de Neis , que ya se hallaba medio bloqueada , como asimismo la Fortaleza de Cossel.

Aunque todo lo necesario para esta empresa estaba preparado de ante mano , y deseasse con ansia su Conquista la Corte
de

de Viena , sin embargo , con las representaciones de Harsch, se suspendió la operacion , hasta despues de ver el semblante que tomarian los negocios en la Saxonia. Determinados estos à favor de los Austriacos , por la Batalla de Hochkirchen, los Generales Harsch , y de Ville , tuvieron orden de investir à Neis en toda forma. La gruesa Artilleria , y Municiones, que se havian dejado detrás de las montañas de Zuckmantel , interin el suceso que se esperaba , habiendo llegado al Campo , se abrió la trinchera delante de esta Fortaleza , la noche del 21. al 22. de Octubre , llevandose los trabajos con una celeridad , que hacia esperar en breve su rendicion , quando noticioso el Rey de Prusia en Bautzen de la empresa , resolvió levantar su Campo , y socorrerla.

Hechas las disposiciones de la marcha despues de haverse embiado à Dresde , y à Peitz , los heridos que pudieron ser transportados à estas dos Ciudades ; su Magestad Prusiana disfrazando sus movimientos para robar una marcha à sus Enemigos , levantò con grande sigilo su Campo , la noche del 24. al 25. de Octubre,

bre , enderezando sus passos àcia Kummerau , como si huviesse tenido intencion de dirigirlos àcia el Principado de Sagan , en la baja Silesia ; pero al amanecer del dia siguiente , tomando sobre su derecha , su Avanguardia llegò al medio dia en la llanura de Gorlitz , Ciudad que yá ocupaba el Cuerpo de Granaderos , y Carabineros , con la reserva del Exercito Austriaco , que el Conde de Daun havia destacado la noche antecedente para tomar puesto en Reichenbach. Dos Regimientos de Usares Prusianos , y otros tantos de Dragones , se adelantaron para atacar à los Usares Austriacos , mandados por el General Esterhasy ; pero fueron recibidos con tal brio , que se bolvieron con la misma velocidad que havian venido , amparandose de su Avanguardia. Esta , que tenia orden de apoderarse de Gorlitz , à qualquiera precio que fuesse , empenò una accion con los Austriacos , que se hizo poco despues general , y durò hasta que el Monarca , llegando con todas sus fuerzas , hizo cessar el Combate. Abandonando los Austriacos el terreno , ellos se retiraron àcia la montaña de Landskron:

kronberg, en donde llegó el Ejército del Conde de Daun al anochecer de aquel día, positivamente al tiempo en que el Rey de Prusia hacia disposiciones para desalojarlos nuevamente de este puesto. No se puede dudar, de que el designio del Rey de Prusia fuese el atrevesar la Boemia, como camino mas corto para socorrer à Neis; pero decaído de su esperanza por el arribo del Conde de Daun, se mantuvo quieto en Gorlitz, hasta el día 29. que prosiguió su marcha por la Silesia àcia aquella Ciudad.

Durante la inaccion de este Principe, el Conde de Daun, que yà havia tomado posesion de Bautzen, en donde se hicieron prisioneros, un General, diez Oficiales, y hasta ochenta Soldados, bien enterado de los designios del Monarca, despues de haver embiado à Laudon con un grueso Cuerpo de Tropas para observar à los Prusianos sobre sus flancos, y á espaldas, destaco al General Wied con quatro Regimientos de Cavallería, y quince Batallones para reforzar al Ejército de Harsch, con orden de dirigir su marcha con la celeridad posible, por la

Boe-

Boemia , y Condado de Glatz à la Silesia , haviendo llegado al Campo delante de Neis el dia 30. de Octubre. Este re- fuerzo no dejò en poca aprehension al Rey , quien temeroso de que el Conde de Daun siguiessè con una parte de su Egercito , y se anticipassè à su Magestad , tomando alguna posicion ventajosa en las cercanías de esta Plaza , que le anublasse su proyecto : este Principe saliò de Gorlitz à la sordina , la noche del 29. al 30. para encaminarse à Lauban , dejando una gruesa Retaguardia en Gorlitz para cubrir su marcha ; pero con orden de seguirle al amanecer.

Avisado el General Laudon de esta precipitada maniobra , se dejò caer con tal impetu sobre esta Retaguardia , que la desordenò enteramente , quitandola muchos bagages , y algunos pontones , mientras el General Wela la siguiò por el flanco á cinquenta passos de distancia , hasta Lauban , causandola una pèrdida considerable : pues desde Gorlitz , hasta esta Ciudad , el camino estaba sembrado de muertos , y moribundos. Esta marcha en una estacion rigorosa , y quizà la mas

molesta que el Rey huviesse aun experimentado , aunque fue de corta duracion , le obligò sin embargo à egecutarla siempre de noche entre peñascos , y desfileros hasta Striegau : punto de la persecucion del General Laudon , quien hizo un botin inmenso sobre los Prusianos , y à los quales causò una pèrdida de mas de mil quinientos hombres , entre muertos , y prisioneros.

El recelo con que el Monarca caminaba , discurriendo que el todo del Egercito Austriaco venia en su alcance por la arrogancia de los repetidos assaltos de Laudon , le hizo tomar todas las precauciones imaginables. Y es asì : pues para persuadirsele à su Magestad tanto mejor , el Conde de Daun hizo passar el Rio Neis al Cuerpo de Caravineros , y Granaderos con su reserva , el mismo dia que el Monarca se puso en marcha de Lauban , haciendo ademian de seguirle con lo restante de su Egercito ; pero habiendo sabido este Principe , que las maniobras del Mariscàl Austriaco no se dirigian sino à engañarle , y sorprehender à Dresde , àcia cuya Ciudad se havia encaminado , hizo su

su Magestad alto en Schweidnitz , en donde se le reuniò la Columna , que mandaba el Principe Henrique , su Hermano , del mismo modo , que el Cuerpo de Tropas á la orden del General Fouquet , componiendo un todo de treinta y seis , à treinta y ocho mil hombres , con el qual diò la ley à sus Enemigos.

Contaba el General Harsch delante de Neis , quarenta mil hombres efectivos , incluso el socorro que acababa de embiarle el Conde de Daun ; pero sin comprehender al Cuerpo del General Kalnocki , que constaba de ocho mil , y se havia mantenido hasta entonces en observacion de el de Fouquet. Con todo , el tener fuerzas tan respetables , el General Harsch levantò el sitio de esta Plaza con una precipitacion sin egemplar , abandonando grande parte de sus municiones , y otros pertrechos para retirarse detràs de las montañas de Zigenhals ácia Zuckmantel ; pero de que modo , quando el Rey de Prusia se hallaba aun en Schweidnitz , y solo con acercarse su Avanguardia al mando del General Fouquet. Aquíen se puede atribuir una conducta tan extraor-

traordinaria ? Ve ahí un problema indefinible. El Mariscál Daun , embia un refuerzo considerable al General Harsch , sin duda para ponerle en estado de continuar el sitio , y se asegura que este Mariscál le dà al mismo tiempo orden expressa de levantarlo , y retirarse à la Boemia. Què contradiccion !

Si huvieramos de estender nuestras reflexiones sobre este assunto , ellas nos conducirian lejos ; pero nos dispensamos de ello por muchos motivos , dejando esta discusion à la sagacidad de nuestros Lectores. Sin embargo , no podemos menos de refutar aquí las voces que se esparcieron , así en todas las noticias públicas , como en el Egercito Austriaco , de que el dicho sitio de Neis , fue fingido , y que no se dirigia sino à hacer una llamada al Rey de Prusia , para distraerle la atencion de la Saxonia , afin de poder delalojar à los Prusianos de este Electorado , mediante la distancia del Monarca ; que este fue el proyecto primario , y constante del Conde de Daun , y que la empresa contra la Plaza de Neis , debia favorecerle. Otra contradiccion , que manifestaremos

mas abajo. En primer lugar, los preparativos para este sitio, no pudieron ser mas inmensos, así en Artillería, y Municiones, como en todo genero de pertrechos. Los trabajos fueron conducidos con tal celeridad, que à los ocho dias de trinchera abierta, se havia llevado la segunda paralela à doscientos passos del Cuerpo de la Plaza, que yà se batia en brecha, del mismo modo que la Ciudadela, contra la qual tiraban sin discontinuacion treinta y seis piezas de grueso cañon, y veinte y quatro Morteros; las represas estaban arruinadas, los fossos quasi agotados, y un pequeño fortin, que servia de flecha al fuerte de Prusia, hecho un monton de piedras, y cascotes: de manera, que ocho dias mas entregaban la Plaza à los Austriacos. Con que si esta empresa se llama fingida, no sabemos qual será la que habremos de calificar de verdadera.

Independientemente de todas estas objeciones, que destruyen, y aniquilan à las expressadas voces, como destituidas de todo fundamento, quando de Stolpen transfirió el Conde de Daun su Campo à

Loc-

Loebau , aventurando un passo tan peligroso , no era , como yá queda dicho atrás , con animo de impedir al Rey de Prusia estorvase aquella empresa , yá fuese tomando su camino por la Boemia , ò por la Silesia ? Luego el acaso de la sorpressa de Hochkirchen , no debia haver estancado aquel proyecto del General Austriaco , supuesto que le ponía tanto mejor en estado de efectuar su primera idea , si huviesse vivido con la cautela que exigia el punto decisivo de la Campaña : esto es , el no haverse dejado prevenir por el Monarca en la ocupacion del importante puesto de Gortitz , que le facilitaba á su Magestad la egecucion de sus designios ; pero yá irremediable , para salvar las apariencias del descuido , fue preciso convertirle en maxima , y dirigir la idea ácia la Saxonia , que nunca podia tener otro éxito que el que tuvo. Probatmoslo.

Pensabase tan poco en la expulsion de los Prusianos , de la Saxonia , antes de la accion de Hochkirchen , quanto el Duque de Dos-Puentes havia escrito yá al principio del mes de Octubre , en qua-

lidad de Gefe del Egercito del Imperio, una Carta circular à todas las Ciudades de la Franconia, con especialidad à la de Nuremberg, afin de que se preparafsen fin perder tiempo, Quarteles de Invierno para las Tropas de fu mando: pues retirado este Principe à Gishubel, y el Conde de Daun à Stolpen, mientras el Rey de Prusia se mantenia en su ventajoso Campo de Schonfelt, havia lugar para creer, que la Campaña tiraba à fu fin, como huviera acaecido infaliblemente, si fu Mageftad (inquieta por la Plaza de Neis) huvieffe confervado fu poficion; pero haviendola mudado entre Radeberg, y Bischofswerda para eftàr mas inmediato à Bautzen, y acudir en focorro de aquella Fortaleza, en caso de ponerla fitio fus Enemigos, este movimiento diò ocasion al Conde de Daun, para egecutar otro que pufo en no poco cuidado al Monarca, y originò la cèlebre forpreffa de Hochkirchen: cèlebre por fus circunstancias, y porque debia fer decisiva à favor de los Auftriacos; y mas cèlebre porque contra la expectativa pública, el Rey de Prusia la hizo fervir de

inf-

instrumento para coronar su Campaña, que no le fue menos ventajosa que la antecedente, como yà queda dicho, en medio de sus grandes pérdidas en una, y otra.

Sabese, que la Batalla de Lissa que ganó, puso el cumulo á su triumpho: La de Hochkirchen que perdió, le dejó igualmente glorioso; como asimismo la de Zorndorf, que fingió haver conseguido, logrando pues en esta presente Campaña, como en la pasada, perder nada de sus Estados, ni de los que sus Armas, ó por mejor decir, su astucia, le adjudicaron. Què memorables hazañas para los Escritores de Berlin! Pero atendamos à las causas que produgeron tan admirables efectos.

No habiendo podido el Mariscál Conde de Daun, impedir que el Rey de Prusia pasasse à la Silesia en socorro de la Plaza de Neis, despues de algunos fingidos movimientos para alucinar al Monarca, y por los quales parece se alucinò à sí mismo este General, supuesto, que para este fin se mantuvo desde el dia 25. de Octubre, hasta el 4. Noviembre, en su Campo de Landskronberg, perdien-

do un tiempo precioso en observar á este Principe , quando podia haverle empleado en la sumision de la Saxonia : con la distancia de su Magestad Prusiana , este Mariscál , revocò repentinamente la orden que tenia dada para seguirle , haciendo repassar el Neis á su reserva , Granaderos, y Caravineros, con no poca admiracion de los Oficiales de su Egercito , á quienes havia ocultado sus idèas , y se encaminò à Dresde para poner en egecucion sus grandes designios , en cuyas cercanias llegò el dia 6. de Noviembre.

Debiendo el Duque de Dos-Puentes, obrar en consecuencia , y darse la mano con el Conde de Daun para operar à un tiempo la expulsion total de los Prusianos fuera de la Saxonia : este Principe transfirió su Quartél general de Gishubel, à Freyberg , apoyando su derecha à Dippoldiswalda , y prolongando su izquierda àcia Nossen. Algunos Cuerpos abanzados , bolvieron á tomar puesto en Kesseldorf , y Meissen , cortando toda comunicacion con Dresde por aquella parte , del mismo modo , que por el Elba. El Conde de Daun , havia passado este

este Rio el dia 7. y dejado en Laubegast al General Odonel, con un grueso Cuerpo de Tropas para estrechar la Ciudad nueva de Dresde, mientras aquel debia dirigir sus ataques contra la vieja, que separa el Elba. Los Croatos, y Pandures, cuyo valor es imponderable, havian desalojado yá de las cercanías de los arrabales de esta Ciudad, à dos Batallones de Voluntarios Prusianos, acompañándolos hasta dentro de su recinto, con lo qual tomaron puesto en dichos arrabales debajo del cañon de la Plaza, sin que este pudiesse causarles daño.

Esta proximidad, que anunciaba una accion sangrienta, ù la toma de Dresde por assalto, obligò al General de Itzempnitz, que acampaba en Pesterwitz, con el pequeño Cuerpo de Tropas, que le havia dejado el Principe Henrique, (y no excedia de diez y seis mil hombres, comprehendidas las Tropas de la Guarnicion) à abandonar su Campo, y formado en orden de Batalla, atrevesò à Dresde, y fue á acampar al otro lado del Elba en Neudorfel debajo del cañon de la Ciudad nueva, de donde podia socorrer la vieja

segun la urgencia lo exigiesse.

Desfendo el Mariscal Daun, consumir la grande obra, que havia meditado contra Dresde, cuyas fortificaciones tenia reconocido atentamente, y viendo, que la ocasion no podia ser mas propicia, levanto su Campo de Lockwitz, y se puso en marcha la tarde del dia 9. de Noviembre, todas sus fuerzas divididas en ocho Columnas, con las quales, llego a la vista de esta Capital, una hora despues, precedido del General Angern, quien ahuyento a todas las partidas Prussianas que encontro, y se alojò en el gran Jardin situado en las orillas del Elba, junto a Dresde, en donde parte del Egercito Austriaco acampo. Hechas las disposiciones de los ataques para el dia siguiente, el Conde de Schmettau, Governador de la Plaza, violando la palabra, que havia dado la vispera al Magistrado de la Ciudad, y habitantes de los arrabales, que qualquiera cosa que sucediesse, nada debian temer por sus personas, ni efectos, y que se les avisaria con tiempo, en la suposicion de acercarse mas de los muros los Austriacos, tuvo la inhumana-

nidad de mandar al Patidario Meyer, saliese de la Ciudad á las doce de la noche, con dos Batallones de Voluntarios, y entregasse el arrabál de Pirna à las llamas.

Dividiendo este fiel Egecutor parte de sus Tropas en varios pelotones, armadas de hachas, recorrieron como Furias todas las calles de dicho arrabál, con antorchas en la mano, derribando las puertas de los quartos bajos, y arrojando en ellos materias combustibles encendidas: de modo, que en menos de media hora de tiempo, el referido arrabál, quedò hecho un bolcàn. Los cañonazos, y balas rojas, que se dispararon inmediatamente de la Ciudad: maniobra que durò toda la noche, y el dia siguiente, para impedir se apagasse el fuego, avisò á los pobres moradores, sepultados en el primer sueño, del peligro en que se hallaban. Y así, sin pensar los mas en otra cosa que en salvar su vida, abandonaron sus efectos, retirandose à donde pudieron con una consternacion mas difícil de expresar, que de creer.

Testigo el Conde de Daun de este in-

inaudito proceder , despachò inmediatamente á uno de sus Ayudantes con un trompeta , al Governador de Dresde , para representarle *la barbarie de su accion , y quan contraria era à las leyes de la Guerra , y à la Religion , sin dissimularle que algun dia su persona responderia de ella ;* pero este , le replicò en pocas palabras : *Que tenia sus ordenes , que las obedecia , que era Soldado , y que se defenderia en todas las calles de la Ciudad , sin embarzarse de la Familia Real , ni de la suerte de la Plaza , ni de la del Palacio ; y aun se pretende , que añadió , que este seria su ultimo refugio , en caso de tomarse à Dresde por assalto : Lo que no se puede dudar es , que varios aposentos de dicho Palacio , estaban llenos de barriles de polvora , y materias combustibles , como tambien infinitas casas de la Ciudad. Con que se hace evidente , que la intencion del Governador era abrasarla , como otra Troya antes de abandonarla. Esta barbara resolucion , contuvo sin duda al Mariscál Conde de Daun , quien estimò por mas conveniente el sacrificar en algun modo su gloria , (y seria la mente de la Corte de Viena) suspendiendo sus operaciones*

para salvar à los habitantes de un incendio general , que de añadir à sus laureles la libertad de una parte de la Saxonia , à costa de su soberbia capital reducida à ceniza , sin contar el riesgo inminente, que corrìa la Familia Real.

Enfin , por mas que sea , fueron tantas las voces vagas , que se esparcieron en toda la Europa contra la conducta del Conde de Schmettau , que no podemos menos de detenernos un instante sobre esta materia , antes de passar á las operaciones del Egercito del Imperio àcia Torgau , y Leipfick. Sabido es , que todo Comandante de una Plaza sitiada , ò en vispera de serlo , y cuyos arrabales pueden favorecer al Enemigo para establecerse en ellos en su perjuicio , tiene plena facultad de incendiarlos , ò si mejor le parece arrasarlos à cañonazos , mayormente si las casas por su elevacion dominan la Ciudad , como eran las del arrabál de Dreide , que nunca se ha considerado como Plaza de Armas. Nada hay en esto que no sea conforme à las leyes de la Guerra. No necessita esperar à que este Enemigo tome puesto en ellos , ni le requie-

quiera de entregar la Fortaleza, cuya defenfa le está confiada : pues bastan los amagos , y apariencias de un proximo ataque , como las medidas tomadas por el Mariscál Conde de Daun , verificaban fuficientemente el intento. Con que los cargos de este Mariscál , al Comandante de Dresde , de haver incendiado los arrabales , antes de haverle requerido de entregar la Plaza , no están fundados ; solo sí , en no haver avisado este à los habitantes del mencionado arrabál , de retirarse con tiempo , para poner sus bienes , y personas en salvo , como lo dicta la humanidad en semejantes ocasiones , respecto de que quatro dias antes , las maniobras del General Austriaco , no le havian dejado duda alguna á la empresa. Con que nunca el Conde de Schmettau , podrá alegar disculpa á su crueldad , que aunque no produjo el efecto que se creía , no menos se hizo odioso , así por su inhumanidad , como por haver mantenido durante aquellos dias criticos con guardias de vista en una especie de prision , à doce Principes , y Princesas de la Casa Real de Saxonia , como si huviesse pre-

ten-

tendido hacerles responsables de su suerte, y de la de su Guarnicion.

Dijose entonces , que grande numero de los infelices habitantes del arrabál de Dresde , havian perecido en las llamas , como tambien por las balas que se arrojaron de la Ciudad. El Baron de Ponickaw , Ministro de Saxonia en la Dieta de Ratisbona, hizo una dilatada enumeracion de los muertos , y de los excessos en todos los generos , que cometieron las Tropas Prusianas en este dia tan tremendo , que algunos comparaban á la destruccion de Jerusalèn , bajo del Reynado de Vespasiano ; pero no parece , que se debe tomar esto al pie de la letra , respecto de que el Monarca à su regreso en Dresde , mandò hacer una rigorosa inspeccion de todo à los Syndicos , y Jurados , resultando por ella en fuerza de su juramento , que la mortandad , y heridos no havian excedido de doce à quince personas. No salimos por garantes de este computo , porque se hace imposible no huviesse perecido mucha mas gente , si se atiende à la hora en que sucediò el incendiò ; al numeroso

Pueblo , que contenia dicho arrabál , (respecto de ser todas las casas de cinco , y seis altos) y à los enfermos , que precisamente havia de haver en camas postrados , que son por lo regular la víctima de las contingencias improvisas. Tambien puede suceder , que alguna insinuacion Prusiana , ò su resentimiento , ò un resto de afecto , por el Monarca (*) les hiciesse dis-

(*) Protector , y defensor el Rey de Prusia de todos los que se llaman Protestantes , ninguno hay que no venere en su persona aquellos gloriosos nombres seán Súbditos , ò Estrangeros. El hecho siguiente lo comprueba : Haviendo tomado el viejo Principe de Anhalt-Deffau , su alojamiento en Meissen en casa del Maestro de Postas , despues de la Batalla de Kesseldorf (en el año de 1744.) este cumplimentandole sobre la victoria de su Magestad , à quien llamaba el Libertador de la Saxonia , no hubo diésterios que no pronunciasse al mismo tiempo contra su Soberano , no obstante serle deudor de su fortuna. El Principe de Anhalt-Deffau , se contentò con advertirle de la obligacion de fiel vassallo ; pero este malvado en lugar de moderar su lengua , la amonestacion no le sirviò , sino para vomitar mayores injurias , de que quedò este Principe tan escandalizado , è indignado , que saliò inmediatamente de su casa , embiando en su lugar para ocuparla dos Companias de Granaderos , que vivieron en ella à discrecion durante ocho dias : castigo sin duda bien merecido , interin del que recibiria de su legitimo Soberano.

disminuir la pérdida para cautivarse su benevolencia : pues nada en nuestro concepto , lisonjea mas à este Principe , que el passar la esponja sobre los excessos de sus Tropas , y vemos con efecto , que su Magestad tiene el raro talento de borrar qualquiera mancha , que se las imputa.

Todo esto , siendo bien evidente , y manifiesto , sin necesitár estendernos sobre este assunto , veamos si el Conde de Daun podia , con alguna verosimilitud , coronar su Campaña con la toma de Dresde , que se creía infalible en la Corte de Viena. Desde mediado de Agosto , con motivo de la proximidad del Ejército del Imperio , se llenaron las principales casas de los arrabales de aquella Ciudad , con varios generos de materias combustibles. Y aunque el Magistrado hizo las mayores representaciones para apartar las desgracias que amenazaban à sus habitantes , en que tambien intervino el Principe Real , nunca pudieron conseguir del Governador , se quitassen , à menos de assegurar su Alteza Real , que los *Austriacos* no intentarían cosa al-

gana contra la Ciudad ; pero como este Principe , no podia dar tal palabra , se escusò sobre que no estaba en su mano: por quanto las expresadas materias combustibles se quedaron en los diversos parages en que se havian puesto, hasta la venida de su Magestad à Dresde , y el retrogrado de los Egercitos del Imperio , y Austria-co.

Ahora bien , como podia imaginarse el Conde de Daun , apoderarse de Dresde , sin exponer esta Ciudad , y sus arrabales á un incendio general ? No ignoraba quanto ocurriò entonces , y el mismo peligro subsistia siempre : Luego no debia haver abandonado este proyecto , y poner toda su atencion en la rendicion de Neis ? No pretendemos por esto decir , que Dresde era incontestable ; pero se necesitaba de una grande actividad , y atacar esta Plaza por quatro , ò cinco partes diferentes , abrir brechas , supuesto que no tenia entonces mas defensa , que una simple muralla , y entrar en ella con sable en mano. Diez y seis mil hombres , de que se componia la Guarnicion , incluso el Cuerpo de Itzemp-
litz,

litz, no podian hacer mucha resistencia, mayormente pudiendo el Conde de Daun, oponer á la fazon mas de ochenta mil combatientes, su Egercito reunido al del Imperio; pero permitesenos decir, que son muchas las contradicciones, que hemos notado en las operaciones de este General desde el mes de Agosto, hasta este ultimo suceso; no porque carece de talentos, y grandes luces en el Arte Militar, solo sí, de mas actividad para ser comparable á los mayores Heroes, que venerò la antigüedad.

Mientras se ocupaba, pues, este General en las disposiciones de someterse la Plaza de Dresde, el Duque de Dos-Puentes, no andaba menos solícito para conseguir el mismo fin con las de Leipstick, y Torgau; pero como la Conquista de estas, dependia en algun modo del suceso de aquella, á lo menos para conservarlas, y no habiendo tenido efecto por las razones dichas, su posesion se hacia inutil. Por tanto, despues de alguna tentativa, que se podia haver escusado, respecto á lo que acababa de suceder en Dresde, el General Haddick, á

quien se havia encargado la empresa , se viò obligado à retirarse de delante de Torgau , y apostarse detrás del Rio Mulda (en Eulenburg) para conservar su comunicacion con las Tropas , que estaban empleadas en el cerco de Leipfick , y reunirlas para egecutar una retirada honrosa. La sobrada lentitud con que se procediò en esta expedicion , como en todas las demàs de esta Campaña , fue causa de que Haddick , renunciase à su proyecto : pues el mismo dia que se presentò delante de Torgau , y era el 12. de Noviembre , el General Prusiano Wedel , entrò en esta Ciudad con la Avanguardia de sus Tropas , que componia un Cuerpo de seis mil hombres , siendo seguido de cerca por el General Dohna , con uno de doce mil : de manera , que con la reunion de estas fuerzas , no le quedaba à Haddick otro partido , que el de replegarse sobre el grueso de su Egercito , cuyo Quartèl general , estaba en Freyberg : lo que egecutò con la celeridad que exigia el peligro , aunque à costa de unos trescientos , á quatrocientos hombres , algunos bagages , y quatro piezas de cañon.

Qual-

Qualquiera se admirarà sin duda , de que los referidos Generales Prusianos ocupados , el uno , en observar à los Moscovitas , y el otro , à los Suecos en las orillas del Wartha , y bajo Oder , apareciesen tan de repente en las del Elba, no obstante , su distancia de cerca de cinquenta leguas. Lo cierto es , que nadie esperaba este phenomeno ; pero acostumbrado el Monarca en hacer de estos milagros con sus Tropas , habiendo sabido, que los Moscovitas se hallaban yà en marcha para retirarse à Quarteles de Invierno en la Prusia , y los Suecos en Torgelow para egecutar lo mismo á la Pomerania , estancandose con este motivo las operaciones de las fuerzas que tenia en aquellas partes , discurriò su Magestad con mucho fundamento , que le serían de mas utilidad en la Saxonia , cuyo Electorado se havia de ver precisamente en el mayor estrecho dentro de poco , por haverse encaminado el Mariscàl Daun , àcia èl , desde Lanskronberg con su Egercito. Con que no admitiendo la urgencia dilacion , este Principe despachò postas desde su Campo de Lauban , à los Generales

Dohna , y Wedel , para que haciendo toda la diligencia posible , pasassen con sus respectivos Cuerpos de Tropas á las orillas del Elba, en donde llegaron al tiempo mas oportuno para frustrar al General Haddick de su intento , contra Torgau, y Leipfick.

Pero prescindiendo del arribo de los expressados Generales Prusianos , la Conquista de estas dos Plazas , no se hacia bastante problematica por pocos que fuesen sus defensores ? No hemos visto en la precedente Campaña , al Mariscál Keith en Leipfick , amenazar al Principe de Saxonia Hildburghausen , sobre la requisicion , que le hizo este General de rendir á esta Ciudad , que primero la entregaria á las llamas , si pretendia hacerle la forzosa ? Esto es notorio, y los Generales Austriacos, no lo podian ignorar. Luego , què verosimilitud havia para creer que Haddick se apoderaria de ellas , sin exponerlas al riesgo evidente de un incendio general ? Yá se tenia el egemplo reciente de lo que passò en Dresde. Quièn puede dudar de que Leipfick , y Torgau, havrían tenido la misma suerte , si huvies-

viessè llegado el caso de ponerlas sitio en forma ?

El modo con que el Rey de Prusia, pretende conservarle estas tres Plazas para señorear toda la Saxonia , le haràn siempre emplear quantos arbitrios pueda sugerirle la fertilidad de su genio inventivo, sean licitos, ò ilicitos. Poco cuidado se le dà à su Magestad de arruinar los países agenos, como pueda poner à cubierto los suyos propios: Por lo mismo vemos, que sus operaciones en la Silesia, fueron muy diferentes. Schweidnitz, y Breslau, que ocuparon los Austriacos por la fuerza de sus Armas, no padecieron semejantes amagos, y fueron entregadas por Capitulacion en la forma acostumbrada, segun uso de la Guerra. Con que verificada nuestra assercion, propondremos aquí el siguiente problema: Si es mas conveniente dejar á todo un Pueblo numeroso, bajo del rigoroso yugo de un Enemigo, ò libertarle à costa de las expresas Ciudades de Dresde, Leip-sick, y Torgau? Esta question dejamos á la decission de nuestros Lectores.

Disipados todos los designios, y

proyectos del Conde de Daun , afsi por lo acaecido en Dresde , y lo abanzado de la estacion , como por la union de todas las fuerzas del Monarca , que havian cargado sobre el Electorado de Saxonia ; con el impensado arribo de este Principe à Bautzen (*) de regreso de su expedicion de la Silesia , fue preciso pensasse el General Austriaco en retirarse à la Boemia , para distribuir Quarteles de Invierno à sus Tropas : lo que egecutò el dia 16. de Noviembre , con bastante sosiego , por el camino real , que conduce de Dresde à esse Reyno , despues de haver arrasado las fortificaciones de Pirna , y Sonnenstein. El Duque de Dos-Puentes , practicò la misma diligencia con el Egercito del Imperio , dirigiendo su marcha desde Freyberg por Chemnitz , Zwickau , Plawen , y Hoff , à la Franconia. Para poner esta Provincia à cubierto de toda imbasion Prusiana , este Principe estable-

ciò

(*) Luego que su Magestad llegò à Bautzen , inquire el parage en que se havia enterado al Mariscal Keith , y mandò que se le sacasse de su sepultura para transferirle à Berlin , en donde se le hicieron magnificos Funerales.

ciò un Cordòn desde Coburg, y Culmbach, hasta Egra, en donde fenecia la izquierda, del que havia formado el Conde de Daun en la Boemia, cuya derecha, se apoyò à Konigsgratz. El centro en Zittau, y Peterwald, à uno, y otro lado del Elba, asseguraba la tranquilidad de los Quarteles. El General de Ville, pasó à la Silesia alta, con un Cuerpo de quince à diez y ocho mil hombres, para resguardar la Moravia de todo insulto. Tal fue la reparticion de las Tropas de los Egercitos Imperial, y Austriaco. Bolvamos á la Saxonia.

Restituyendose su Magestad Prusiana à Dresde, en donde llegó el dia 24. de Noviembre, en compañía del Principe Henrique, su Hermano, el primer passo que diò, fue visitar el arrabál de Pirna, para reconocer el daño, que havia causado el incendio, yà fuesse por acto de piedad, ù para dár un genero de satisfaccion à los clamores de sus habitantes, que llenaban las calles de Dresde, mendigando su vida de puertas en puertas. Con todo, el estado deplorable de tantas inocentes victimas, que

produjo la inhumanidad del Governador, debió de hacerle à su Magestad alguna impresión, supuesto, que recurrió al singular arbitrio de imponer enormes contribuciones á los Capítulos Luteranos de Naumburg, Merseburg, Meissen, Zeitz, y algunos otros, afin de subvenir à la urgente necesidad de aquellos infelices, repartiendoles abundantes limosnas con este motivo, y plena facultad de reedificar sus casas; pero simplemente para alojarse en ellas, prohibiendo toda elevacion. Despues declaró por un Decreto público, que havíendose sometido la Saxonia por fuerza de Armas, tendría en adelante este Estado à título de Conquista, y como una Provincia agregada à sus Dominios. Qué ciega es la pasión de los Poderosos, quando llegan à prevaricar! Pues qué no havia exercitado el Monarca en este triste Electorado, desde el primer día que entrò en él, todos los actos de la Soberanía, por no decir un despotismo sin ejemplo? Luego à qué apela esta declaracion? Pensaba acaso deslumbrar al público con semejante ficcion? Pero ella
era

era necesaria para suavizar la conducta, que se prometia tener en Saxonia.

Conseguentemente à ella se publicò à pregon el corte de Arboles en los frondosos bosques del Rey de Polonia, que se hallaban en las cercanías de Dresde, y servian de recreo, y passèo, à los señores de la Corte. Los Judios de Berlin, y Hamburg, acostumbrados à todo genero de trato, hicieron entonces su agosto. Las contribuciones se multiplicaron en todas las Villas, y Lugares del Electorado, sin exceptuar al mas misero. El Magistrado, y Comerciantes de Leipstick, se vieron encerrados en las casas de Ayuntamiento, reducidos à pan, y agua, y à dormir sobre un puñado de paja, interin la satisfaccion de los impuestos, que se les havian repartido. Y aunque propusieron sus muebles, efectos, mercaderias, y generalmente quanto possèian para rescatarse de esta dura prision, nada obtò à los Prusianos, que querian plata efectiva. Con que los empeños se acumularon; pero siendo su credito yà muy diminuto, no fue posible el encontrar con que pagar el todo, ni parte de la suma

ma pedida: de modo, que conociendo el Monarca la imposibilidad, tomò à bien el deponer el rigor. Sucedieron à las amenazas insinuaciones amorosas, pidiendo à los expressados Comerciantes, y Magistrados en terminos generosos, hiciessen sus esfuerzos para entregar los atrassos del precedente Invierno, y ascendian á quinientos mil pesos, empuñando el Rey su Real Palabra, y protestandoles de exencion de toda ulterior contribucion.

Si los Prusianos andaban sollicitos en busca de dineros, tampoco se descuidaban en lo que concernia á los Soldados. Pidieronse doce mil Reclutas á la Saxonia; pero apenas pudieron los Estados entregar la mitad. Aunque estos ofrecieron reglar-se à lo que quedò convenido sobre este Artículo, en el precedente año, no se admitiò, amenazando los Prusianos de echar mano de todos los que fuesen á proposito para el servicio, hasta completar el numero. La poca juventud que havia quedado, se escapò à la Boemia, y à la Franconia, y los padres en defecto de su compiracion arrastrados

à las prisiones. Para evitar , pues , tantas extorsiones , los pobres Pueblos de las Villas , y Lugares , recorrian la Frontera buscando Desertores , á quienes ofrecian hasta cien pesos de enganche para pagar con ellos el injusto repartimiento á que estaban tassados. Muchos prisioneros Austriacos , y Suecos , sentaron plaza de Soldado , para eximirse del mal trato. Las Levas forzadas de la Saxonia , fueron embiadas á la Silesia , y à las de este Estado , à aquella Provincia. Así reclutaba el Monarca sus Egercitos.

Antes de concluir este Artículo , con el qual daremos fin á la Campaña de los Austri-Imperial , Moscovita , Sueco , y Prusiano , se hace preciso examinar la conducta del Conde de Fermer , como hemos ofrecido. Preocupado el Público de las grandes hazañas del Mariscál Daun, èl no ha podido perdonar al General Moscovita , la inaccion en que se mantuvo durante todo el mes de Septiembre, en las cercanías de Landsberg , quando los Suecos (dicese) esperaban bolverìa sobre la Plaza de Kustrin , y favoreceria sus operaciones , mediante su union con ellos.

ellos. Lo cierto es, que havia motivo para creer, que el General Fermer, no estancaria tan presto sus operaciones, mayormente habiendose retirado, y pasado el Monarca à la Saxonia, cuyo país ofrecia otra escena no menos sangrienta, que la que acababa de acaecer en la nueva Mark Brandenbuesa: pues con esta mira bien fundada, penetraron los Suecos hasta cerca de Berlin. Tampoco se puede dudar, de que la intencion de Fermer, fuese el bolver otra vez sobre el Oder, y aun se puede anticipar, que los Suecos no havrian salido de su Campo de Templin, à no estar persuadidos de que asi sucederia; pero contra la expectativa pública, habiendose retirado inpensadamente el Conde de Daun de delante de Dresde, con la primera noticia, que recibió este General de la proximidad del Monarca, y egecutado lo propio el Duque de Dos-Puentes, aunque sus fuerzas reunidas eran duplicadas à las de sus Enemigos, que las tenían dividas, ò separadas; este passo precipitado, que indicaba un terror pánico entre los Generales Aultriacos, debió no

solo de sorprehender al Conde de Ferner, sino tambien resolverle á suspender sus ulteriores operaciones, hasta ver el semblante que tomarian los negocios ácia esta Capital de la Saxonia.

Con que la prudencia, no permitiendo á este General el internarse en País Enemigo, y exponer su Egercito á que le cortassen sus comunicaciones (siempre le observaba Dohna) sin primero estar asegurado de algun suceso por parte de los Austriacos; viendo, pues, que este se dilatava sobradamente, y que la Campaña parecia tirar á su fin, supuesto que su Magestad havia destacado de Dreide al General Wedel, con un pequeño Cuerpo de Tropas para contener á los Suecos en sus correrías; y por otra parte la estacion, haciendose yá cruel, por las continuadas lluvias que caian, Ferner se determinó á levantar su Campo de Landsberg, en los primeros dias de Octubre, y transferirlo á Stargard para proteger el sitio de Colberg, que havia resuelto. Este tambien conducido, como el de Kustrin, no tuvo mejor exito, con la diferencia sin embargo de que el uno durò seis dias, y el otro

vein-

veinte y cinco. Las baterías fueron igualmente establecidas en rafa Campaña, y se tiraron muchas balas, y bombas para incendiar, y destruir la Ciudad; mas no para derribar sus murallas, y fortificaciones: de modo, que despues de haverse perdido inutilmente el tiempo delante de esta Plaza, consumido bastante munición, y minorado el Destacamento, que Fermer empleò en esta empresa, se viò obligado á abandonarla, y retirarse á las orillas del Vistula, para distribuir Quartes de Invierno á sus Tropas: lo que egecutò á principios del mes de Noviembre.

Qualquiera se admirarà sin duda, de que este General, cuya pericia en el arte de la Guerra es bien conocida, intentasse el sitio de una Plaza sin abrir trincheras, haciendola atacar de un modo, tan estraño como singular, en perjuicio de su reputacion, y de las Armas de su Soberana. Pues no ignoraba el methodo con que proceden las demàs Naciones de la Europa en el ataque de las Plazas. La Fortaleza de Memel, á cuya conducta fue cometida el sitio, acredita que este

General no necesitaba tomar parecer de nadie para la direccion de los trabajos que exige qualquiera Plaza , medianamente fortificada. Los preceptos del arte fueron alli seguidos con precision , y en cinco dias de trinchera abierta , las obras llevadas á su perfeccion. De manera , que las baterias colocadas en parage oportuno , no tardaron en abrir brechas , con las cuales , temeroso el Governador de un assalto , se despachò en Capítular con su Guarnicion. Pero pretender un General rendir una Plaza , sin atacar sus obras exteriores , y sin practicarfe en el Cuerpo de ella una suficiente brecha , es el mayor disparate , que le puede passar por la imaginacion. Por tanto , no es crible que Fermer huviesse pensado en someterfe à Colberg , que le era muy facil ; solo si en destruir á esta Ciudad , y entretener al Cuerpo de Tropas del General Dohna , á fin de que no pasasse à la Saxonia , en socorro del Monarca.

El Conde de Daun havia participado á Fermer su victoria de Hochkirchen , sin duda en los mismos terminos que la participò á la Corte de Viena. Este Ge-

neral la contemplaría desde luego por decisiva, á lo menos para lo restante de la Campaña, mientras ocuparia al referido General Dohna con sus Tropas en la Pomerania. Pues no ignorando la suma necesidad que tenia el Monarca de su socorro despues de esta accion, discurrió hacer un grande servicio al Mariscal Conde de Daun. Y es así, porque este tuvo lugar para desengañarse acerca de su proyecto sobre Dresde, que le consumió la mejor parte de su Campaña. Con que Fermer no dejó libre al Prusiano Dohna, hasta que le precisó el tiempo lluvioso, y quando ya este no podia hacer mucho daño. Debemos decir de passo, que hemos notado en las varias funciones en que se han hallado los Moscovitas, que ellos carecen de Ingenieros, y buenos Artilleros, y que su fuego ha sido siempre muy mal dirigido. Si en la Batalla de Zorndorf el de su numerosa Artillería huviera sido servido con el mismo acierto que el de su Mosquetería, no havria quedado en el Campo, Prusiano alguno en pie, por confesion de su propio Enemigo.

Después de haver individualizado lo que nos quedaba que decir de los Moscovitas , passemos al Egercito Sueco, cuyas operaciones en esta Campaña , como en la precedente , fueron el objeto, no se si diga del desprecio Prusiano : pues el Monarca no desdeñò mirarle , puede decirse con enojo , respecto de que le dejó recorrer impunemente todo su Electorado , bien persuadido , de que sus grandes hazañas se reducirían en esto, como con efecto acaeció. Quatro Generales se sucedieron uno á otro en menos de un año , para mandar aquel Egercito Sueco. El Felt Mariscál Conde Ungern Sternberg , fue el primero. El segundo el bravo Varon de Rosen (discipulo de Carlos XII.) quien por haver conocido el espiritu contradictorio que reynaba en su Egercito , se viò precisado à dejar el mando antes de entrar en Campaña, como yá queda dicho. El General Hamilton le reemplazò ; pero poco despues le imitó , advirtiendolo , que no le era posible servir á dos amos á un tiempo, sin comprometerle con el Senado : de modo , que despues de haver llevado al

Egercito Sueco hasta cerca de la Capital del Dominio Prusiano, dejó à su Sucesor el General Lantingshausen, el cuidado de bolverle à conducir en el parage de donde le havia sacado, y se restituyò à la Corte de Stockolmo, para dár quenta de su conducta, que probablemente sería aprobada: pues egecutò con la mayor fidelidad las ordenes del Senado, y el proyecto en que havia quedado de acuerdo con los Generales Moscovita, y Austriaco; pero abandonado de uno, y otro, no le quedaba otro partido, que el restituirse al Dominio Sueco: lo que debia haver efectuado antes de entregar el mando, y no se havia disminuido de una quarta parte su Egercito.

Aunque el General Lantingshausen debia comprehender, que una residencia mas dilatada en País ageno, sería perjudicial à sus Tropas, sin embargo no practicò su retirada, hasta que parte de la Guarnicion de Stetin, se juntò con el General Prusiano Manteuffel, quien no cesò de empeñar continuas escaramuzas con los Suecos: lo que finalmente hizo resolver à Lantingshausen à abandonar

País.

Passevalck, y Torgelow, para ampararse de Anclam, cuya Ciudad havia mandado fortificar, con la esperanza de poder quartelarse en sus cercanías, y pasar allí el Invierno; pero libre la Saxonia de todo Enemigo, el General Dohna, no tardò en hacerle mudar de resolucion: pues dirigiendo este su camino desde la Saxonia (en donde apenas se mantuvo quince dias) por la vieja Marck Electoral al Mecklenburg, se apoderò quali sin resistencia del importante puesto de Dangarten, que le facilitaba el medio de penetrar en lo interior de la Pomerania Sueca, y cortarle al General Lantingshausen su comunicacion con Stralsund, mientras Manteuffel le estrechaba por las espaldas. Con que temeroso el Sueco de verle metido entre dos fuegos, èl se retirò con grande precipitacion á Gripswald, y de allí á Reichenberg, dejando presidadas las Ciudades de Anclam, y de Demin, o por mejor decir abandonando sus Guarniciones à la discrecion de los Prusianos. No deseando estos otra cosa, que el aniquilar al Egercito Enemigo, yá que no pudieron alcanzar el todo, la primera

operacion de Dohna , fue someterse estas dos Plazas, en las quales hizo tres mil Suecos prisioneros, sin contar alguna Artilleria , Municiones , y muchas provisiones.

Abierta por todas partes la Pomerania Sueca , el General Dohna , se acercò de Stralsund , obligando á Lantingshausen á refugiarse debajo del cañon de esta Fortaleza , cuyas puertas le cerrò el Governador , con el pretexto de que permitiendole la entrada à sus Tropas , presto consumirian lo que con bastante trabajo havia juntado para la manutencion de su Guarnicion ; que en caso de que los Prusianos viniessen à ponerla sitio , no le seria pòssible de hacer una defensa proporcionada , à su estimacion , y conforme se proponia , y exigia su obligacion; que la Plaza , le havia sido confiada por la Corona de Suecia , y que por consiguiente debia ser dueño en ella ; pero que si contra toda esperanza insistia el General Lantingshausen en alojar à su Egercito dentro del recinto de sus murallas , haria dejacion del Gobierno. Acampado este en sus inmediaciones en un terreno pantanoso , que el rigor de la estacion hacia insoportable , y las Tropas evidentemente expuestas á perecer , despues de quatro dias

días que se passaron en inútiles coloquios, el General Sueco, declaró por fin al Comandante de la Plaza, su última intencion: con lo qual este executò su resolución entregando la Fortaleza, y se restituyó á Stockolmo.

No sabemos, si se encontrará semejante egemplar en las Historias. Un Egercito endeble, perseguido, y fugitivo no tener mas abrigo, que una Fortaleza para defenderse de su Enemigo, negarle el Comandante la entrada, es lo que no se ha visto hasta ahora! Pues què no eran Tropas todas de una misma Nacion, y pertenecientes al propio Soberano? Luego què dificultad havia en su admision? El recelo (dicese) de consumirle sus provisiones; pero la Isla de Rugen, que no dista de aquella Ciudad, mas que una legua corta, y en donde el Egercito Sueco havia de tomar precisamente Quarteles de Invierno, no podia suministrarle lo necessario, en tanto se disponia lo correspondiente á su transito en aquella Isla, en el supuesto de que los Almacenes de Stralsund, no fuesen suficientes para proveer á su manutencion, que no podia

passar de siete ù ocho dias ? Pues el estrecho ambito de la Plaza, no permitia mas mansion al Egercito. Con que debemos considerar el proceder del Comandante, como muy sospechoso, y tanto, que debajo de otro Gobierno, no havria encontrado el perdon de su ignorancia, si acaso no fuesse delito; pero dividida la Suecia en vandos, y parcialidades, el Senado no tenia poco trabajo en fofsegar lo interior del Reyno, además de que no se atrevia, al parecer, á especular la conducta de varios sugetos, que merecian sin embargo un examen riguroso, y se havrian descubierto sin duda los diversos ressortes, que se hacian mover ocultamente para inutilizar quantas medidas, y providencias se tomaban para restablecer la honra, y la gloria de una Nacion ajada, por las sugeffiones de sus Naturales. Tal es la suerte de los Estados, que se dejan gobernar de la parcialidad.

Nombrando provisionalmente un Governador en Stralsund; la Plaza bien presidada, y abastecida, para sostener un dilatado sitio, el General Lantingshausen,

sen, con la mayor parte de su Egercito, pasó à la Isla de Rugen. No permitiendo la estacion al General Dohna, formar empresa alguna contra esta Fortaleza, se contentò con imitar al Mariscal de Lehwald, en la precedente Campaña, tirando un Cordòn à modo de media Luna, para estrecharla, y despues pasó à Rostock en el Mecklenburg, en donde estableció su Quartel general.

Encerrados los Suecos en Stralsund, toda la Pomerania Sueca, quedó al arbitrio de los Prusianos. Quanto oro, y plata acuñada, ò trabajada havia en esta Provincia, passaron á sus manos, dejando solo à los habitantes la moneda del País, que no es otra mas que pedazos de cobre de diferentes tamaños, y peso, con la estampa del Soberano, y el numero de su intrinseco valor, y no tiene curso fuera de allí. La gente habil para el servicio Militar, así del Campo, como de las Villas, fue embiada à los Egercitos Prusianos. Los graneros de los Señores, y particulares, fueron prontamente evaquados, y transferidos à la Fortaleza de Sterin, y otras partes para

la formación de los Almacenes. Este Artículo entraba tambien en el Plàn de las instrucciones del General Dohna. Con que hombres, dinero, y viveres, todo esto hacia al caso. Con efecto, si falta una de estas tres cosas, còmo se podrà hacer la Guerra? Nadie lo sabe mejor, que el Rey de Prusia. Por tanto, su solitud nunca anduvo escasa en esto. El ganado bacuno, y lanar, de que abunda la Pomerania, con los cavallos que parecieron adequados para la remonta, tomaron igualmente el camino del Brandenburg: de manera, que en poquissimos dias, toda la Pomerania Sueca quedò assolada: Triste preludio de lo que havia de acontecer à los Mecklenburgueses.

Apagada la solitud Prusiana en esta Provincia, ella no tardò en revivir, y tomar mayores alas en los Estados del Duque de Mecklenburg. Las ordenes que salian de Rostock, no eran menos severas, que las que se expedian del Directorio de Torgau en Saxonia, y dejaban todas las Villas, y Lugares abrasados. El General Dohna, exigió de aquella Ciudad

dad doscientos mil pesos de contribucion para las dulzuras de su Quartel de Invierno, y ciento y cinquenta Reclutas, sin contar los atrassos que el Mariscál de Lehwald, la havia impuesto, y no se perdonaron. Las Plazas de Gustrow, Wismar, y otras muchas, fueron tassadas á proporcion. La Artillería, y Municiones que se encontraron en ellas, mudaron de dueño, y passaron à los Estados Prusianos. Solo el País llano, quedò essento de tassas, y contribucion, porque se las tomaron á su voluntad sin hacer ninguna reparticion, despues de haverse llevado á quantos les parecieron à proposito para las Armas, sin distincion de solteros, ni casados. En las Villas muradas, se cerraron las puertas para escoger los hombres á su disposicion. Muchos se arrojaron de las murallas para huir de la violencia; pero los unos se rompieron brazos, y piernas, y otros fueron alcanzados à escopetazos de que murieron. Llenaronse los bosques de fugitivos, y los Países circunvecinos: de modo, que en breves dias, el Ducado de Mecklenburg, quedò desierto de la gente neces-

saria para el cultivo del campo , las Ciudades de Artesanos , las Escuelas , y Universidades abandonadas , no viendose ya por las calles mas que viejos , mugeres , y niños , llorar su suerte infeliz , sin poder ablandar el endurecido corazon de los inflexibles Prusianos.

Aun se mantenía por el Duque de Mecklenburg , la residencia Ducal (Schewrin) que havia servido hasta entonces de asilo á infinitas personas de todas clases , que se refugiaron en ella con sus mejores efectos. Siendo la plaza medianamente fortificada con una Guarnicion competente , y la tuvieron respeto los Prusianos en el precédente Invierno , se discurría con algun fundamento , que sucedería lo propio en el presente ; pero la misma Guarnicion , que se componia de mas de dos mil hombres escogidos , con el numeroso Pueblo que encerraba , y sus riquezas , eran objetos demasiado lisonjeros para los Prusianos. Por tanto , no tardaron en presentarse delante de sus muros con un buen trèn de Artillería. Haviendose negado el Comandante á la requisicion que se le hizo , los Prusianos

trabajaron inmediatamente à formar su paralela para establecer baterías, y comenzar los ataques del sitio: lo que visto por el referido Comandante, quien conociò que la resistencia de algunos dias, no serviría sino para precipitar la destruccion entera de la Capital del Dominio de su Soberano, tomò el partido de pasar con su Guarnicion à la pequeña Isla de Kanicken-Werder, que se halla en medio del Lago, en cuyas margenes està situada la Plaza de Schewrin, de que toma el nombre, y no se puede passar à ella, sino en barcas. Abastecida dicha Isla de todo lo necessario para una dilatada defensa, y las Tropas à cubierto de las amenazas del Enemigo, el Magistrado en virtud de sus ordenes, abrió las puertas de la Ciudad al General Kleist.

El primer passo de este, fue mandar no se dejase salir à nadie. Hizole entregar los Archivos de la Casa Ducal, que embiò, bajo de una escolta à Spandau. Las contribuciones que exigió, fueron pagadas de contado, y à su arbitrio. No quedò mozo panadero, carpintero, carnicero, y de los demás officios, que exigen

gen fuerza, y robustèz; todos marcharon para engrossar à los Egercitos Prusianos. Los mismos criados del Soberano, no fueron essentos, los Estudiantes, ni Mercaderes, ni quantos juzgò Kleist, á proposito para el servicio. Despues de algunas infructuosas tentativas contra la Isla de Kanicken-Werder, despojò à la Ciudad de toda su Artilleria, Municiones, y otros pertrechos de Guerra, sin olvidarse de todo genero de viveres, que embiò al Brandenburg.

Es de creer, que se havrà apropiado las mejores alhajas del Palacio Ducál; porque un hombre despojado de toda humanidad, no respeta cosa alguna. El hecho siguiente, le caracteriza mejor que quanto podemos decir de este Oficial. Queriendo unos Cavalleros de Schewrin obsequiarle, le convidaron à comer; pero en lugar de corresponder à la urbanidad, mandò decirles, que guardassen el dinero que tenian destinado al banquete para su Soberano, y que le embiarìa á buscar el dia siguiente. Sobre algunas representaciones que le hicieron los Comissarios Prusianos acerca
de

dé la impossibilidad de exigir las contribuciones impuestas , les respondió : *No usas- sen de clemencia alguna ; antes bien los apretas- sen como en una prensa , hasta que la sangre les saliesse de debajo de las uñas.* Yo no sé que se haya oído otra cosa semejante.

Pero qué diremos de la inaudita , y escandalosa disolucion de sus Tropas. Acer- cándose los Moscovitas à los Confines de la nueva Marck Brandenbuesa , el Ge- neral Dohna tuvo orden de recoger to- das sus Tropas dispersas en el Ducado de Mecklenburg , para encaminarse con los Generales Monteuffel , y Kleist , àcia la Polonia , dejando solo en esse Ducado algunos Destacamentos para la percep- cion de lo restante de las contribuciones. Viviendo estos à discrecion en un País abandonado à su furor , se entregaron à los excessos mas abominables , forzando mugeres , y doncellas , madres , è hijas, en presencia unas de otras , y obligandolas despues , con un puñal en los pechos , à baylar en cueros con ellos, y egercer otras infamias , que el pudor no permite refe- rir. Todo esto siendo público , y noto- rio , el Emperador requirió inmediata-
nien-

mente al Rey de Dinamarca en su qualidad de Duque de Holstein , para que empleasse la fuerza afin de hacer cessar la violencia , y excessos , que las Tropas Prusianas cometian en el Ducado de Mecklenburg , como lo exigia su condicion de Co-estado más inmediato, prescrito por las Leyes del Imperio. Pero este Principe se contentò con hacer intervenir su Ministro en Berlin: representaciones, que no estaban apoyadas de las Armas, no podian menos de ser ineficaces con un Monarca como es el Rey de Prusia. Así sucediò.

Concluyendo este articulo , se hace preciso decir , que al principio de la precedente Campaña (Vease el art. VI. del primer Tomo) viendo que cada dia llegaba á la Corte de Viena grande numero de Oficiales de todas las Naciones de la Europa , para servir en qualidad de Voluntarios en los Egercitos de la Emperatriz Reyna , estrañabamos, que en España, ninguno de los nuestros, huviesse solicitado hasta entonces licencia del Ministerio para el mismo efecto , y dejasse pasar una ocasion tan favorable de poder
inf-

instruirse à fondo en su oficio, mediante la multitud de acontecimientos, y maniobras diversas, que precisamente havian de ocurrir entre dos contendores famosos, y sobre los quales toda la Europa tenia fijada la atencion. Lo cierto es, que nadie nace instruido. La guerra hace à los grandes Capitanes, como los negocios de estado à los grandes Politicos. Con que siendo necesaria la practica en una, y otra de estas dos ciencias, para formar Heroes, y Ministros, no era fuera de proposito el tocar un asunto, de que el siglo passado nos ha producido bastantes egemplos. No citaremos mas que el del Duque de Bejar, (abuelo del actual Duque de este nombre) quien se hallò con otros muchos Españoles de su qualidad sirviendo de Voluntario en la guerra de Ungria, y muriò gloriosamente con las armas en la mano contra los Infieles, en el asalto que dieron los Christianos à la Ciudad de Buda en el año de 1688.

Con que un egemplar de esta naturaleza era suficiente para hacer nacer la idea de imitar à aquel grande hombre; pero

pero no fueron sino los muchos recientes que producian todas las Cortes de la Europa, los que estimularon á algunos de nuestros Oficiales à solicitar el permiso de passar à Alemania: lo que les fue concedido à mediado del presente año de 1758. en numero de cinco, ò seis, y fueron bien acogidos en Viena de la Emperatrìz Reyna. Despues de una corta mansion en esta Capital, para hacer las prevençiones necessarias à su Campaña, ellos pasaron al Egercito Austriaco, que à la sazón se hallaba en la alta Lusacia, donde el Mariscal Conde de Daun los recibió igualmente con mucho agrado; pero fenecida la Campaña, se les hizo saber que su Magestad Imperial no juzgaba por conveniente el que continuassen en su servicio: Por quanto fueron despedidos, como asimismo todos los Oficiales Voluntarios de las demás Naciones, à excepcion de los de la mas alta esfera. El Rey de Prusia havia prудucido el egeremplo poco antes en sus Egercitos, haviendo igualmente despedido à grande numero de Voluntarios Holandeses, y Dinamarqueses, que se hallaban en ellos,

sin

sin duda para que no se trasluciesfen sus ideas, ò maniobras ; y podian dichos Voluntarios participar à sus amigos, en grave perjuicio de su servicio. Puede acontecer que la Corte de Viena pensasse del mismo modo ; pero esto no impidiò à algunos de los nuestros de passar al Egercito de Francia , para continuar en èl sus servicios , y otros passaron al de los Moscovitas, solo movidos de la curiosidad. Esto es quanto se nos ofrece que decir sobre este assunto.

ARTICULO IV.

SI la mutacion de Ministerio en un Estado se hace à veces necessària , las mas suele ser dañosa, y aun peligrosa, como lo acreditan infinitos egemplos , que escusamos referir aqui. Pues quièn duda, que en esta parte se verifica à menudo el adagio: *Mas vale lo malo conocido , que lo bueno por conocer?* La razon de esto es evidente , porque qualquiera que sea, que entra en alguno de los Departamentos del Ministerio, aunque dotado de prendas correspondientes , y grandes talentos , necessita siempre

de dár toda su aplicacion para enterarse de los negocios que le son confiados, y en el interin consultar, y valerse de las luces de aquellos que los manejan bajo de su direccion. Pero como el interès, y la parcialidad suelen ser el norte de la conducta de ciertos espiritus codiciosos, un Ministro de buena fee se deja facilmente sorprehender de semejantes sugetos, los quales abusando de su confianza, no se hacen escrupulo de cometer impunemente los mayores delitos. Esto se ha hecho bien visible en Francia al principio de esta Campaña, y fin de la precedente, como se demostrarà en adelante, siendo el origen de las grandes pèrdidas que ha experimentado esta Corona, asì por mar, como por tierra, dejando à pèsar suya camppear à su Enemigo en el Mediterraneo, y vasto Occeano, en grave perjuicio de su Comercio, y de sus fuerzas Navales, las quales habiendo recibido en uno, y otro Mundo los golpes mas sensibles, se discurrían casi aniquiladas, en sentir de la voz comun, que propagaban sobradamente los Emissarios Ingleses en todas partes.

Con que la mutacion de Ministerio en
Fran-

Francia se hacia indispensable para restablecer la honra de la Nacion, que se veia en algun modo sacrificada á la prevaricacion de los que governaban entonces, como lo prueba la pèrdida de Luisburg (en la Isla de Cabo Breton) cuya Fortaleza respetable por su situacion, pero desatendidos sus reparos, en medio de las grandes consignaciones hechas para ellos, dexò al Inglès con su posesion, no menos admirado, que al mundo entero escandalizado. Este importante obgeto nos ocuparà mas abajo. Con que la mutacion de Ministerio, buelvo á repetir, no admitia dilacion. Pero què examen no exigia la eleccion de sugeto adequadado para regir un Departamento tan extenso, como es el de la Marina Francesa en las quatro partes del Orbe? Procediòse en ella con la circunspeccion que requeria una materia de tan grande importancia, y delicada en una coyuntura tan critica? No por cierto, respecto de que se echò mano para el restablecimiento de aquel edificio (la Marina) medio destruido del Señor de Berryer, Corregidor de París. No havia, pues, motivo para creer,

que esta mutacion en lugar de producir buenos efectos, havia de acarrear tanto mayor daño, quanto los cargos cometidos hasta entonces à la inspeccion de este Ministro, eran diametralmente opuestos à los que se le confiaban y que bifoño en esta nueva dependencia, los yerros se acumularian bajo de su Ministerio? Este concepto subsistió por algun tiempo en toda la Europa; y Guillermo Pitt, Ministro de Inglaterra, no titubeò un instante, luego que lo supo, de lisongear à su Magestad Britanica de que havia llegado el dia en que se cumphria la profecia hecha en cierta ocasion à la Reyna Ana, *de que vendria un tiempo, en que no seria licito disparar un cañonazo por Mar, sin el consentimiento de los Ingleses.*

Sin duda se debió de creer en Londres, que la epoca del pronostico estaba señalada para el año de 1758. con la instalacion de un Ministro Civil, y Politico en el Departamento de la Marina Francesa. Pero el Señor de Berryer verificò en su persona el adagio: *Hace mas el que quiere, que el que puede.* Y es así, este grande hombre no tardò en desengañar al público,

como se manifestará en su lugar, y por consiguiente, à los Ingleses que se vieron en breve decaídos de las bellas esperanzas con que el señor Pitt, les havia lisonjeado de acabar en la Campaña de 58. con la Marina Francesa, quemando sus Esquadras, destruyendo sus Astilleros, y cegando sus Puertos del Oceano: en una palabra, trastornar el actual sistema de la Europa, y obligar à la Francia à pedir la paz, y sacrificar sus intereses mas preciosos para obtenerla.

No es la primera vez que se ha abusado de la credulidad del Pueblo Britanico, para hacerle concurrir à su ruina, y à los fines del Ministerio; pero debemos confesar, que en esta mordió al anzuelo con una celeridad dificil de expresar, prostituyendo su oro, y plata, para poner al Gobierno en estado de realizar este grande objeto, en que Guillermo Pitt, les entretenia con su natural sagacidad, siendo entonces su Idolo. Los formidables armamentos, que se destinaban para la Costa de Francia, y debian operar en consecuencia, parecian prometer los mayores sucessos. En esta persuasion, y ex-

pectativa , estaba toda la Inglaterra, quando el Almirante Anson , se hizo à la vela de la Isla de Wight el dia primero de Junio , con diez y siete Navios de linea, veinte y dos Fragatas , Galeotas , ò Brulotes , y diez y seis mil hombres de desembarco , sin contar las Tropas de Marina , bajo del mando del Duque de Marlborug. El Gefe de Esquadra Howe , se hizo igualmente à la vela con diez Navios para apoyar , y sostener las empresas del Almirante Anson.

Todas estas fuerzas reunidas , que debian llevar el terror , y espanto sobre la Costa de Francia , y poner al Reyno en la mayor consternacion , habiendo aparecido el dia 4. de Junio , delante de la Ciudad de San-Malò , el Almirante Anson , hizo atacar el dia siguiente à la pequeña Villa de Canca! , defendida por un Fuerte , que quedò en breve arruinado, por el violento fuego de algunos Navios Ingleses , obligando al Comandante de retirarse con su Tropa à San-Malò. Vencido este estorvo , se diò principio al desembarco , y las Tropas se acamparon en las alturas de Paramè , de donde se esten-

die-

dieron hasta uno de los arrabales de San-Malò , llamado San Servan , del qual dos mil Ingleses , tomaron posesion.

Despues de haverse mantenido quatro dias en este parage , echando á pique algunos Navios Mercantiles , que se hallaban en el Puerto , ellos se retiraron precipitadamente á Cancal , cuya Villa taquearon , del mismo modo , que otros varios Lugares de sus cercanias , concluyendo su expedicion con esta hazaña. Pues el dia 12. de Junio , se bolvieron á embarcar para restituirse à Inglaterra , abandonando en su Campo , grande parte de sus subsistencias , y algunos cañones , que dejaron clavados. Tal fue el fruto que produjo el armamento de una flota , que costò sumas inmensas para equiparla , y se creìa mas que suficiente para destruir , y aniquilar la Marina Francesa ; pero cuándo los Ingleses consiguieron hacer algun progreso en las infinitas tentativas , que han hecho sobre las Costas de Francia , desde mas de dos siglos á esta parte , ni aun con las inteligencias que mantuvieron , durante muchos años con los Protestantes , que habi-

taban en grande numero aquella parte occidental del Reyno? Todas ellas, fueron con daño suyo, y à la ruina de sus Pueblos.

No obstante en lugar de servir esta nueva expedicion de escarmiento al Ministerio Britanico, ella le diò mas aliento para intentar otra, porque à la verdad, empezaba à murmurar el Pueblo; pero no fue bajo del mando de los mismos Generales. No es costumbre en Inglaterra, valerse dos veces de seguido de los Oficiales, que no han correspondido à la mente del Gobierno. Por tanto, el Gefe de Esquadra Howe, fue nombrado para el mando de la flota, y el General Bligh, para el de las Tropas de desembarco, y para mas autorizarla, se expuso en ella al hermano del presuntivo heredero à la Corona. Haviendo llegado à la Costa de Contentin en Normandia, se desembarcaron el dia 7. de Agosto, hasta diez mil hombres. Y aunque el Duque de Harcourt, se hallaba apostado con quatro, ù cinco mil en las cercanias de Cherburg, entretanto la reunion de otras Tropas, que se debian juntar, y estaban

en movimiento de diversas partes , animados los Ingleses de la presencia del Principe Eduardo , ellos atacaron à los Franceses , con brio , y les obligaron à retirarse despues de una accion sangrienta , que fue seguida del abandono de los Fuertes de Querquevilla , Flaumela, Gaulteta , y de la misma Ciudad de Cherburg , en donde los Ingleses cometieron todo genero de excessos , así como en los Lugares inmediatos , quemando , y saqueando quanto encontraron , contra las reglas de la Guerra.

No pudiendo penetrar mas adentro del País , por el Cuerpo de Tropas , que tenia à su mando dicho Duque de Harcourt , el qual se reforzaba de un instante à otro , y temerosos los Ingleses de que una mansion mas dilatada en Francia les costasse caro , ellos bolvieron à embarcarse la noche del 15. al 16. de Agosto , despues de haver cegado el Puerto de Cherburg , que era de grande utilidad para los Armadores Franceses , llevado consigo unos treinta cañones , y algunas municiones que encontraron , como tambien todas las Campanas de la Ciudad,

dad, y varios particulares de los mas calificados, á titulo de Rehenes para la seguridad de las contribuciones que impusieron. Esta hazaña fue aplaudida en Inglaterra, y no la huviera sido menos en Argèl, y Tunez, por la similitud de la expedicion con aquellos Pyratas; pero los Ingleses han hecho pacto con los Prusianos de no serles inferiores en los excesos.

Caminando sobre este principio, ellos resolvieron recorrer las Costas de Francia, y ponerle todo à fuego, y sangre. Dirigiendo la pròa ácia el País de Caux, sobre la misma Costa de Normandia, desembarcaron junto á San Vallery; pero encontrando los Pueblos prevenidos para su recepcion, se reembarcaron mas que de passo. El dia 4. de Septiembre, se presentaron delante de la Ciudad de Granville; mas advirtiendo la misma disposicion, passaron á la pequeña Isla de Hagogot, en donde dieron fondo. De resulta de un Consejo de Guerra, levantaron el áncora, y se arrimaron á la Costa de Bretaña, desembarcando en San Brioux un Cuerpo de doce mil hombres, con ade-
mán

mán de hacer el sitio de San-Malò. Es de admirar , que dos meses antes con mayor numero de Tropas , sus tentativas se redugeron á quemar algunos Lugarcillos, viendose precisados à una fuga precipitada , imaginarse ahora rendir esta Plaza mucho mejor presidada , y abastecida, que entonces ! Howe , y Bligh , discurrieron sin duda , que la fortuna les sería mas propicia , que no les havia sido á Anson , y Marlborug , mayormente teniendo por testigo de su empresa à un nieto del Rey Britanico , cuya presencia havia de influir mas valor.

Apenas supo el Duque de Aiguillon, Governador de la Provincia , el desembarco de los Ingleses en las cercanias de San Malò , quando embiò orden à todas las Tropas distribuidas en la Provincia de su Gobierno , de marchar con toda la diligencia possible àcia esta Ciudad , y èl mismo se encaminò à ella la propia noche (5. de Septiembre) que recibió la noticia , habiendo llegado el dia siguiente à la vista de los Ingleses , que acampaban entre San Briex , y Dinant. No se viò celeridad igual á la de los Franceses : pues
en

en menos de quarenta y ocho horas algunos anduvieron mas de treinta leguas. Reunidos todos en los parages indicados, los Ingleses trataron de acercarse al mar. En consecuencia, levantaron su Campo, y lo transfirieron el dia 10. de Septiembre, á Matinon , empleando toda la noche en dar las disposiciones correspondientes para efectuar su reembarco al amanecer del dia siguiente. El Marquès de Broch, que los observaba de cerca con su Destacamento, avisò de esta novedad al Conde de Balleroy , quien se puso en marcha para sostener el ataque , que aquel havia proyectado ; mientras el Duque de Aiguillon , con un Regimiento de Dragones , acelerò el passo para juntarse á los referidos Destacamentos , que yà havian llegado á las alturas de San Cast. Eran las nueve de la mañana : La flota Inglesa, estaba formada en linea , y las Chalupas empezaban á llevar à bordo las Tropas que se mantenian en orden de Batalla en la Playa , cubiertas de un trincheron , que havian practicado para favorecer su embarco.

Luego que aparecieron las Tropas Fran-

Francesas en las alturas de San Cast, los Ingleses las cañonearon, y bombardearon con quatro, ù cinco Fragatas, y otras tantas Galeotas de arrojar bombas. Ansioso el Duque de Aiguillon, de atacar á los Enemigos, hizo abanzar sus Tropas, y las formò en tres Columnas, marchando en derecha contra el trincheron, no obstante, el fuego de la Artilleria de la flota: lo que obligò á los Ingleses, á formarse en una Columna para arrimarse á sus embarcaciones; pero habiendola rompido el fuego de la Artilleria Francesa, el ataque se hizo general, y durò hora y media. Los Ingleses fueron forzados; tres de sus Barcas cargadas de Soldados echadas á pique, mientras la Artilleria hizo un destrozo inmenso sobre otras muchas, que procuraban ganar la flota. En fin, cesò el fuego á las dos de la tarde, por haverse alejado de la rivera las Fragatas, y Galeotas Inglesas; así porque los Franceses havian establecido en las alturas, una bateria de grueso cañon, y podia incomodar en extremo á sus Navios, como porque la marea comenzaba à bajar. Entonces se des-

cubrieron infinitos cadaveres sobre la arena, y grande numero de ellos, que fluctuaban sobre las olas.

Contaron en la Playa mas de novecientos de sus muertos, entre ellos muchos Oficiales de distincion, sin los que se mataron en las barcas, ù se ahogaron. El General Dury, fue del numero de los ultimos. Se les hicieron ochocientos prisioneros, sin incluir treinta y nueve Oficiales, entre los quales algunos de las primeras Casas de Inglaterra. Ademàs de estos, quatro Coroneles, otros tantos Thenientes Coroneles, y quatro Capitanes de Navio, que mandaban las maniobras del reembarco. Con que este Cuerpo de Tropas Inglesas, quedò totalmente destruido. De doce Compañias de Granaderos, las unas de setenta, y las otras de cien hombres, asì como muchos Voluntarios de Marina, ninguno bolviò á embarcarse. Tal fue el fruto de las expediciones Inglesas, sobre las Costas de Francia. Su pèrdida en esta ultima, no bajò de quatro á cinco mil hombres, quando la de los Franceses, no excediò de setecientos entre muertos, y heridos.

El

El empeño, y vigor con que la Inglaterra hizo la Guerra á la Francia durante la Campaña de 1758, así en Alemania, como en sus Costas, no pudo ser sino á costa de enormes caudales, que Guillermo Pitt, supo encontrar con una facilidad sin egemplar, en medio de la conturbacion. en que se hallaba el Pueblo Británico por sus precedentes pérdidas. Lo cierto es, que este Ministro uno, de los mas hábiles, que se ha visto al timon de los negocios de la Corte de Londres, era solo capaz de conciliar los animos, y hacer que concurriese el Pueblo à sus ocultas idèas, que no se percibieron con claridad, hasta despues de haver llenado el obgeto que se havia propuesto: es à saber, el asegurar los fondos necesarios para subvenir à los prodigiosos gastos, que exigian los armamentos formidables de tierra, y de mar, con los quales pretendia, segun toda apariencia, mas bien cautivarle la benevolencia de su Magestad Britanica, que conservar la del Pueblo, que con fingido zelo por su interès havia engañado hasta entonces. Este era el concepto, que se havian formado los In-

gleses de la sagáz conducta de Guillermo Pitt, quien convirtió en un instante el afecto de la Nación en un mortal aborrecimiento; el titulo de Idolo en el de sanguijuela, diciendose publicamente en Londres, que con grande cautela se havia desnudado de la piel de Oveja, para ostentar la de la Zorra, de que no tenia verguenza. El cargo estaba fundado, y no se puede negar, que este Ministro abusò en apariencia de la confianza de sus Compatriotas, abandonando sus intereses de que se havia manifestado en todos tiempos el zeloso defensor. No será extraño el referir aqui algun passage, que dè à conocer à este Ministro, aunque yá bien visible por lo que hemos dicho en los Tomos antecedentes.

Sabese, que Guillermo Pitt, miembro de la Camara baja, en la qual se distinguiò por espacio de mas de veinte y cinco años, por su oposicion constante al partido de la Corte, havia merecido del Pueblo los mayores elogios; que la vehemente eloquencia de sus discursos en las determinaciones, resolvia los debates, reuniendo todos los votos à su dictamen; que

que esta eficaz persuasiva contrapesando las idèas, y designios del Ministerio, y de los Pares, no embarazaba poco al Monarca, para conseguir de la Camara los subsidios de que necesitaba para la prosecucion de sus medidas, y desempeños de sus gravosas alianzas en Alemania; que este Principe, se havia visto precisado à despedir las Tropas Auxiliares de Hanover, y Cassel, que passaron à Inglaterra en defensa del Reyno amenazado de imbasion, solo porque lo pretendiò Guillermo Pitt, con el pretexto de que siendo Tropas propias del Elector, y Alemanas, una mansion mas dilatada podia ser perjudicial, y encerrar algunos proyectos peligrosos; que dissipados los supuestos proyectos de una proxima imbasion, ù desembarco por parte de los Franceses en Inglaterra, su socorro era tanto mas inutil, quanto se hacia una injuria notable al Cuerpo entero de la Nacion, que no necesitaba del auxilio oneroso de Tropas estrangeras para defender à su País de los Enemigos, en caso de que efectuasen sus amenazas; que se tenia suficientes pruebas de su valor en se-

mejantes ocurrencias, y que la imbañon en los Reynos de Irlanda, y Escocia, al fin del siglo pasado, y principios del presente, servian de apoyo, á sus raciocinios.

Finalmente, que era del interès, y de la gloria de la Nacion Inglesa el no tolerar por mas tiempo el abuso que hacia el Ministerio de su autoridad, de que podria resultar en lo succesivo el trastorno de las Leyes, y Constituciones de la Gran Bretaña, á no oponer un fuerte dique á sus maximas. Estas representaciones bien fazonadas, y sostenidas de una apariencia real, hizo tanta impresion en el espiritu de los miembros de la Camara de los Comunes, que esta nunca quiso consentir tomassen los Hanoverianos, y Hesseles, (como queda dicho en otra parte) Cuarteles de Invierno en Inglaterra, haviendo tenido la crueldad de dejar estas Tropas, hasta fin de Noviembre, acampadas debajo del lienzo.

Considerando el Rey Britanico, que un hombre de tanto peso en la Camara baja, como era Guillermo Pitt, sería un estorvo perpetuo á sus grandes idèas,

(como lo havia experimentado en la Guerra Pragmatica) mientras subsistiese en ella ; y que al contrario colocandole en el Ministerio , no solo podria hacerle propicio manifestando esta señal de confianza á la Camara de que era miembro, sino que gobernando à su frente , no experimentaria quizá la menor contradiccion en todo lo que su Magestad juzgaría à proposito le comunicasse de su parte Guillermo Pitt. Con que esta eleccion sobre ser muy del caso en una coyuntura tan critica ; en que se hallaba el Monarca Britanico , á mediado de la precedente Campaña , lisonjeando igualmente á la Nacion , ambos partidos se aplaudieron del triumpho ; pero el Rey no tardò en desengañarse , confirmando la esperanza que havia concebido el Pueblo de la elevacion de Pitt. Pues en lugar de encontrar este Principe en el nuevo Ministro, una ciega deferencia á sus ordenes, como se prometia , hallò un hombre inflexible, y tan opuesto à sus designios , que se vio obligado à despedirle del Ministerio , con el pretexto de que sus achaques habituales , no le permitian vacar con la acti-

vidad que correspondia á los negocios del Departamento, que se le havia confiado.

Aunque es cierto le oprimia fuertemente el dolor de gota, sin embargo los mas perspicaces, conocieron bien aprisa, que este no havia sido el motivo principal, que le havia separado del Ministerio (no lo dejaría ignorar) mas si una invencible repugnancia en condescender à la voluntad del Rey, que queria hacer passar á Alemania, un Cuerpo considerable de Tropas Inglesas, y prorrogar el Subsidio al Landgrave de Hesse-Cassel, con un aumento proporcionado para un Cuerpo de seis mil hombres mas de este Principe, que su Magestad Britanica havia tomado á su sueldo: de manera, que todo esto probando la inalterable fidelidad de Guillermo Pitt ácia el Pueblo, cuyo interès havia defendido en todas ocasiones, le mereció parabienes de la Ciudad de Londres, que le presentó el derecho de Ciudadano en una magnifica caja de oro, como tambien todas las mas considerables del Reyno, en señal de su agradecimiento. Esto yá queda dicho en el

Se-

Segundo Tomo de esta Obra.

Elevado , pues , este Ministro al cumulo de gloria , á que puede aspirar un mortal con los gloriosos nombres de Padre de la Patria , su Conservador , y Defensor , gozaba tranquilamente del premio debido à su invulnerable constancia, cubierto de laureles , del mismo modo , que su Compañero Legge , quando acaeciò repentinamente una revolucion en el Ministerio , que le bolviò à colocar à pesar del Rey en su precedente puesto, en el qual , olvidandose al principio de esta Campaña de sus antiguas maximas, siguiò un systema contrario al que havia abrazado , y seguido hasta entonces , con no poco escandalo de aquellos , que le havian prostituido tantos elogios.

Pretender indagar las razones de esta súbita mutacion sería temeridad : pues no se percibe por qualquier lado que se mire , el fin que este Ministro pudo proponerse , sino es que se quiera creer , que su firmeza le abandonò , siendo susceptible de los alhagos de una brillante fortuna , que el Monarca le hiciesse entrever , no habiendo otro medio de cauti-

varse un hombre tan indocil , y tan opuestos à sus designios. En conociendo por donde flaquea un Ministro , es facil pervertir sus mejores intenciones. Quièn puede dudar , que el Rey de Prusia , tan sutil en esta materia , huviesse producido la idéa , y conseguido el intento ? A lo menos se sabe de positivo , que hoy este Principe està en estrecha relacion con el Ministro Inglès , y que nada se decide en los Consejos , sin el concurso de ambos dictámenes. En fin , sea que Guillermo Pitt , urdiessè grandes proyectos que creía utiles para el Pueblo , lo que no se puede dudar es , que puso todo su cuidado en aprovecharse de las circunstancias de su buena voluntad para juntar los Subsidios del año , que parecian encontrar mucha dificultad , sin contar una suma extraordinaria para poner al Rey en estado de egecutar ciertas medidas ocultas , que debian producir grandes efectos. Sin duda se tenia por obgeto , una revolucion en Suecia , y la seduccion de algunos Ministros en otras Cortes , especialmente en la de Constatinopla , cuyas tentativas aunque malogradas , se hicieron bien pùblicas.

Ultimamente , asegurados los fondos para la Campaña , el señor Pitt , no tardò en quitarse la mascarilla , haciendose tan zeloso parcial de la Corte , como lo havia sido del Pueblo : pues adoptò el sistema , que poco antes havia reprobado , y concurriò en todos los proyectos del Ministerio. El embarco de un Cuerpo de Tropas Inglesas para Alemania , (constaba de diez mil hombres) no encontrò yá el menor estorvo , y mucho menos la prorrogacion , y aumento de Subsidio al Landgrave de Hesse-Cassel. Tampoco el Conde de la Lippe-Buckburg , fue olvidado , y las Tropas Hanoverianas , gozaron igualmente del privilegio : de manera , que quatro meses antes , lo que se miraba como un genero de delito solo en pensar á ello , se hacia ahora una cosa inocente , y precisa. Tales eran las contradicciones , que los mas avisados advertian en la conducta de este Ministro , que el entusiasmo popular no podia aun descifrar , creyendo fuese algun mysterio , en el qual no era licito penetrar. Los grandes proyectos , que havia concebido contra la Francia , me-

diante las formidables Esquadras , que se equipaban en los principales Puertos de la Inglaterra , tenia á la Nacion suspensa; pero no habiendo correspondido el èxito á la expectativa , se viò claro el mysterio, y empezò à murmurar contra las providencias de el que havia llamado su idolo; y á no haverse hallado en la ultima expedicion contra la Francia , el Principe Eduardo , quizá havria prorrumpido de un modo escandaloso: bien que esto no impidiò al frenetico Pueblo de censurar la conducta de Pitt , en los terminos mas intolerantes , mientras los papeles periodicos daban fomento á su iracundia. Todo lo que acabamos de decir , está sacado de ellos.

Pues què (decia) las hazañas que nos prometiamos , bajo del Ministerio de un hombre en quien teniamos depositado toda nuestra confianza, y fortuna, se han reducido en proteger , y defender al Electorado de Hanover , y á sus Aliados , despues de havernos despojado de nuestras riquezas con el fin de hacer la Guerra á nuestro particular Enemigo? Còmo se puede tolerar semejante abuso
de

de nuestros caudales ? No estamos autorizados á pedirle cuenta de su conducta, como de las ridiculas expediciones de nuestras Flotas sobre las Costas de Francia ? Què ventajas hemos sacado de ellas, sino gastos exorbitantes que arruinan al Reyno , y á la Nacion , quando se nos asseguraba , que nuestras fuerzas serian empleadas para el recobro de Puerto-Mahon , que tanto interessa à nuestro Comercio en el Levante , y Mediterraneo ? Pero la idéa està conocida , el señor Pitt de acuerdo con el Ministerio , busca todos los medios de sojuzgarnos , y no nos queda otro recurso en la critica situacion en que nos hallamos , sino el prevenir quanto antes sus peligrosos designios , haciendo vèr al mundo entero , lo que puede la Nacion Inglesa , vilipendiada , y ultrajada , y que no se abusa impunemente de su credulidad. Tal era la fermentacion , que reynaba entonces en los espíritus , quando llegó un Navio de la America Septentrional , con la favorable noticia de la toma de la Isla de Cabo Breton con Luisburg , su Capital : noticia , que sossegò los animos para entregarse á la

mas

mas inmoderada diversion , libertando
asi á Guillermo Pitt , del sentimiento,
que no podia menos de causarle el odio
público , que cada dia iba en aumento.

ARTICULO V.

Aunque se nos ofrece todavia mu-
cho que decir acerca de los nego-
cios politicos de la Europa , sin embargo
hallamos por mas conveniente seguir las
operaciones Militares de los Franceses , è
Ingleses , en el nuevo Mundo, que el mu-
dar de asunto , para evitar toda transposi-
cion , que no sirve al Lector mas que de
confusion. Un discurso seguido divierte,
y si es alterado causa fastidio. Con que
para huir de este extremo, continuaremos
la narrativa de los hechos que nos han
producido el Oriente , y la Septentrional
America , individualizando todo lo que
pertenece á la presente Campaña de 1758.
Las Islas Antilas no serán olvidadas , co-
mo tampoco las Costas de Africa. El fa-
llecimiento de grandes Principes , y Prin-
cesas , originados mas bien del sentimien-
to, y de la parcialidad, que de ninguna en-
fer-

fermedad debe igualmente tener lugar en estas Decadas, á titulo de Reflexiones generales, del mismo modo que la muerte del Papa, y la elevacion de su successor á la Thiara. La horrible conspiracion de Portugal interessa demasiado á la Historia del tiempo para dejarla en silencio. Pues esta materia sola mereceria una disertacion bien dilatada, si se huviesse de tratarla como lo requiere su importancia; pero nos ceñirèmos á algunas reflexiones sobre el atentado cometido contra la sagrada Persona del Rey Fidelissimo, al similitud de las que expusimos en semejante caso, acerca del Rey Christianissimo. Entre tanto se ventile este asunto, y los demàs referidos, sin olvidar lo que ocurriò de mas notable en la Republica de Holanda, passemos á la America.

Concluyendo la Campaña de 1757. en esse emispherio digimos, que los proyectos, y preparativos de la Inglaterra para la siguiente de 1758. eran tanto mayores, quanto esta Potencia no se lisongeaba menos que de la total subversion del Dominio Francès en aquella parte. Entraba en su Plán la Conquista de las Ciudades de
Mont-

Montreal, Quebec, y por consiguiente toda la Canadá, como asimismo las Islas de Cabo Breton, Guadalupe, y la Martinica. Las tentativas acreditaron su designio; pero á excepcion de Luisburg, todo quedò en su sér antiguo. Veamos, pues ahora, còmo los Ingleses se apoderaron de esta Plaza, y si ella era tan respetable, como todos se lo persuadian. Lo cierto es, que nadie huviera creído, que la Fortaleza de Luisburg, tan sonada en el mundo, por ser llave de la Canadá, fuesse una vicoca bien capáz de resistir á una Tropa de Selvages; pero de ningun modo à qualquiera Nacion de la Europa, que tiene el menor uso de la Guerra, exceptuandose sin embargo la entrada en el Puerto, que parece imposible forzar. Daremos una pequeña descripcion de este, y de la Plaza, para que nuestros Lectores puedan juzgar de este suceso de los Ingleses.

La Ciudad de Luisburg, en la Isla Real, ò Cabo Breton, es de triangular formacion. La mayor parte de su suelo, y el de sus cercanias es todo peña viva: Lo que dificulta no poco los aproches, sin
con-

contar una cala profunda , y media docena de lagunas , que tiene en toda la extension de su frente: De manera, que aunque el terreno fuera à proposito para mover tierra , las referidas lagunas dejan muy poco espacio ; pero en defecto de esta dificultad para practicar el sitio en toda forma , la naturaleza ha dispuesto tres pequeñas montañas , distantes una de otra cien tuezas , y doscientas del Cuerpo de la Plaza , y en donde se pueden colocar baterias de Cañones, y Morteros. Los Ingleses se aprovecharian sin duda de aquella ventajosa situacion , para batir en brecha , y bombear la Plaza , que es facil reducir à ceniza , sin que se necesite practicar obra alguna para rendirla. Todas sus Fortificaciones consistian en quatro Bastiones , dos medios , y dos Lunetas , todo situado al Occidente de la Plaza, (unico parage por donde se podia atacar con suceso) y lo restante que abraza el Mar se reducía á una simple muralla con su foso , defendida al Oriente , por dos Bastiones que hacen cara à una lengua de tierra , ó peñasco , que tendrá doscientas tuezas de largo , sobre ciento de ancho,

cho , y en cuya extremidad havia una bateria de siete , ù ocho piezas de Cañon. De alli sigue un banco de arena , que tiene poco mas de cien tuezas de largo , hasta una pequeña Isla escarpada , y de d ficial acceso , con una bateria en su cima , de diez y ocho piezas de Cañon , para defender la entrada en el Puerto , que no tiene mas que doscientas tuezas de ancho , hasta la Torre del Fanal , ò Linterna , situada igualmente sobre un peñasco , y cierra la entrada en el Puerto: de modo , que quasi no es posible passe Navio alguno , sin el evidente riesgo de ir à pique.

Ademàs de esto , havia otra bateria de catorce Cañones , situada tambien en una eminencia enfrente de la boca del Puerto. Este es capáz , y profundo , y puede contener grandes Armadas. Su longitud de Oriente à Occidente , serà de mil seiscientas tuezas; y su latitud de Norte à Mediodia , quatrocientas. Se puede venir en conocimiento , por esta descripcion , de la ventajosa situacion de la Plaza de Luisburg ; pero ella no carecia de defectos , y se podian haver enmendado à

poca costa. No hay que esperar de nuestra parte una relacion circunstanciada de este sitio, por no haverla publicado los Franceses. Aunque los Ingleses la dieron bien extensa, y pomposa, necesitabamos de una, y otra, para comprobar la verdad: costumbre, que siempre hemos observado. Con que nos contentaremos con exponer en pocas palabras, quanto precedió á este acontecimiento, el qual inquietò al Ministerio de Londres, no poco alborotado por el mal suceso de sus Esquadras en la Costa de Francia.

Encargado el Almirante Boscawen, de la Conquista de Luisburg, cuya Plaza debia someterse, ò perecer delante, segun su protesta al salir de Inglaterra, hizo vela del Puerto de Halifax, el 28. de Mayo de este presente año, con toda su Flota compuesta de veinte y dos Navios de linea, diez Fragatas, cinco Brulotes, dos Galeotas, para arrojar bombas, sesenta bastimentos de transporte, y otros muchos cargados de todo genero de provisiones, con catorce mil hombres de desembarco, al mando del General Amherst. Havien-

rato , el dia 1. de Junio , en la Bahia de Gabaro , el Comandante Francès , Cavallero de Drucour , hizo reforzar inmediatamente todos los puestos de la Costa. El dia 8. del mismo mes , intentaron los Ingleses poner pie á tierra en la izquierda de la montaña , llamada Coromandiere , haciendo abanzar grande numero de Barcos chatos , cargados de Tropas , sostenidas de algunas Fragatas , con lo qual se empeñò una escaramuza sangrienta. Esta tentativa , les costò caro ; pero ella no parecia sino para disfrazàr su verdadera idèa , respecto de que mientras estaban á las manos , practicaron los Ingleses otro desembarco à la derecha de la referida montaña , y en un parage escarpado , que havia parecido à los Franceses inacessible. Cargando mucha Tropa en las alturas , que treparon con indecible trabajo , estos advirtieron bien aprisa , que havian sido engañados en su confianza , y temerosos de verse cortados , no les quedò otro arbitrio , que el retirarse à la Plaza , para dàr las disposiciones correspondientes à su defensa , dejando à los Ingleses concluir su desembarco muy de espacio.

Mien-

Mientras llevaban à tierra sus provisiones, Municiones, Artillería, y demás pertrechos de Guerra, parte de la Flota, se puso á la vela dirigiendose ácia la Torre del Fanal, en donde desembarcaron los Ingleses alguna Tropa, y gruessa Artillería, que colocaron sin perder tiempo en bateria, para obligar á la Esquadra Francesa, compuesta de seis Navios de linea, y cinco Fragatas, à retirarse en lo mas interior del Puerto, y refugiarse debajo de los muros de la Ciudad: lo que con efecto consiguieron. Es de admirar, de que los Franceses, no huviesse prevenido en esse parage á sus Enemigos, y haver ellos mismos establecido una bateria, que havria hecho desistir à los Ingleses de este designio; pero yá irremediable el yerro cometido, el Comandante de la Esquadra, mandò dar barreno à tres, ù quatro Fragatas, para cerrar tanto mejor la entrada en el Puerto, aunque parecia escusada esta precaucion, por las dos baterías referidas mas arriba, cuyo fuego se cruzaba: pues no es posible creer, que los Ingleses se huviesse aventurado en forzarla. Y es assi, primero pusieron

todo su conato en arruinar la Plaza , cuyo corto recinto , y sin casamatas , ninguna de quantas bombas , y balas disparadas contra ella se perdia : persuadiendose con razon de que esta se entregaria en breve , sin exponer su Flota , quizà á una ruina entera. En este concepto caminaron.

Desde la Bahía de Gabaro , en donde se egecutò el desembarco , hasta la Plaza de Luisburg , no se cuentan mas que quinientas tuezas de camino , y no habiendo necesidad de precipitar la empresa , anduvieron con mucha lentitud en formar sus ataques , reconociendo ante todas cosas con cuidado el terreno , y las fortificaciones : de modo , que no intentaron cosa alguna , hasta el dia 16. de Julio. Prontas las baterias , empezó en este dia à caer un granizo tremendo de balas , y bombas contra las obras , y dentro de la Plaza , desde los expressados montichuelos que la dominan ; y no discontiando de noche , y de dia , presto abrieron brechas , sin contar , que no havia seguridad en ninguna parte de la Ciudad para el Pueblo , ni para la Guar-

ni-

nición , por falta de casamatas , como queda dicho. En este conflicto , y sin esperanza de socorro , clamaban todos sus habitantes para la rendición.

Lo cierto es , que una resistencia mas dilatada , no hubiera servido sino para sepultarlos debajo de las ruinas de sus casas , cuya mayor parte estaba ya derribada. Con todo , el Comandante , no hizo caso de la gritería del Pueblo , hasta el 23. de Julio , que el Almirante Boicawen , y el General Amherst , le despacharon un Oficial , para intimarle la entrega de la Plaza , y la condicion de prisioneros de guerra : A que respondió dicho Comandante , que se defendería hasta el extremo , sino se le concedia una honrosa Capitulacion : Por quanto el fuego continuò de una , y otra parte , hasta el dia 26. de este mismo mes de Julio. Conociendo por fin los Generales Ingleses , que la defensa excedia de los terminos regulares , y que el Cuerpo de la Plaza , tenia varias brechas copiosas , y las obras exteriores destruidas , repitieron segunda requisiçion al Governador , haciendole ver la inutilidad del sacrificio , y que el asalto es-

taba resuelto , para el dia siguiente , y la Armada dispuesta en orden delante del Puerto , para forzar la entrada ; pero que si se daba lugar á ello , la Guarnicion , y todos sus habitantes serian passados á cuchillo.

La demonstración de la posibilidad habiendo obligado al Cavallero Drucour , à llamar á Consejo de Guerra , todos los que concurrieron , fueron de parecer , que no le quedaba otro partido , que el entregarse á su Enemigo , para evitar el derramamiento de la sangre de tantas inocentes víctimas ; que si ella fuesse de algun lauro , para el servicio de su Soberano , ellos mismos le aconsejarian lo contrario ; pero sabiendo , que era opuesto á la mente del Monarca , que no queria semejante sacrificio , si daba lugar á que se efectuaassen las amenazas del Enemigo , no solo se cubriria de perpetuo oprobio , sino que se haria responsable de las tristes consecuencias , que forzosamente acarrearía una resistencia tan mal fundada. Estas representaciones apoyadas de la evidencia , le hizo tocar la llamada , y capituló , con las condiciones , que le impuso

su

su Enemigo, quien no le permitiò si quiera de dár aviso al Rey de Francia de lo ocurrido. Verdad es, que no le quedò Navio alguno para practicar esta diligencia. De los once que se hallaban en el Puerto, los unos fueron echados à pique, y los otros quemados á excepcion de dos, que quedaron indemnes; pero en poder de los Ingleses. Con que no havia quien llevasse al Monarca, esta triste nueva, que no la supo sino por el conducto de Inglaterra.

Reflexionando sobre este suceso infausto, para la Corona de Francia, no podemos menos de decir, que sus intereses, fueron sacrificados à la codicia de algunos particulares: (*) pues se asegura, que se havian entregado algunos millones, para reparar las fortificaciones de Luisburg, y verosimilmente, para hacer saltar tambien los peñascos, que dominan à esta Ciudad, no pudiendo

L 3

do

(*) El Oficial Mayor de la Covachuela, ò Secretaria de Marina, llamado Pigeon, se cortò el pescuezo, luego que supo haverse entregado Luisburg à los Ingleses, sin duda por no verse obligado à dár quenta de su conducta.

do lifongearfe General alguno , de defender esta Plaza , mientras no fe quiten aquellos padraftros ; pero no fe remitiò al Governador , la sexta parte del dinero destinado para ello. Luego à dònde passò lo restante ? Este es un myfterio , que aun no se ha descubierta , ò por mejor decir , no se ha querido averiguar , no obstante el haver caído en desgracia algunos de los manipulantes , que fueron despedidos del servicio : castigo muy mal proporcionado á su delito , siendo la causa unica de haverse perdido aquella Plaza , con una Esquadra , que havia costado sumas inmensas , para equiparla , y aprovisionar la Colonia : golpe fatal pues para la Francia , que no esperaba este suceso , fiada tambien en la reunion de las Esquadras de los señores de la Clue , y Duquesne , los quales juntos debian pasar desde Cartagena al estrecho de Gibraltar , para encaminarse á Luisburg ; pero el uno fue batido de la Esquadra Inglesa , y perdiò dos gruesos Navios con su libertad ; y el otro se mantuvo aun algun tiempo encerrado en Cartagena , de donde despues se restituyò à Tolòn dan-

dando fin à su expedicion.

La alegria con que se celebrò en Londres, la Conquista del Cabo Breton, à que se siguiò inmediatamente la de la pequeña Isla de San Juan (reducida esta à una sola poblacion con un Castillo) no pudo llegar à mayor extremo. Aunque ofendido el Pueblo Britanico de la conducta de Guillermo Pitt, contra la qual havia murmurado altamente, y en los terminos mas injuriosos, èl pasó repentinamente de un exceso à otro, no acordandose yà de la prostitucion de sus caudales à los Principes de Alemania. Las enhorabuenas que se siguieron al suceso de esta expedicion, mirandose à Pitt, como al Autor de ella, tenian sin duda con que provocar à risa à los Estrangeros, que se hallaban en la Corte de Londres. Pues desde la Casa de este Ministro, hasta el Real Palacio de San James, no se veian mas que coches, que cruzaban la distancia, llenos de señores, que iban à congratular à su Magestad Britanica, y al señor Pitt, sobre esta nueva adquisicion, y el Monarca atribuyò publicamente todo el honor de ella à las sábias providencias

de su Ministro , à quien llamaba *Pay, Mes-
ter, General* , cuyas denominaciones li-
songeras , no tuvo Pitt verguenza de re-
cibir con grande complacencia.

En los cumplimientos de congratula-
cion , que tributaron al Rey todas las
Ciudades del Reyno , el Ministro no fue
olvidado , y la adulacion , ù contempla-
cion al Principe , le consagrò entonces la
ereccion del Fuerte Duquesne , situado
sobre el Rio Ohio , (que los Franceses
havian abandonado , despues de haver
clavado la Artilleria , y destruido sus for-
tificaciones, provisiones, y municiones) en
el nombre de Pittsburg , para perpetuar
su memoria , como siendo premicias de-
bidas al acertado principio de su Ministe-
rio. Es de admirar , de que los Ingleses,
no han practicado yá la misma transfor-
macion con Luisburg , y su Isla. Pues
nadie ignora , que luego que se someten
algun dominio estraño , sea en el Oriente,
ò en la America , es costumbre regular
en ellos , mudarle el nombre , para que
con el tiempo se borre de la memoria el
de la Conquista , afin de que se contem-
ple en lo sucesivo , como posesion pro-
pia

pia desde el principio de su establecimiento. Esto egecutaron con Anapolis en la Acadia , bautizando una , y otra con el nombre de Alifax , y Nueva Escocia : lo que introduce no poca confusion en la Historia , y Geografia ; pero nada importa á esta Nacion , como pueda conseguir el fin que se propone en todas sus empresas , pareciendola que confundiendo las epocas , y alterando el orden de las cosas , es el medio mas propio para asegurar la legitimidad de sus nuevas posesiones.

Concluídas las demostraciones de júbilo por la conquista del Cabo Breton con el arribo à Inglaterra de dos mil quinientos prisioneros Franceses , y su Comandante el Cavallero Drucour , se tratò en Londres sobre el modo de aprovecharse de la propicia ocasion , que al parecer ofrecia la general consternacion en que contemplaban estàr los Franceses en aquel emispherio. Pusose en deliberacion si se conservaria la Plaza de Luisburg , ù no. Pretendian muchos , que no podia servir de utilidad alguna à la Corona Britànica , aunque era de la mayor

im-

importancia à los Franceses , por su comercio en la Canadá ; fundandose en que esta Plaza , sobre ser muy enferma , costaria sumas inmensas para guardarla , y que se debia arrasar hasta los cimientos ; de modo , que nunca se pudiese reedificar. Aunque otros no se apartaban del todo de este dictamen , decian sin embargo , que convenia ante todas cosas el apoderarse de Quebec , y Montreal , para quitar à los Franceses todo recurso por el rio de San Lorenzo , y cortarles totalmente este comercio. Podia acordarse el Ministerio Britanico , que en la ultima Guerra , no obstante el haver conquistado à los Franceses la Plaza de Luisburg , ella no les impidiò el dár aun la Ley à los Ingleses en la America , desvaneciendo quantos proyectos formaron contra la Canadá. Con que la unica ventaja que conseguian con la posesion de esta Plaza , era lavar en algun modo el afrenta , que acababan de recibir sus Armas en Ticonderago , ò fuerte Carrillon , quince dias antes , y no se supo en Londres , ù à lo menos no se hizo público , hasta muchos dias despues , haciendo preceder el gozo
al

al sentimiento , para que este no alterase los espíritus inquietos en punto de prorrumper , como sus discursos lo indicaban demasiado. Así se juega el Ministerio de aquella soberbia , y credula Nación , à la qual maneja como quiere , ò lo exige su interès , ò quietud , segun la expresion de uno de sus Escritores mas graves.

Consiguientemente à la resolucion tomada en el Gavinete de San James , el General Amherst debia entrar por la ria de San Lorenzo con una parte de la Flota del Almirante Boscawen , y siete , ù ocho mil hombres de desembarco , para apoyar las operaciones del General Abercromby ; pero sabido el fatàl suceso de este en Ticonderago , el proyecto quedò dissipado. Este Fuerte, así llamado, como tambien Carrillon (*) edificaron los Franceses no ha mucho tiempo , en un parage sumamente angosto , para cortar toda comunicacion entre los Lagos Jorge , y Cham-

(*) Deriva este nombre del ruido que causa qualquiera cañonazo que se dispara , por estar el Fuerte metido entre peñascos , rios , lagos , y lagunas.

Champlain. La naturaleza , y el arte le hicieron casi inaccesible. Rios cercados de peñas escarpadas forman su defensa por tres diferentes lados : La mitad del quarto tiene por delante un pântano impracticable , y la otra mitad estaba defendida de un atrincheramiento , y de un parapeto de nueve pies de alto. Tal era la situacion de la Fortaleza que los Ingleses intentaron señorear para despues penetrar en lo interior de la Canada , y hacer los Sitios de Montreal , y Quebec. Por mas dificil , y arriesgada que fuese la empresa , confiados sin duda en sus fuerzas, que eran superiores quatro veces á las de los Franceses , se pusieron en estado de egecutar su designio. Sin usar de las relaciones que se publicaron en Londres , y en Paris , seguiremos aqui la de un Oficial Inglès , que se hallò en la accion , y la participò à un amigo suyo , siendo la que nos ha parecido menos susceptible de pasion.

Haviendo (dicese) desembarcado el General Abercromby todas sus fuerzas el dia 7. de Julio , no muy distante de Ticonderago , las formò en tres Columnas,

nas, y en este orden marchò á sus Enemigos. Milord Howes, Brigadier General, y á cuyo mando estaba la del Centro, percibió á pocos passos un Cuerpo de quatrocientos Franceses, que havian salido del Fuerte para reconocerle. Luego inmediatamente le hizo investir; pero no pudiendo estos competir contra numero tan superior, se retiraron á un pequeño bosque, que tenian á espaldas, en donde se empeñò una escaramuza sangrienta, hasta que el todo de la Columna Inglesa cargò sobre ellos, con lo qual se vieron precisados á entregarse á la fuga, despues de haverse dejado muchos muertos, y prisioneros. Milord Howes pereció en esta accion. (*) Este suceso, aunque in-

(*) El General Abercromby, successor de Loudon en el mando, apartandose del Plàn de operaciones, que este General le havia comunicado antes de su partida para Inglaterra, se dejó persuadir de Milord Howes para esta empresa, queriendo este Oficial vengarse del mal suceso que tuvo con los Franceses el año antecedente en las cercanias de Ticonderago, donde fuè sorprendido, cayendo en el lazo que le tenia preparado el Marquès de Montcalm, quien le pasó mil y quinientos hombres á cuchillo.

infausto para este Oficial , animó al General Abercromby , así por haver sabido de los prisioneros , que los Franceses incluidos , los Canadienses acampados delante del Fuerte , no passaban de cinco mil hombres , como porque el señor de Levy estaba en marcha con otros tres mil , para focorrer al Marquès de Montcalm , que mandaba aquel pequeño Egercito Francès , aunque considerable por su posicion ventajosa. Sin atender el General Inglés à esta , mas sí solo al numero , resolvió atacarlos al dia siguiente. Yà en presencia de sus Enemigos , mandò al Ingeniero Clerck , pasasse á reconocer sus atrincheramientos , y segun su relacion se juzgò el ataque practicable.

Hechas las disposiciones , todo nuestro Egercito , dice el Autor de la relacion , compuesto de mas de veinte mil hombres , marchò en derecha al Enemigo , que no tenia arriba de cinco mil , como queda dicho. Jamàs se atacaron atrincheramientos con mas ardor , y animo ; pero los obstaculos insuperables , hicieron inutil tanto valor. Era preciso abrirse el passo entre medio de grandes cortes
de

de arboles , sostenidos de distancia en distancia , con vigas , y estacas. El valor, ò mas bien la temeridad de los nuestros, les havia persuadido , que tendrian bastante felicidad para penetrar dentro : Por lo mismo Oficiales, y Soldados , se precipitaron en este ataque con una especie de furor ; pero tal era la ventaja de los baluartes de aquella singular construccion, mientras el Enemigo desde lo alto del parapeto , que dominaba todo el frente de nuestro ataque , causaba horroroso estrago en nuestros Batallones , los quales no podian defenderse. Las ramas , y troncos de arboles , esparcidos , y hechos un genero de herizo al rededor de ellos , destruía tanta gente , quanto el fuego tremendo , que forzosamente se havia de aguantar , no habiendo á donde ponerse á cubierto.

Enfin , despues de mas de quatro horas de esfuerzos tan prodigiosos , como inútiles , para penetrar dentro de esta cruel muralla , tan artificiosamente trabajada, y quando yá los montones de nuestros muertos , y heridos , acabaron de hacerla aun mas impenetrable , fue preciso re-

nun-

nunciar á la empresa, y retirarnos con una pérdida inmensa, así en Oficiales, como en Soldados. Ella passa de seis mil hombres, numero por consiguiente mayor que el total de los Enemigos que atacabamos. Fueron tantos los Oficiales, que perecieron en esta fatal jornada, que si huviessemos debido bolver á otro segundo combate, no se havria encontrado suficiente numero para mandar la Tropa. Y si por cumulo de desgracia huvieramos sido batidos segunda vez, los Franceses se apoderaban de los mil quinientos barcos, que havian servido á nuestro transporte, de toda nuestra Artillería, provisiones, y quizá visto precisados á entregar las Armas, sin contar que en menos de tres dias de marcha, podian ponerse en el centro de la nueva Jorck, desproveida totalmente de Tropas, y hacer todo el daño, que el que nos prometiamos hacer en la Canadá, si la fortuna huviesse protegido el ardor de nuestros valerosos Soldados.

Tal fue el exito, y el fruto de los inmensos preparativos de las Colonias Inglesas en la America. Todo aquel Eger-

cito el mas formidable que hayan tenido en esse Emispherio , quedò totalmente arruinado , como se vé por la referida relacion , y lo acreditaron bien sus ultteriores operaciones. Albany , y el Fuerte Eduardo , se llenaron de sus heridos ; pero esto no impidió al General Abercromby , de egecutar su retirada con buena orden , para apostarse ventajosamente en un Campo fortificado en las cercanias del Lago del Sacramento , en donde se le juntò un refuerzo de siete mil hombres , que el Almirante Boscawen , le embiò desde Luisburg. Este socorro le hizo emprender el ataque del Fuerte Frontenac, situado junto al Lago Hontario. El Coronel Branstreet , con tres mil hombres , fue mandado para esta expedicion , y consiguió rendirle , haciendo su Guarnicion prisionera , y consistia en cien Franceses ; pero temeroso de algun golpe , como el que acababa de experimentar en Ticonderago, se contentò con clavar la poca Artilleria, que havia en el Fuerte, destruir algunos torreones, y se retirò mas que de passò á su Egercito , habiendo vuelto los Franceses passados unos dias à su posesion.

No nos dilataremos sobre las correrías de ambos partidos, que precedieron la acción de Ticonderago, bastará decir, que quasi todas ellas se terminaron á favor de los Franceses. Un Teniente de estos con una pequeña Tropa, se apoderò en las orillas del Rio Corlak, de un Lugar guarnecido de cinco Fuertes, ò Fortines, que redujo á ceniza, despues de haver saqueado un Almacén lleno de arina, y de todo genero de granos, municiones, y efectos de toda especie, à que se deben añadir, mil cabezas de ganado bacuno, lanàr, y de cerda, con quinientos cavallos. Otra expedición mandò egecutar el Marquès de Vaudreuil, con el primer aviso que tuvo, de que los Ingleses meditaban el apoderarse del Fuerte Ticonderago. El señor de Rentay, encargado de ella con doscientos Canadienses, y Selvages, sabiendo que el Sargento Mayor, Roberto Roger, Inglès, debia bajar por la montaña de Pelèe, para estenderse en la llanura, se apostò con tal ardid, que èl, y toda su Tropa, se vieron atacados, y acosados de tal suerte, que despues de quatro horas de un combate

obf-

obstinado , todos fueron passados á cuchillo en numero de ciento y quarenta Ingleses , y ocho Oficiales con su Gefe, no dando los Selvages quartèl á nadie. La pèrdida de Roger, fue tanto mas considerable para Abercromby , quanto aquel Partidario hablaba todos los Idiomas de los Selvages , y era al mismo tiempo tan activo , y valeroso , que siempre havia merecido del General Loudown la mayor confianza , empleandole en las acciones mas importantes , y arriesgadas. Esto es quanto se nos ofrece que decir por ahora de la America , las expediciones contra las Islas de Guadalupe , y la Martinica , no habiendo tenido lugar hasta el principio del año siguiente , como se referirà en la Campaña de 1759. Entretanto passemos al Oriente.

El interès principal de una Potencia Maritima , es el atender à la conservacion de su comercio , como siendo el nervio nutritivo de su Estado. De alli es , que proviene su riqueza , y grandeza , y este obgeto no la puede ocupar demasiado. No obstante , mientras la Inglaterra hacia

todos sus esfuerzos , para sostener la Guerra en Alemania , y saquear las Costas de la Francia , mediante sus grandes armamentos , se dejaba quitar sus establecimientos , y factorías en el golfo de Bengala , las quales cayeron casi todas en poder de los Franceses , en el curso de la presente Campaña , y fin de la antecedente. Sus Fortalezas las mas respetables dejaron perder à su vista. Con que sus fuerzas debian ser muy diminutas , respecto de que no podian sostener el aspecto de sus Enemigos. Y es así , todas sus fuerzas Maritimas en la India , al principio del año de 1758. consistian solamente en diez Navios entre Fragatas , y de Alto bordo , quando contaban los Franceses entre unos , y otros diez y seis. En quanto à las de tierra , no havia comparacion. Por lo mismo pensaron estos en aprovecharse de la circunstancia favorable , que les ofrecia su superioridad sobre los Ingleses , y de la falsa seguridad en que vivian bajo del patrocinio del nuevo Nabab de Bengala.

La colocacion de Jeffrey Ali-Kam en
el

el Trono de su Señor, y Antecessor(*) havia inquietado en extremo á los Franceses; pero su vida tranquila, y sossegada, y al parecer con bastante indiferencia ácia los Ingleses, juntamente con el arribo de los señores de San Paul, y de Bussy à Pondicheri, restablecieron en breve sus negocios en aquella parte del mundo. Su primera expedicion, fue el apoderarse de Mellipelly, y de Bandor Malanca, Factorías Inglesas, situadas en las orillas del Rio Ingezam, al norte de la Costa de Coromandel. Despues de la Conquista de aquellas dos Factorías, en donde los Franceses hicieron un botin inmenso, las Tropas del señor de San Paul, se reunieron à las del señor de Bussy, General en Gefe, quien con seis mil Cypayas, que acababan de servir en essas dos expediciones, pasó á presentarse delante de Vizigapatan, otra Factoría Inglesa. Viendo su Governador fuerzas tan respetables, y no hallandose en estado de resistir, capituló inmediatamente entregan-

M 3

gan-

(*) Vease lo que hemos dicho de este Principe, en el Segundo Tomo, Artículo VIII.

gandose prisionero de Guerra con su Guarnicion, consistente en ciento quarenta Europeos, y trescientos sesenta Indios. Mediante esta ultima Conquista, no quedò establecimiento alguno á los Ingleses al norte de la Ciudad de Madras.

Durante todo el año de 1757. no cessaron de llegar á Pondicheri, Navios de la Compañia Francesa, cargados de Tropas, y Municiones. El Mariscál de Campo, Cavallero de Soupire, con la primera division de las fuerzas destinadas para el Golfo de Bengala, llegó à mediado de Septiembre. Su arribo, y las precedentes pèrdidas de los Ingleses, les causò la mayor consternacion. Los Governadores, pensaron á su defensa, y se tomaron en todas partes las medidas mas vigorosas: lo que sabido por el Cavallero de Soupire, quien sin dár descanso à las Tropas que havia traído consigo, ni esperar las que conducian igualmente desde la Isla de Borbon, los señores de Lally, y Dachè, se determinò á aprovecharse del terror que havia causado su venida, y hacer el sitio de Schetupet, distante catorce leguas de Pondiche-

cheri. Aquella Ciudad havia pertenecido à la Compañia Francesa ; pero el Governador , natural del País , que esta havia establecido en ella , la entregò perfidamente á los Ingleses. Despues de una vigorosa resistencia , que durò mas de tres semanas , la Plaza fue tomada por asalto. La Guarnicion , se componia de Ingleses , y de Indios. Setecientos de estos fueron passados á cuchillo. El Governador , havia dado orden à los suyos de matarle , luego que los Franceses piasen la muralla : lo que fue egecutado, eximiendose assi de la muerte ignominiosa , que su traycion havia merecido.

Haviendo tenido forma diez y seis Ingleses de hacer una secreta Capitulacion , con los Franceses antes del asalto, ellos salvaron la vida , y fueron hechos prisioneros. La rendicion de Schetupet, causò tal alarma en las demás posesiones Inglesas , que si los Generales Franceses huviesse tenido fuerzas suficientes, todas ellas havrian quedado sometidas antes del arribo de los señores de Lally, y Dache , á quienes se esperaban por instantes ; pero sus Tropas necesitaban des-

canzar. Por tanto, despues de haver provisto à la seguridad de esta nueva Conquista, y de las otras hechas anteriormente, se restituyò à Pondicheri; bien que antes de egecutarlo se sometìo tambien la Plaza de Tirumaley, que se entregò á la primera requisicion. La posesion de estas dos Ciudades eran tanto mas importantes para los Franceses, quanto independientemente de cubrir, y proteger sus establecimientos, les ponìa à mano de inquietar á los de sus Enemigos, y aun à imbadirlos; y esto sucediò poco despues.

Mientras descansaban las Tropas Francesas en Pondicheri, y se apercibian para bolver à entrar en Campaña, el Gefe de Esquadra, Conde Dachè, venia navegando desde la Isla de Borbòn, con un Navio del Rey, ocho de la Compañia, y dos Fragatas, habiendo llegado á la Costa de Coromandel el dia 28. de Abril de este presente año de 1758. En lugar de tomar tierra para rehacerse de las fatigas de un viage dilatado, y proveerle de refrescos de que necesitaba, se presentò con toda su Esquadra delante

de la Ciudad de Goudelour , y el Fuerte David. Dos Fragatas Inglesas , que se hallaban en la Playa , se retiraron precipitadamente à la Costa , y se quemaron. Siendo este acaso una prueba no equívoca del temor , y consternacion , que la Esquadra Francesa , havia infundido en la Plaza , el Conde Dachè , se resolvió à aprovecharse de ella , y bloquearla , interin el señor de Lally passaría à Pondicheri , para hacer las prevenciones correspondientes , y sitiarla por tierra , y por mar ; pero el dia siguiente , habiendo aparecido de madrugada la Esquadra Inglesa , compuesta de siete Navios de linea , y dos Fragatas , mandada por el Vice-Almirante Pocock , el Conde Dachè , se viò obligò à levantar el ancora , y alejarse de la Ciudad , para poner su Esquadra en linea. Despues de varias maniobras , el combate se empeñò de una , y otra parte , cuyo fuego durò sin intermision , hasta la noche que se separaron , haviendose valido el Inglés de sus sombras para restituirse à Madras , y repararse del daño que havia padecido , dejando al Francés señorear el Mar , aunque sus fuer-

fuerzas eran inferiores à las de su Enemigo, no en la cantidad de Navios ; mas sì en la qualidad , y numero de cañones.

Despues de haver passeado la Costa, durante algunos dias sin encontrar quien se le opusiesse , vino à dár fondo en Pondicheri , donde desembarcò las Tropas que tenia en su bordo , las municiones de Guerra , y el dinero que llevaba , manteniendose en el Puerto , hasta el dia 1. de Junio , que supo que los Ingleses havian hecho vela de Madras para socorrer al Fuerte David , que yá se hallaba á la extremidad. Resuelto á dár segundo combate à los Ingleses , se arrimò à Goudelour , formado en orden para atacarlos ; pero Pocock , no tuvo por conveniente el empeñarlo , y se retirò à Madras : con lo qual viendose el Governador , sin esperanza de socorro capitulò , y entregò la Plaza , y el Fuerte David á los Franceses. Sometida esta Fortaleza , y haciendose inutil la presencia del Conde de Dachè , èl passò con su Esquadra à ponerse delante de Divicottey , cuyo Fuerte se entregò à la primera requisicion. De alli , se fue á cruzar sobre la Costa de la Isla de
Cey-

Ceylan , en donde se apoderò de un Bergantin Inglès , que embiò á Pondicheri , y no ofreciendose en que egercitar el valor de los suyos , se restituyò á esta Ciudad para reparar sus Navios , y proveerse de viveres.

Avergonzado el Vice-Almirante Pocock , de no haver podido contrarrestar fuerzas inferiores à las suyas , y dejado tomar el importante Fuerte David à su vista , resolviò vengarse plenamente de este afrenta , y destruir la Esquadra Francesa , costasse lo que costára , para cuyo fin se valiò de todo genero de artificios para quemarla. En consecuencia , se hizo à la vela de Madras , á mediado de Julio , en busca de su Enemigo. El Conde Datchè que lo supo , egecutò lo propio. Haviendo llegado en presencia uno de otro en las Costas de la Isla de Ceylan , despues de diversas maniobras ambas Esquadras se embistieron el dia 3. de Agosto , con las mismas fuerzas , y mismo numero de Navios que antes. La accion fue viva , y sangrienta , y durò dos horas. La Esquadra Inglesa fue mucho mas maltratada , que en la primera , y el Conde Datchè

chè la huviera puesto sin duda en un estado á no poder jamàs bolver à Europa, sin los accidentes que sobrevinieron à su Navio , y á otro de los mas fuertes de su Esquadra. Este fue incendiado por las materias combustibles , que le arrojaron los Ingleses : sus velas , y mastil de artimon , quedaron reducidos á ceniza , y aquel para socorrerle , y apagar el fuego como lo consiguiò , estuvo á pique de volarse , por los artificios que le pegaron igualmente fuego , y se comunicò al deposito de polvora , que un Oficial de su bordo , supo apagar con una destreza sin egemplar. Con que parece se puede proponer como un problema , si no fue mayor victoria atajar el incendio de aquellos Navios en presencia de su Enemigo, que no cessaba de tirarle de sus andanas, que si huviesse confundido á esse mismo Enemigo ? Por mas que sea , este incidente obligò al Conde Dachè à poner fin al combate , y retirarse à Pondicheri delante de cuyo Puerto , se formò en linea, por si los Ingleses querian repetir el ataque ; pero ellos no pensaron mas que en ganar á Madras , para restablecerle del

des-

destrozo que padecieron en esta funcion, y huviera sido mucho mayor á no haver acaecido aquellos incidentes.

Nada amilana mas el animo, ni altera tanto el espiritu de la Milicia, como las riquezas. Lo superfluo es tan dañoso al Soldado, como la escasèz: En uno, y otro extremo la disciplina se pierde, y la subordinacion es ninguna. Esta reflexion hicimos en el Segundo Tomo de esta Obra, Artículo VIII. tocante al inmenso botin, que hicieron los Ingleses en la precedente Campaña, así por la destruccion del famoso Pyrata Angria, como por el asassinato del Nabab Souragè Doulah, cuyos tesoros cayeron tambien por la mayor parte en su poder. La excesiva porcion de plata, que cupo á cada uno de los Soldados, y Marineros, nos hizo decir entonces, que estas riquezas en lugar de producir buenos efectos para la Corona Britanica, no podian menos de perjudicar mucho á la actividad de sus operaciones en aquella parte del mundo, porque la opulencia hace de generar al Soldado, que no piensa mas que en conservar, y gozar de su fortuna.

Lo

Lo cierto es, que no tardaron los Ingleses en hacer la triste experiencia, respecto de que se dejaron arrancar de las manos, no solo la mayor parte de sus riquezas, sino tambien la de sus posesiones.

Siendo el Fuerte David una de las Plazas mas considerables, que tenian los Ingleses en la Costa de Coromandel, no hay que admirarse de que depositassen en ella sus efectos mas preciosos, sus mercaderías, y dinero, como seguro asilo; y tanto mas, quanto los Franceses la miraron con respeto en la Guerra pasada, no habiendose atrevido á atacarla, sin duda discurrieron, que sucedería lo mismo en la presente; pero habiendo pensado los Franceses en juntar con tiempo fuerzas respetables, ellos se vieron bien presto en estado de formar qualquiera empresa contra sus Enemigos. Pues al principio de la Campaña, contaban en Pondicheri, y otros establecimientos suyos de la Costa, hasta ocho mil hombres de Tropas Europeas, y bien disciplinadas, quando los Ingleses no tenian la tercera parte de este numero. Con que no era facil darles la ley en
el

el Oriente, y reconocieron à su pesar, que el Fuerte David, no era incontestable, aunque bien fortificado.

Formaba esta Plaza un quadro perfecto, flanqueada con quatro Bastiones muy regulares, con una obra coronada al norte de ella. Tenia dos revellinos, el uno al Est, y el otro al Oest, con un Rio profundo al Sur, y riega la muralla por aquella parte, y no se puede vadear, sino en dos parages, y quando vá bajando la marea. Todo el Cuerpo de la Fortaleza estaba cercado de un buen camino cubierto, minado, y contraminado, con dos Plazas de Armas, que servian de Contraguardia á los caminos cubiertos, practicados delante de los Bastiones, y de la obra coronada. Sus Baluartes podian contener trescientas bocas de fuego: de modo, que no se havia escafeado cosa alguna para hacerla respetable. Por lo mismo, costò sumas inmensas para edificarla, y los Franceses la demolieron.

No es decible la riqueza en todos los generos, que se encontrò en essa Plaza, sin contar una numerosa Artilleria, y abundantes Municiones de toda especie.

Se

Se pueden regular estas, por las ciento quarenta piezas de Cañon, que se hallaron, y por lo menos otras tantas en los demás Fuertes, que los Franceses se sometieron. Con que nada puede compensar estas pérdidas: Bien se percibia en Inglaterra. Las Islas de Cabo Breton, y de Gorèa, ésta situada sobre la Costa de Africa, de que hablaremos mas abajo no tienen comparacion, ni pueden servir de equivalente á aquellas ricas posesiones, y esto es lo que aumentaba el sentimiento de la Nacion Britanica, cuyo comercio daba con este motivo un gyro estupendo para su Enemigo. Pues luego que se supo en Londres estos sucesos de los Franceses, las acciones de la Compañia, bajaron inmediatamente de un seis por ciento, y se temia entonces, que la Conquista de Madras influyesse su total perdicion.

No obstante, estos fatales golpes que experimentaron los Ingleses en el Oriente, ellos tuvieron algunos desquites sobre la Costa de Africa, que se hicieron sonar bien alto en Londres. Desde principios de Marzo, se havia hecho á la vela de
Pli-

Plimuth, una pequeña Esquadra, compuesta de dos Navios de linea, dos Fragatas, y otras tantas Chalupas, armadas en Guerra, con quatrocientos Soldados de Marina, y Artilleros, para la Costa de Africa. Haviendo llegado el dia 24. de Abril, enfrente del defaguadero del Rio Senegal, establecimiento perteneciente á los Franceses, y no muy distante del Cabo Verde, el Comandante Inglès, diò fondo à la entrada con sus gruesos Navios, mandando que las dos Chalupas, con la Artillería, Municiones, y Tropa de desembarco, subieffen el Rio, para poner sitio al Fuerte Luis, situado en una pequeña Isla à la distancia de doce leguas del Mar. Los Franceses, que no esperaban esta visita, se pusieron sin embargo en estado de defenfa, y disputar al Enemigo la navegacion del Rio; pero de siete Navios mercantiles que se hallaban en èl, solos tres estaban armados cada uno con diez piezas de Cañon: Por quanto no pudiendo sostener el fuego de las Chalupas, se fueron retirando debajo del Cañon del Fuerte Luis, en donde haviendo llegado las referidas Chalu-

pas casi al mismo tiempo, desembarcaron inmediatamente la Tropa, y Artillería, para practicar el sitio en toda forma, mientras las Chalupas le bombearían desde el Rio.

Debiendo ser el expresado Fuerte, una vicoca, incapaz de resistencia alguna, el dia siguiente, que era el primero de Mayo, dos Diputados del Colegio Supremo del Senegal, passaron al Campo del Sargento Mayor Mason, Comandante de las Tropas Inglesas, à quien presentaron los Articulos de su rendicion, que fueron aceptados, y en consecuencia entregaron el Fuerte, cuya Guarnicion consistia entre Soldados, y Oficiales en doscientos treinta y dos hombres, que se restituyeron à Francia en virtud de su Capitulacion, con quanto les pertenecia en propiedad. Encontraronse en el Fuerte, noventa y dos piezas de Cañon de hierro, un pequeño tesoro, provisiones en abundancia, muchos Esclavos, y mercaderías de gran valor.

Esta expedicion, que nada costò à los Ingleses, les hizo nacer la idèa de apoderarse igualmente de Gorèa, Isla que sir-

ve como de llave al rio Senegal. Por lo mismo se aprontò sin perder tiempo una Esquadra de diez Navios de Linea , algunas Chalupas de arrojar bombas , y diez bastimentos de transporte , con todo lo necesario á la empresa , y se nombrò al Almirante Keppel para mandarla. Havien- dose hecho à la vela de los Puertos de Inglaterra à principios de Noviembre, ella llegò á ultimos de Diciembre á la Bahía de Gorèa. Luego el Almirante Keppel hizo las disposiciones correspon- dientes para el ataque , y ordenò sus Na- vios de modo que pudiesen cañonear los Fuertes de la Isla , y apostò las Cha- lupas , y botes en que iban embarcadas las Tropas , á una distancia conveniente, para practicar el desembarco en los para- ges que le parecieron encontrar menos obstaculos.

Despues de algunos dias de un fuego vivissimo contra los Fuertes , el Governador hizo tocar la llamada , pidiendo la libre salida , con todos los honores mili- tares , y de la misma manera que se ha- via concedido á la Guarnicion del Fuerte Luis en el rio Senegal ; pero havien dose-

le negado , el ataque bolvió à continuar con mas viveza, aunque corta su duracion; pues el Governador se entregò à discrecion. La Guarnicion consistente en quinientos hombres , así Europeos , como Naturales del País , fueron hechos prisioneros de guerra , y los Ingleses tomaron posesion de toda la Isla. Encontronse en ella noventa y quatro Piezas de Cañon, quatro Morteros, una grande cantidad de municiones de guerra , y boca, y efectos de toda especie , sin contar dos gruesos Navios cargados de provisiones, y havian llegado de Francia dos dias antes que apareciesen los Ingleses. El Almirante Keppel los hizo armar para el corso. Esta conquista no le costò arriba de cien hombres entre muertos , y heridos.

Mas importante de lo que parece para el Comercio de la Francia sobre la Costa de Africa , esta Isla ventajosamente situada , está cercada de peñas, á excepcion de una pequeña parte que forma la Bahia. Priam , Rey del Cabo Verde , la cedió á los Holandeses en el año de 1617. , y construyeron en ella
dos

dos Fuertes. Los Ingles se la quitaron en el de 1663.; pero el Almirante Ruyter la bolvió à recuperar el año siguiente, y la conservaron los Holandeses hasta el año de 1667., que el Conde de Estrès la conquistò por la Francia, habiendo quedado esta Corona en pacífica posesion de ella desde entonces hasta ahora. Esta Isla no produce cosa alguna, y es totalmente estèril; pero servia de respeto à los establecimientos Franceses en la Costa de Africa. Con que su pèrdida no pudo menos de ser bien sensible à esta Potencia.

Aunque digimos mas arriba, que no les costò à los Ingleses esta Conquista pasados cien hombres, no se incluye en este numero mas de seisientos que perecieron en el Mar, ù fueron Cautivos de los Moros. La navegacion del Almirante Keppel fue en extremo peligrosa, habiendo experimentado en la Costa de Africa un temporal tan recio, que toda su Esquadra estuvo à pique de perecer. Tres de sus Navios naufragaron. El Lichfieldt de cinquenta y dos Cañones, y de trescientos cinquenta hombres de equipage, se hizo mil pedazos en la Costa

de Saffy , y se salvaron solos doscientos hombres. Despues de haver padecido à tierra durante algunos dias , mayores desdichas , y miserias , que las que sufrieron por mar ; desnudos, sin viveres , y los mas con contusiones , ù estropeados de los golpes que havian recibido contra las peñas , cayeron en poder de los Moros de Marruecos, y por consiguiente hechos Esclavos. Los otros dos Navios, el uno de arrojar bombas , y el otro de transporte , perecieron infelímente , sin que se huviesse escapado un solo hombre: A lo menos no se ha tenido hasta ahora la menor noticia de ellos.

ARTICULO VI.

VEse por esta exposicion de los negocios de la Francia , è Inglaterra en ambas Indias, que aquella Potencia tenia la superioridad sobre esta al fin de la presente Campaña de 1758. La pérdida del Cabo Breton estaba bien compensada con la conquista de casi todos los Establecimientos Ingleses en el Golfo de Coromandel , en donde no les
que-

quedaba otra posesion, que la de Madras, y se temia con tanto mas fundamento tuviese la suerte de las demás, quanto diferentes otros obgetos absorbian los socorros que se podian embiar. La alegria que havia causado en Londres la toma de Luisburg, se dissipò con la noticia del suceso de los Franceses en Ticonderago, y sus ventajas en el Oriente, de que no se descuidaron estos de dar amplias relaciones: Lo que hizo caer el credito público en Inglaterra.

Despues de haverse servido el Ministerio de quantos arbitrios pudo inventar la industria humana para subvenir à los grandes gastos que exigian los poderosos armamentos que mantuvo infructuosamente contra las Costas de Francia, y al empeño de la Guerra de Alemania; despues, digo, de todo genero de impuestos, como fueron los que se establecieron sobre las chimeneas, ventanas, propiedad de las Casas, Heredades, Licores, fuertes, y ordinarios; sobre la venta de Vagillas de plata, y de oro; sobre los espadines, perros, gallos, y otros infinitos, que sería prolijo referir; pero no la

particularidad de una tassa sobre todos los hombres , y mugeres , que vivian en el celibato , sin haverse aun reservado la luz , se recurriò á una suscripcion de seis millones , y medio de libras esterlinas. El concurso de los Suscriptores , que dieron de contado su firma , fue tan grande , y tan prodigioso , que en menos de quinze dias se hallò la suma completa ; y si el Gobierno huviera querido otro tanto , con la misma facilidad lo havria encontrado , pero por escrito , y no realizado ; pues quando se tratò de llevar à la Caja el dinero , todos protestaron no tener un quarto , y que fiados en su credito havian suscripto ; mas este aniquilado , y totalmente perdido , no les quedaba el menor arbitrio de efectuar su promessa , ni corresponder à la mente del Gobierno.

Este , que havia ostentado el poderio de su Nacion , despreciando , y desacreditando al de la Francia , con motivo de haverse llenado la referida suscripcion en tan poco tiempo , quedò confuso , y y perplejo quando viò este medio anublado , con el justo sentimiento de que sería la mofa del mundo ; pero dejando

poco lugar la reflexion , fue preciso recurrir à la industria , y necesidad que ofrece la falta de caudales , no obstante el insistir Guillermo Pitt en que se llevase á debido efecto el empeño contraido por los Subscriptores ; pero siendo esta resolucion capáz de alterar los espíritus , è introducir quizá algun tumulto en Londres, se pensò en multiplicar los emprestitos à costa de grandes interesses. Los Emissarios, y Agentes del Gobierno se esparcieron por todas partes. En Holanda sus instancias , y ofertas fueron sin limites ; pero no produjeron efecto alguno, habiendo reconocido que su credito con estos Republicanos havia totalmente decaido: de modo , que viendo todos sus passos , y ofrecimientos infructuosos , así con los estraños , como con los propios, el Gobierno se viò obligado á valerse del fondo de Amortizacion , para proveer , y equipar á las diversas Esquadras que se preparaban para las Indias Orientales , y Occidentales , como tambien el Mediterraneo. Con que los fondos destinados para otros usos , se invirtieron para las urgencias del Estado. No havia otro

ar-

arbitrio ; pero el credito público padece, y la deuda nacional se aumenta. Al concluir este año, segun consta de la cuenta presentada á la Camara, ella ascendia à ochenta y tres millones escasos de libras esterlinas : lo que hace cerca de quinientos millones de pesos de nuestra moneda.

Cansado el Pueblo de prodigar su dinero, clamaba por la paz, quando èl fue el instrumento de la Guerra ; pero no de su Alianza con el Rey de Prusia, à quien atribuìa todas sus desgracias, y la opresion en que se veìa. Haviendose llevado las Esquadras dispersas por los Mares, la flor de los Marineros, para reclutar la Flota Real, el Almirantazgo, no se contenta, decia, con echar mano de los Vagamundos, Holgazanes, gente viciosa, desobrada, y sin asilo, sino que tambien se toman por fuerza à los Obremos, que trabajan en los Astilleros, para servir en los Navios. Y á las quejas que resultan de esto, no se dà otra razon mas que la situacion critica en que se halla el Reyno de una proxima imbasion por parte del Enemigo, y la necesidad de
pro-

proveer con tiempo á los medios de su comun defenfa. La Francia no discontinued sus armamentos en Dunkerque.

No hay hombre razonable, que reprobue esta precaucion, aunque parezca ser contra los Estatutos del Reyno, y opuesta á las leyes, y libertad de la Nacion. No lo ignoraba el Almirantazgo: por lo mismo encargò á los Oficiales empleados para las Levas forzadas, no prendiessen á ningun hombre libre, y ser circunspectos en su comision; pero el abuso, y exceso, no tardaron en llegar á lo sumo. Pues yá no eran los ociosos, y la gente vagamunda, que se forzaban en tomar las Armas, sino tambien á los Ciudadanos, y pobre Pueblo. Verdad es, que los parientes de aquellos, recurrian á los Tribunales, siguiendo en justicia á los Oficiales enganchadores, á quienes el Almirantazgo indemnizaba de todo gasto, quando perdian su pleyto: lo que no sucedia al misero Pueblo, el qual no pudiendo defender su causa por falta de medios, se veía obligado á marchar á los Navios, ù á los Egercitos De alli se originaban las quejas públicas de la madre,

die, à quien se quitaba violentamente el hijo, y à la muger el marido. Todos clamaban altamente contra la libertad oprimida, de que se seguiria el trastorno de las leyes, y la proxima subversion del Estado.

De qué sirve la multitud de nuestros Corsarios, que cubren los Mares (decia la mas sana parte de la Nacion Britanica) sino es para atraernos cada dia mas Enemigos, que los que nuestro escandaloso proceder nos ha traïdo hasta ahora? Se prefiere el bien de algunos particulares al general. Què beneficio resulta al Estado de las presas continuas, que hacen sin distincion de Amigos, ni Enemigos? Exasperada la Dinamarca de ver su neutralidad despreciada por el robo de sus Navios mercantiles, para vengarse acaba de publicar en Coppenhagen, un Decreto, pena de la vida, à qualquiera de sus Subditos, que entre en servicio de la Gran Bretaña, y à los que sirven actualmente à esta Corona, la perdicion de sus bienes, si en cierto tiempo limitado, no se restituyen à su Patria. Que se vaya, decian, à la Capilla del Ministro de su Mage-

gest-

gestad Dinamarquesa , (en Londres) y se verá fijado el Edicto , que llama á todos los Marineros de su Nacion , bajo de las expresadas penas. Igualmente agraviadas las Coronas de Suecia , y Moscovia , especialmente esta ultima , estamos expuestos à perder el rico comercio , que hacemos con esta Potencia. Por que ? Por la deprecacion de nuestros Corsarios , que cometen impunemente todo genero de excessos contra qualquiera Pavellon que encuentran. Y la Nacion puede tolerar semejantes abusos ! Esto es lo que no se comprehende.

Protegidos por los Interessados de sus armamentos , que no son otros , que los primeros del Gobierno , se han hecho Pyratas , que no se contentan con robar los efectos , y mercaderias de nuestros Vecinos los Holandeses , sino que egercen con ellos todo genero de malos tratamientos. Què siglo es esse en el que vivimos ! Y como no se decretan castigos proporcionados contra aquellos codiciosos Corsarios , que han de armar por ultimo à toda la Europa contra nosotros ! La España calla , disimulando sus quejas,

y la Holanda arma , y amenaza vengar tantos agravios , como son los que ha padecido , y padece continuamente , sin darle mas satisfaccion , que entretenidas de que se cansa con justa razon. Con que nuestra simple declaracion de Guerra contra la Francia , se ha hecho universal contra todos los Principes de la Europa. Què recursos , pues , tenemos para sostener esta bravata de nuestras fuerzas ? Ellas no se mantienen sino por el comercio , y este espira con la quiebra de nuestros mas poderosos Comerciantes , que hacian circular el dinero. Con que la fé pública se pierde , el Reyno se aniquila , la Poblacion se agota por las Levas de Soldados , y Marineros ; el Campo se queda sin cultivo , las manufacturas sin Obreros , y por cumulo de desgracias , todas las leyes del Reyno , se hallan refundidas en el despotico Gobierno del Ministerio.

Tales eran los discursos , que no cesaban de tener los Ingleses , quando los sufridos Comerciantes Holandeses , despues de dos años de vejaciones , levantaron la voz quejandose contra las depredaciones de los Corsarios Ingleses , con

mo-

motivo de haver visto á mediado de este año de 1758. correr una lista de sus Navios apresados, cuyo numero yá ascendia à doscientos quarenta y siete, valuados con sus efectos, y mercaderias en mas de quarenta millones de florines.

Siendo licito á un enfermo quejarse de sus males, y trabajos, por què no lo será á un hombre sano, que se vè despojar de su hacienda, sin titulo alguno, y contra todo derecho Divino, y humano? Por haverse juntado diez, ò doce Comerciantes de los mas poderosos de Holanda, para avisar à los medios de su satisfaccion, mediante las representaciones mas vivas à los Estados Generales, afin de que interpusiessen su autoridad, para detener el curso de los excessos de los Corsarios Ingleses, el Ministro Britanico Jorck, hizo correr una Carta circular anonyma, tratando esta junta de sediciosa, y de rebellion, declarada contra el Gobierno, dibujandola en terminos capaces de hacer impresion en los Miembros de la Republica; pero la ilusion no tuvo cabimientto, y no se tardò en reconocer de donde venia el tiro. Por lo mismo à esta
jun-

junta siguieron otras , hasta que finalmente los principales Interesados en numero de trescientos , se presentaron por sus Diputados en la Haya , solicitando de sus Altí-Potencias , la justicia debida à sus agravios , diciendo , que yà no les era posible tolerar por mas tiempo tantos excessos contra su comercio , à menos de consentir à su ruina total , haciendo la enumeracion de sus pèrdidas , arriba referida : Que si el Estado carecia de fondos para hacer respetar su Pavellòn , ofrecian suplir con sus propios caudales , armando à su costa suficientes Navios , para assegurar su navegacion ; pero que si contra toda esperanza , se continuaba en negarles la proteccion tan justamente reclamada , se verian precisados à abandonar su Patria , y à buscar un asilo en otro País , donde su comercio serìa mejor respetado.

Esta resolucion de los Comerciantes Holandeses , que son las columnas fundamentales de la Republica , hizo hacer sérias reflexiones à algunos de sus Miembros. Las representaciones estaban fundadas , y no podian sin injusticia negarse

á su peticion , sin faltar á todo lo que un Estado libre debe á sus Vassallos. Con todo, se oponia fuertemente el Partido contrario ; (*) pero viendo , que solo se trataba de poner en comission seis Navios de Guerra , todas las Provincias de la Union , dieron su consentimiento para equiparlos , afin de proteger , deciafe , la navegacion , y comercio de sus Subditos. Como era capáz de que seis Navios fuesen suficientes para amparar , y proteger la universalidad de la navegacion Holandesa , en las quatro partes del mundo, quando los Corsarios Ingleses cubrian todos los Mares con sus Navios ? Por tanto , bien lejos de contenerse creció su offadía : Yá no se contentaron con interceptar quantos Navios Holandeses venian de la America , con el pretexto de ser

Tom. IV.

O

car-

(*) Tres partidos se han formado en la Republica de Holanda , en grave perjuicio de su libertad , y de la quietud de sus Subditos : á saber el partido Inglés convertido en Stadhouderiano. El partido de los Patricios , y el Francés. Estos dos se reunieron ; pero no podian servir de contrapeso al otro , que era mucho mas fuerte , y mas poderoso.

cargados con generos del producto de las Colonias Francesas, y por cuenta de los Comerciantes de esta Nacion, sino que no dejaron passar á ninguno por la Manga, ò Canal de Inglaterra, sin visitarlos, y tomar los efectos que eran mas de su agrado. Con que en lugar de sobreseer los Ingleses en sus excessos, ellos se aumentaron. Y podrèmos creer, que fuesse sin el consentimiento tacito del Gobierno Britanico? Esto dejamos al prudente juicio de nuestros Lectores.

Sabese, que la Corte de Londres havia siempre contado en que la Holanda, haria causa comun con ella en esta Guerra, porque á no ser así, se hace increíble se huviesse aventurado en declararla á la Francia; pero decaída de su esperanza, y sentida de verse abandonada, discurrió acaso hacerla la forzosa, y obligarla á declararse á su favor, permitiendo á sus Corsarios todo genero de excessos contra los Subditos de la Republica. Quièn sabe si esta no fue la mente del Partido Stadhoudariano? Pues de lo contrario, cómo se puede creer, que la Inglaterra huviesse despreciado con tanto descoco sus Tratados

dos mas solemnes hechos con esta Republica , à no estar segura de que nada se resolveria contra sus interesses en las Assamblèas de sus Alti-Potencias, y que si no se conseguia el fin de tu declaracion de Guerra , á lo menos se les haria arrepentir del partido que havian tomado , en haver abrazado una neutralidad tan perjudicial al systema de la Corte de Londres ? No hubo genero de resortes , que no se hiciesen jugar , para sacarlos de su pacifica quietud. La Princesa Gobernadora , fingiendo los mayores sobrefaltos con motivo de la proximidad de los Egercitos Francès , y Hanoveriano del territorio de Holanda , passò ella misma á la Assamblèa de los Estados Generales, exponiendo en una dilatada Memoria el peligro evidente en que se hallaba la Republica , à no tomar una resolucion final, y la necesidad de aumentar quanto antes las fuerzas de tierra. Consultaronse las Provincias sobre la pretension de la Governadora , y ocasionò muchos debates, las unas estando por la afirmativa , y las otras por la negativa.

Apoyabanse aquellas que seguian esta

ultima opinion sobre el peligro, que les amenazaba por Mar, y no por Tierra, haciendo yá una triste experiencia de lo que les podia sobrevenir en adelante, á no tomar medidas vigorosas, para reprimir la offadía de los Ingleses; que por consiguiente, el aumento que se pretendia, havia de ser marítimo, respecto de que sus agravios no provenian de otra parte; que era del interés de la Republica, y del honor de la Nacion, el hacer respetar su Pavellòn, y assegurar su comercio, supuesto, que la Inglaterra no guardaba mas fé en los Tratados, sino en quanto su conveniencia se lo permitia; que nada tenian que temer de la Francia, cuya Potencia acababa de colmarlos de beneficios por la amplitud de comercio concedido sobre sus Costas á los Subditos de la Republica; que no solo esta Corona á la recomendacion del Gobierno habia restituido á los Comerciantes de Amsterdan, el tesoro que les fue interceptado en Osnabruk, sino que no havia dado el mas leve motivo de quejas, ni zelo, desde que sus Egercitos se hallaban en la Frontera de Holanda, cuyo territorio havia sido respetado
con

con la mas escrupulosa atencion ; y por ultimo , el daño padecido por parte de los Ingleses , su unico Enemigo , havia llegado à tal exceso , que yá no se podia tolerar , y que si las Provincias de tierra no querian concurrir en los medios de mantener un poderoso Armamento , las Maritimas en virtud de su Union constante , tomarian las medidas mas eficaces para hacerse justicia á sí mismas , y prevenir con la fuerza la ruina total de su comercio.

La contrariedad , y poca adhesion , que encontraba la Princesa Gobernadora , en su solicitud con los Miembros opuestos à su dictamen , la daba mucho que sentir , del mismo modo , que las instancias de la Francia. No ignoraba , que el Ministro de esta Potencia en la Haya , solicitaba con ardor al Estado , sin escasear las promessas , de ser vigorosamente sostenido en qualquiera determinacion , que se dirigiesse á un rompimiento con la Inglaterra. Resolverse esta Princesa , à pesar suyo à concurrir en semejante idéa contra el Rey de la Gran Bretaña , su Padre , la tenia sumamente cuidadosa , y no

cessaba de buscar todos los arbitrios posibles , para parar este golpe , y conciliar ambas Naciones Inglesa , y Holandesa , mediante una nueva convencion , que no fuesse susceptible de interpretacion , como aseguraba serlo el Tratado de Marina , hecho con la Inglaterra en el año de 1674. origen de las actuales turbaciones de la Republica , decia la Princesa Gobernadora.

En este concepto se explicó por medio de su Secretario Larrey , á los Diputados de los Comerciantes , con quienes este tuvo varias Conferencias ; pero sus Alti-Potencias , havian tomado ya este negocio por su cuenta , y encargado á su Embajador en Londres , hiciesse las mayores representaciones acerca de la continuada deprecacion de los Corsarios Ingleses , y sobre la detencion de todos los Navios Holandeses en los Puertos de la Gran Bretaña , cuya restitucion , y cargazon , tuvo orden de reclamar altamente , sin disimular al Ministerio Britanico , que de lo contrario la Republica estaba resuelta à armar , y defender la legitimidad de su comercio , y de su navegacion en todos los Mares.

Parece que la Inglaterra no estaba en estado de mirar con desprecio las amenazas de los Estados Generales, y mas en la situacion critica en que se hallaba. Bastantemente ocupada en la doble Guerra que sostenia contra la Francia, y sus recursos, agotandose insensiblemente, què no hubiera sucedido si se atragesse aun contra si à la Holanda? Con todo no havia apariencia de que su intencion fuesse el dár satisfaccion á la Republica; solo si ganar tiempo con sus promessas, y lentitud afectada en el litigio que se suscitò, con motivo de las presas, para suspender el efecto de su resentimiento: Partido sin duda prudente para essa Potencia, que el fingir una composicion amigable con los Holandeses, à fin de apartarles del proyecto de armar. En lo demás siempre contaba sobre el Partido Stadhouderiano; pero dado caso que este huviesse quedado vencido, y de que sus artificios le sirviessen mal en la coyuntura presente, era probable, que primero se huviera dejado arrastrar á las mayores violencias contra la Republica, para conservar lo adquirido, y mantener el Imperio de sus

Flotas. Este era un punto sobre que estri-
vaba la ambicion de los Ingleses, y la resul-
ta de todos los consejos de Guillermo Pitt,
cuyo zelo, no tanto por su Patria , quanto
por su propio dictamen , caminaba sobre
este ege. Sobrados egemplos ha dado de su
conduçta en esso, y no hay que pensar so-
breyesse en ello, hasta lograr el fin, ò
dejarlo todo aniquilado. Con que por
no haver entrado la Holanda en la que-
rella de los Ingleses contra la Francia , se
hizo su enemiga irreconciliable, al simil
de la Saxonia con el Rey de Prusia. Con
que ambas Potencias caminan de acuer-
do , asì en las Armas , como en el nuevo
systema de politica que han adoptado.
Con que si la Republica no tuvo la fuer-
te de la Saxonia , no fue por falta de ten-
tativas contra ella : pues alimentò en su
seno , y à costa de su propia sustancia los
mismos enemigos, è ingratos que aquel
miserò Electorado. Con que el uno fue
la victima de su vecindad con el Rey de
Prusia , y el otro de su alianza con la In-
glaterra. Probemoslo, aunque sea antici-
par los hechos que corresponden al año
de 1759. para individualizar este assunto.

Cre-

Crecian siempre las quejas de los Holandeses, y la fermentacion en los espíritus, y con ello el disgusto de la Princesa Gobernadora, cuya salud algo alterada se hacia cada dia mas vacilante, hasta que finalmente espirò á principios del mes de Enero. Esta muerte debia, al parecer, ocasionar alguna grande mutacion en el Estado, desmayar el Partido Stadhouderiano, y hacer mas circunspecto al Ministerio Britanico, mayormente habiendo tomado inmediatamente el Ministro de Francia, Conde de Affri, el caracter de Embajador extraordinario, como si estuviere encargado de poner la ultima mano à algun Tratado entre su Corte, y la Republica; pero nada de esto sucediò, y salvò la determinacion de los Estados Generales en Armar, y equipar veinte y cinco Navios de Guerra, para proteger la navegacion, y comercio de sus subditos, todo quedò *in statu quo*. Es à saber, el Embajador de Francia, continuando en sus ofrecimientos, y promessas, y el Partido opuesto ocupado en inutilizar sus medidas, y proyectos.

No obstante, creíase en Holanda con algun fundamento, que la resolución de sus Alti-Potencias sería capaz de imponer respeto à los Ingleses, y acaso tambien obligarlos à restituir de contado, à lo menos, los veinte y siete Navios ultimamente apresados de Curazao, San Eustaquio, y Surinan, sobre los quales no se havia aun pronunciado juicio alguno. En esta expectativa estaba el Pueblo; pero lo contrario acaeciò, y no sirviò sino para precipitarlo. Solicitado vivamente el Tribunal del Almirantazgo por los Corsarios, è interessados à sus Armamentos de poner fin al litigio de las presas Holandesas, declarò por ultimo (el dia 24. de Febrero de 1759.) ser legitimas, y en el caso de confiscacion como los demás, sin otra prueba, ni comprobacion, que la mera sospecha de pertenecer à los Franceses, segun la declaracion de los Corsarios Ingleses: juicio, que hace poco honor à los Juristas de Inglaterra.

Sabida esta sentencia en Holanda por un Extraordinario, el Cuerpo entero de los Comerciantes quedò perplejo, y no poco alborotado. Los Estados Generales

les fueron requeridos inmediatamente en los terminos mas fuertes , y sumissos, afin de que se sirviessen interponer sus buenos officios , para hacer suspender la egecucion de esta sentencia. En consecuencia , el Ministro Britanico Jorck , fue llamado à una Conferencia secreta , sobre este assunto ; y entretanto la respuesta del Correo , que se despachò à Londres, sus Alti-Potencias , deliberaron sobre la alternativa de embiar una Diputacion à Inglaterra , para reclamar dichos Navios, y negociar una composicion amigable, ò bien un Ministro à la Corte de Dinamarca , para sondear sus intenciones , y concluir con esta Potencia , una liga defensiva: Pues no estaba menos interessada , que la Holanda , asì en los agravios por Mar , como en la referida sentencia, por haver muchos de los Navios de sus Subditos comprehendidos en ella. Despues de algunos debates , y alteracion por parte del Partido contrario , quedò resuelto el emplear uno , y otro medio, y se formaron las instrucciones correspondientes para ambos fines.

Es de advertir , que antes de el arribo de

de los Diputados de Holanda , y por representacion yá hecha del Ministro de los Estados Generales en la Corte de Londres , el Rey Britanico , havia convocado un Consejo Extraordinario en Withall , donde concurrieron algunos Oradores juiciosos , que defendieron con mucha solidèz la causa de los Holandeses , tomando por principio lo inviolable del derecho de las gentes , y de los Tratados , la honra , y las ventajas , que procura su exacta observancia. Despues se especulò en dicho Consejo , la legitimidad de algunos de los Navios mas ricos , cuya presa fue declarada nula , y de ningun valor , por quanto fueron restituidos á los propietarios.

No hay duda alguna , que los mas de ellos se hallaban en el mismo caso , y que el Rey , huviera hecho la propia justicia á todos , si fuesse dueño , digamoslo así , de resolver este juicio ; pero apenas se supo en Londres , lo que acababa de ocurrir en Withall , quando los Corsarios , y sus interessados , se juntaron tumultuariamente , haciendo públicos sus agravios , y representando al Gobierno ,
que

que de su orden havian armado en Corso ; que sus gastos passaban de un millon , y doscientas mil libras esterlinas ; que era notorio se havian valido los Franceses del estratagema de cargar sus mercaderias las mas preciosas , en Navios Neutrales , de los que varios havian sido aprefados , y las cargazonas declaradas de buena presa , por el Tribunal del Almirantazgo , y cuyo valor no llegaba à dos millones de libras esterlinas ; que si se restituian dichas cargazonas , todo el beneficio quedaba para sus Enemigos los Franceses , y la pérdida para los Ingleses , sin que los Navios Neutrales padeciesen el menor perjuicio , supuesto , que se debian restituir tambien à sus dueños : en cuya atencion esperaban , que la sentencia , dada por el Almirantazgo , el dia 24. de Febrero , no sería revocada , antes bien confirmada , y egecutada en todos sus puntos.

Pero si esta sentencia fue injusta , como hay toda apariencia , qué partido havia de tomar el Rey Britanico ? Porque justificando los Holandeses su causa , como queda plenamente justificada , y ref-
ti-

tituyendoles lo que se les quitò , ù robado , segun su expresion , era dàr fomento á los clamores de la Nacion Inglesa, que yà no cessaba de murmurar abiertamente contra las providencias del Gobierno; y de lo contrario negando toda justicia á los Holandeses , era irritar aun mas à la Republica , y obligarla á romper. Con que en este extremo era menester buscar algun temperamento , que moderasse la sentencia, y termine las cosas amigablemente, mediante un nuevo Tratado de comercio mas formal , (dicese) que quantos existen entre la Corona Britanica , y los Estados Generales. Esta proposicion debia hacerse á los Diputados de sus Alti-Potencias , à quienes se esperaban por instantes en la Corte de Londres; pero esto era hacer la cuenta sin la huespeda: Dichos Diputados tenian sus instrucciones limitadas, y arregladas á su Tratado de 1674. y consistian en los tres siguientes puntos: 1. El insistir sobre la pronta restitucion de los Navios Holandeses. 2. El hacer todo lo posible , para suspender la egecucion de la sentencia pronunciada. 3. El no innovar cosa alguna en el Artículo
con-

concerniente al contrabando; mas si referirse en un todo á lo que prevenia el Tratado de 1674.

Conseguentemente à estas instrucciones, los Diputados de sus Alti-Potencias, se embarcaron para Londres, en donde llegaron á principios de Abril. Comunicado su arribo al Gobierno, ellos pidieron luego una Audiencia del Rey, que les fue concedido, para el dia 17. del mismo mes. Haviendo sido introducidos en el Gavinete de su Magestad, expusieronle en breves palabras el objeto de su comision. El Rey, se mostrò muy sensible á sus quejas, y representaciones, y respondiò á ellas en los terminos mas generosos, manifestandoles *su inclinacion, y amor à la Justicia; que siempre havia considerado à los Estados Generales, como à sus mayores amigos; que se debian mirar las dificultades sobrevenidas al comercio de sus Subditos, como una consecuencia de la Guerra indispensable, que sostenia contra la Francia; pero que procuraria su Magestad, allanarlas, y levantar qualquiera obstaculo, para restablecer quanto antes la buena harmonia entre las dos Naciones.*

Muy

Muy satisfechos los Diputados de esta primera Audiencia, yà se persuadian haver alcanzado el fin de su solicitud, y que en breve se terminaría. Lo cierto es, que no se podia inferir otra cosa de la favorable respuesta del Rey. Por lo mismo, despues de haverla recibido, solicitaron vivamente la restitucion de los Navios Holandeses; pero no habian consultado à Guillermo Pitt. La politica de este Ministro, no le permitia de conceder esta satisfaccion à los Estados Generales, por no acabar de enagenarse del Pueblo, cuyo cariño pretendia recobrar á costa de los Holandeses. Todos aquellos que havian armado en Corso, havia sido á sollicitacion suya, y con la palabra que les diò de aplicar à su beneficio, quantos generos, y mercaderias se encontrassen à bordo de los Navios Neutrales, provenientes de las Colonias, ò Posesiones Francesas. Con que este Ministro, no podia proceder contra su palabra sin atraerse el resentimiento de la Nacion. Reputabante las presas Holandesas, à mas de dos millones y medio de libras esterlinas, y las Francesas solamente à dos-

cien-

cientas mil libras de la propia moneda, y esto era nada en comparacion á las presas hechas por estos, sobre los Ingleses. Esta cuenta se hizo en Londres, y el Pueblo decia, que era de la equidad Inglesa el hacer pagar á los Holandeses, por los Franceses, los gastos de sus armamentos, y el interès de su dinero.

No obstante, para no incurrir el Gobierno Britanico en la nota de poco atento à las representaciones de los Estados Generales, ni dejar se restituyessen sus Diputados á Holanda, sin entablar alguna negociacion relativa à su comision, se les señaló dia, para una Conferencia. Las deliberaciones caminaron por algun tiempo sobre este obgeto. Proyéctaronse varios medios de conciliacion; pero jamàs sin hablar de una resolucion final acerca de la restitucion de las presas, para lo qual havian pasado à Londres. Con que conociendo visiblemente los Diputados, que todo se dirigia á entretenerlos, y dilatar el negocio, para no romper de golpe con la Republica, se prepararon para repassar el Mar, muy mal satisfechos del exito de su comision. En conse-

quencia , se les entregò una Memoria en respuesta á la que havian presentado concerniente al litigio de las presas. Esta fue la unica satisfaccion , que obtuvieron.

Mientras estos estaban ocupados en su solicitud en la Corte de Londres , recibiendo del Rey , y de sus Ministros promessas , y las mas lisonjeras esperanzas , el Principe Ferdinando , formaba el proyecto de obrar hostilmente contra la Republica , y sorprehender la Ciudad de Nimega , para hacer con ella una Plaza de Armas. Las primeras noticias , que tuvo el Estado de este designio , vinieron por el conducto de su Embajador en Francia , á quien se lo participò el Duque de Choiseul , y confirmò el Conde de Affry en la Haya , entregando á sus Altipotencias , pruebas incontrastables , que las convencieron de la irregularidad con que procedia el Ministerio Britanico , en todas sus negociaciones. Justamente irritados los Estados Generales , de ver que se abusaba de su paciencia en un todo , resolvieron embiar nuevas instrucciones á sus Diputados en Londres , con orden de representar á su Magestad Britanica de

viva voz , y por escrito , quan sensible les era de verle en la precision de decir á este Principe , que sus protestas de amistad , y benevolencia ácia la Republica , parecian muy sospechosas , y dudosas ; que havian sabido de buena parte , que el Gefe del Egercito Hanoveriano , havia proyectado el apoderarse de una de las principales Plazas del Estado ; y esto en un tiempo en que su Magestad daba las mayores seguridades de la disposicion sincera en que se hallaba de restablecer la buena union entre las dos Naciones ; que hiciessen sentir á este Principe todo lo ridiculo de semejante conducta , y la ninguna fé , y credito , que se podian dár à sus promessas las mas solemnes. Que se explicassen con claridad acerca de esta tentativa , y digessen al Rey , y à sus Ministros , que la confirmacion de la sentencia del dia 24. de Febrero , quitaria todo medio de conciliacion , porque en tal caso las Provincias Unidas , no podrian menos de conceder la proteccion que debian à sus Subditos.

Parece que se podia inferir de estas instrucciones , resentimiento , y resolucion , por parte de los Estados Generales. Lo cierto es , que era tiempo de tomar

una determinacion : por lo mismo , los Diputados de la Marina , aceleraron el equipamento de los veinte y cinco Navios de Guerra, con toda la diligencia posible, mirandose este conducto , como el unico que podia obligar à la Inglaterra á una justa satisfaccion ; pero se pensaba diferentemente en Londres , lisongeandose de que nunca llegaría el caso de un rompimiento , por parte de la Holanda. Por otra parte su Ministro Jorck , no se descuidaba de inspirar á los Miembros del Gobierno grande confianza en el Ministerio Britanico , al passo que procuraba sembrar sospechas , nada favorables contra la Francia. Negò formalmente el proyecto sobre Nimega , pretendiendo hacer columbrar los artificios de esta Corona , para indisponer la Republica contra la Inglaterra ; pero ella tenia pruebas, que no la permitian dudar del designio del Principe Ferdinando. Tambien puede suceder fuesse un estratagema politico sin intencion de egecutarlo , solo sí , para causar alguna inquietud al Estado , y obligarle al aumento de sus fuerzas de tierra, obgeto que ocupaba en extremo al Partido

do Stadhouderiano. La union es el simbolo de la Grandeza de la Republica, y se puede temer, que la desunion sea el de su perdicion, porque un Estado dividido, no puede subsistir.

Sucedio á las quejas de los Holandeses contra la Inglaterra, y á las de los Pueblos de esta Nacion, contra su Ministerio, una resolucion en el de Francia, que convencio á Guillermo Pitt, que esta Potencia, no estaba tan aniquilada, como se esforzaba de persuadirlo, y que sus recursos eran inmensos, habiendo quien supiese hacerlos valer. Lo cierto es, que la nueva eleccion de Ministros de Hacienda, y Marina, le hizo deponer bien presto á Pitt de su preocupacion. Aunque no se puede negar, que este ultimo Ramo en Francia, por la mala direccion de su Gobierno, y la presa de mas de veinte y cinco Navios de Linea, y Fragatas en las dos precedentes Campanas, anunciaba su ruina, sin embargo, el señor de Berrier emprendio restablecerle.

Una obra de esta importancia, exigia al parecer muchos años de continuada aplicacion; pero ella fue el efecto de seis

meses, con no poca admiracion del mundo, y sentimiento de los Ingleses. Depositada toda la Real Autoridad en el nuevo Ministro de la Marina, este procurò inmediatamente indagar los abusos introducidos en este ramo, que no eran en pequeño numero, y en què se imbertian los caudales destinados para mantenerle sobre un pie respetable. Con poca solitud quedò convencido de los muchos manipodios, que se havian cometido, y de que la multiplicidad de Oficinas, y Dependientes, eran causa de absorverse los fondos, que se podian emplear con mas utilidad en abono del Pùblico. De alli siguiò una reforma general de Escrivientes, assi en los Navios, como en las Oficinas, de las quales quedaron algunas suprimidas, y el numero de aquellos fue limitado.

Havia llegado este abuso en Francia à tal punto, que se contaban solo en los varios Departamentos de la Marina, mas de dos mil inutiles Jovenes, con sueldos crecidísimos, y era de no poco gravamen al Real Erario. Tomaronse igualmente residencia à todos aquellos, que ha-

havian manipulado los caudales de la Marina en Tolòn , Rochefort , Lorient , y Brest , y bolvieron con este motivo à las Arcas Reales diversas sumas considerables, que se tenian por perdidas. Un Ministro , que no se toma el trabajo de bajar hasta las mas fútiles menudencias de su cargo , jamàs puede imponerse à fondo en los negocios , que son de su inspeccion. Por lo mismo , no hubo cuerda que el señor de Berryer , no tocasse , recorriendo todas las clases de Oficios pertenecientes à la Marina. Estableciò bellísimos Reglamentos en consecuencia , y de un rasgo de pluma , ahorrò á la Corona en cada un año , algunos millones de libras tornesas , de gastos superfluos , que imbirthiò inmediatamente en aumento de la Marina.

Hasta entonces el trabajo en los Astilleros , havia sido lento , y desanimado , porque no corria el dinero. Los atrasos eran considerables. Los fondos agotados , y el Estado no podia contribuir al desempeño de tantas cargas. Todo era confusion. Con que el nuevo Ministro , se viò obligado à tomar por su cuenta

la liquidacion de las deudas , y pagarlas, para restablecer la actividad en los trabajos. Para este efecto , tratò con varias Compañias de Comerciantes , y su credito le hizo encontrar grandes sumas de dinero , que fue empleado en redimir, y refucitar este Ramo moribundo: de manera , que en menos de tres meses de Ministerio , no solo todo quedò pagado, sino que sobraron caudales , que se depositaron en Tolòn , Rochefort , Brest, y otros Puertos , para avivar la construccion de muchos Navios , que se pusieron inmediatamente sobre la Quilla.

Entonces las sierras , hachas , y martillos , se hicieron oír de noche , y de dia en los Astilleros. Todos los empleados anduvieron vigilantes en su obligacion , porque con un Ministro recto , no hay contemplacion. En fin , una Marina aniquilada , y publicamente despreciada de su Enemigo , se hizo en poco mas de seis meses de tiempo , tan formidable, que sin salir del Puerto, ella causò zelos, y atrajo toda la atencion de este mismo Enemigo , como se demostrarà en el Tomo Quinto de esta Obra. Quièn podia espe-
rar

rar semejante phenomeno ? En esto se viò lo que puede la inteligencia , y capacidad , y mas que todo , la buena intencion de un hombre , que quiere sacrificar sus desvelos en servicio de su Rey , y de la Patria. Aunque bifeño , al parecer , en los negocios de la Marina , el señor de Berrier , manifestò en este Ramo , una comprehension vasta ; corrigiò los abusos , desterrò los excessos , y le bolviò à su primitivo esplendor.

Con no menos cuidadoso zelo , y prontitud , llenò las Arcas Reales el Ministro de Hacienda (el señor de Silhouette) sin gravar al Pueblo , ni faltar al credito pùblico. Yà no podia aquel sufrir mas cargas , ni este alterarse sin grave perjuicio de la Corona : pues todos sus recursos se fundaban sobre èl. En esta perplejidad bien conocida de la Inglaterra , fue menester buscar algun otro arbitrio. La via de los emprestitos , no estaba aun agotada , y se podia facilmente encontrar de cinquenta á sesenta millones de libras tornesàs , si se huviesse querido usar de alguna condescendencia con los Subditos de la supuesta Religion , reformada
en

en Francia ; pero no se juzgò conveniente por diversos motivos de grande entidad , que escusamos referir. Por otra parte considerando el señor Silhouette , que sin llegar à este extremo , podia aplicar à la Corona crecidos fondos , cercenando las enormes ganancias , que hacian los Recaudadores generales en la Direccion de Rentas , este Ministro propuso en consecuencia al Rey , su proyecto , el qual visto , y examinado en un Consejo de Estado , quedò aprobado.

Cuentanse en Francia sesenta Recaudadores , (ò Fermiers generaux) cuyo fondo anticipado de cada uno consiste en un millon de libras. Ninguno de ellos hay que no ostente tanta Grandeza , como si fuera un Principe de la Sangre ; y el estado actual de la Nacion , exigiendo el someter à la urgencia pública , parte de los quantiosos beneficios , que sacaban de su contrata con el Rey , en la percepcion de las Rentas cometidas à su cuidado , se estableciò , que la mitad de dichos beneficios , quedaria en adelante refundida en la Corona : Para lo qual se convocò una Junta general, en que fueron llamados

pa-

para oír las condiciones , que se les havia de prescrivir en el nuevo Reglamento, que sobre este assunto yà se havia decretado ; y es el siguiente con corta diferencia.

Que dichos Recaudadores generales, no serían en adelante mas que meros Administradores de las Rentas del Reyno. Que á titulo de regalía, y por razon de su trabajo , su Magestad les concedia à cada uno cien mil libras anuales , incluso el cinco por ciento del millon anticipado de su fondo , que quedaria siempre en caja: Que del beneficio limpio, que resultaria de su contrata , todos gastos deducidos, sería dividido en dos partes iguales , la una á la disposicion del Rey , y la otra para los Recaudadores. Que su Magestad nombraria quatro Comissarios , para asistir à los diversos Ramos de las Rentas generales , y á las quantas , que deberán darse , y finalizarse cada seis meses. Que los expressados Recaudadores , no podrán abrogarse bajo de ningun pretexto , otros mayores derechos , que los concedidos, ni admitir en su cuenta mas gastos de Administracion , que aquellos que ha-
bràn

bràn sido aprobados por el Ministro (ò Contralòr general) de Hacienda.

Conseguentemente á este Reglamento, se crearon setenta y dos mil acciones de mil libras cada una, sobre la Recaudacion general, con el interès de cinco por ciento, que se pagará cada seis meses á los Accionistas. Independientemente de este interès, ellos gozarán á prorrata de su fondo, de la mitad del beneficio que su Magestad se ha reservado sobre el total de la Recaudacion, y todos aquellos que hayan subscripto para quarenta acciones, podrán juntarse de seis en seis meses en las Casas de Ayuntamiento en presencia del Prevoite de los Mercaderes, y nombrar entre ellos dos Syndicos, para asistir á la entrega de las quantas, hasta el reembolso de su Capital, que se efectuará en el curso de seis años, tirando doce mil fuertes en cada uno, hasta su extincion.

Esta bella disposicion economica en las Rentas generales del Reyno, hizo tanto honor á la capacidad del señor de Silhouette, quanto le colmò de elogios, y aclamaciones del Público. El concurso de los Accionistas fue tan grande, que en

me-

menos de quince dias despues de su publicacion el Rey viò entrar en su tesoro setenta y dos millones de libras tornesas , sin que le costasse cosa alguna , ni à sus Pueblos : prueba bien evidente de que el Reyno de Francia , parece inagotable en sus recursos , que no eran todos publicos à sus Enemigos. Hablaremos de ellos en otros Tomos de esta Obra. Los Recaudadores solicitaron tomar por su cuenta las setenta y dos mil acciones ; pero su Magestad , les diò à entender que era de su agrado que sus Vassallos gozassen del beneficio , que resultaba de ellas. Otra prueba no menos evidente de recurso, en caso de urgencia.

Enfin , queriendo este Ministro establecer , è introducir una nueva regla , y orden en los varios Ramos de la Real Hacienda , conociendo que era aun susceptible de mejora , declarò à los Recaudadores (ò Fermiers) de las casas de Correos , que en lugar de sesenta , ò sesenta y cinco por ciento , que les producía esta recaudacion , redujo el interès à quince por ciento : lo que puso al Rey en estado de crear aun otras veinte y ocho acciones,

y por consiguiente, hacer entrar en su Real Erario, veinte y ocho millones de libras con la misma facilidad, y aceleracion, que los setenta y dos millones arriba referidos; pero no tuvo lugar este proyecto, por representacion de los interesados en esta recaudacion, que eran todos hombres de la primera distincion, y se conmutò en un Donativo gracioso de algunos millones, segun se dijo entonces.

A estos Reglamentos del Ministro, siguieron varias ordenanzas del Rey, en una de las quales suspendiò su Magestad, mientras durare la Guerra, y dos años despues de ella, todas las exempciones, è impuestos, que aquella parte de sus Vassallos nacidos contribuyentes, obtuvieron por la adquisicion de diferentes Oficios, Empleos, ù Honores, sugetandolos en la classe de los demas contribuyentes á proporcion de sus facultades, durante este espacio de tiempo. Por otra parte se anularon las pensiones, que se havian obtenido sin titulo legitimo, obligando à todos à que huviesesen de presentar en el curso del año, una declara-

ra-

ración firmada con la expresion , y relacion exacta de las gracias , honores , y dignidades , que havian recibido de su Magestad ; de las Rentas , y Emolumentos anejos , y la exposicion de los motivos , porque se concedieron dichas gracias , en cuyo defecto serían tambien suprimidas , y anuladas ; pero de qualquier modo que fuese , parece que todas quedaron suspensas durante la Guerra , hasta nueva confirmacion de su Magestad , à lo menos las legitimas. Exceptuaronse de esta regla las pensiones de los Principes de la Sangre , de los Militares , Academias , Universidades , y Facultades de Estudio : de manera , que el todo de las pensiones quedaron reducidas à tres millones de libras al año , quando antes excedian de doce , sin comprehender las de los Principes , y Militares , &c. Y para alcanzar mas prontamente esta reduccion , se disminuyeron à proporcion las pensiones de aquellos que en adelante obtenian del Rey nuevos empleos , gracias , ò dignidades ; pero del fondo de extincion , se reservò su Magestad un millon , para recompensar , y gratificar los servicios ac-

tuales de los Militares, como es justo, y necesario en tiempo de Guerra. Finalmente, por estos Reglamentos, moderando el Rey su inclinacion benéfica, se ponía en estado de subvenir á los gastos de la Guerra, y continuarla sin recargar á sus Pueblos.

ARTICULO VII.

SAbese, que la Guerra, aquel terrible azote de Dios, se absorbe à los hombres, aniquila las fuerzas de un Estado, agota sus caudales, destruye los Pueblos, y deja à los Reynos mas, ù menos assolados, segun la naturaleza de las causas que la originan; ò por mejor decir, segun el impetu ardiente de aquellos famosos Guerreros, cuya necesidad hicieron recurrir á medios extremos, como son los de que se ha valido el Rey de Prusia, para supeditar el grande numero de Enemigos, que su conducta le atrajo; pero quién nunca huviera creído, que sus estragos huviesfen aun penetrado, hasta en los Palacios de diferentes Princesas, que fueron la víctima de su furor? Sin
em-

embargo es el hecho de la verdad. La Reyna de Polonia, murió del sentimiento que la causò el sumo desprecio con que se celebrò la Jornada de Rosbach delante de las ventanas de su Palacio. La Reyna Madre de Prusia, espirò pocos dias despues de la Batalla de Chosternitz, creyendo que el Rey su hijo, se havia perdido. El empeño de su Magestad en una Guerra, que amenazaba la ruina de su Casa, produjo el propio efecto en el Principe Real, su Hermano, habiendo muerto en su Palacio de Orangenburg, el dia 12. del mes de Junio de este presente año, de edad de 36. Su hermana mayor la Margrave de Bareith, postrada de dolor, al ver los Estados del Principe, su marido, assolados, y saqueados, quando los derechos de parentesco, parecian ponerlos á cubierto de semejantes insultos, la precipitaron en el sepulcro, habiendo muerto por el mes de Noviembre. La Emperatriz de Rusia, estuvo expuesta à perecer, Dios sabe si no fue con motivo de la Guerra. La Princesa Madre de Anhalt-Zerbst, murió en Paris fugitiva de sus Estados.

Debiendo entrar en la classe de estas illustres muertes el Principe Francisco de Bruswick Wolfembutel , hermano de la Reyna Reynante de Prusia , sabese , como yá queda referido , el tragico fin de su vida en la Batalla de Hochkirchen , y havia previsto seis horas antes. El Mariscál Principe de Anhalt-Deffau , pagò el mismo tributo de resulta de ella , igualmente que otro Joven Principe de su Casa , no de las heridas que recibiesse en ella , solo sì , del sofoco que le causò esta sangrienta jornada , en la qual murió tambien un Principe de la Casa de Saxonia Coburg , y otro de la de Nassau. Ademàs de los mencionados , son pocas las Cortes en la Europa , que no huviesse producido algunos acontecimientos funestos durante el curso del año de 1758. Cuenta la Francia una Princesa de la Casa de Borbòn Condè; la Inglaterra la tercera hija del Rey; la Holanda la Princesa de Orange , su Governadora , hija mayor de su Magestad Britanica ; la Alemania , el Duque de Saxonia Veimar , y la Duquesa de Saxonia Gotha. España la Reyna Catholica ; y la Iglesia Universal un Pastor recomendable por
sus

sus talentos , y eminentes qualidades.

Prospero Lambertini , natural de la Ciudad de Bolonia , en Italia , nació en 31. de Marzo del año de 1675. fue creado Cardenal en 1726. elevado á la Thiara en 1740. y murió en su Palacio del Quirinál el dia 3. de Mayo de este presente año , de edad de 83. despues de un Reynado de 17. ocho meses , y 17. dias. Su memoria será venerada por siempre , y hasta los siglos mas remotos , como la de uno de los mayores , mas prudentes , y mas doctos Pontifices , que se hayan sentado en la Silla de San Pedro , de que era el successor 252. Havia tomado el nombre de Benedicto XIV. por respeto á la memoria de Benedicto XIII. que le condecorò de la Purpura.

Su muerte fue sentida de toda la Christiandad , y arrancò lagrimas , no solo á todas las Naciones Catholicas , sino tambien á las mismas Protestantes , de las quales se havia adquirido una veneracion suma por la moderacion de sus sentimientos , y verdadera caridad , que hacian el fondo de su carácter. Alumbrado por las luces de la Religion , y estudio de

las Ciencias, siempre fue inclinado à mirar las cosas por el lado mas favorable à la razon, y las grandes Obras, que ha dejado al Pùblico, son otras tantas pruebas, que deponen á favor de esta verdad. Por lo mismo, miraba la paz en la Iglesia, como tan inseparable de la sana Doctrina, que le pareció adquirir una gloria inmortal, si podia conseguir el apagar las divisiones, que se havian levantado en la Iglesia de Francia, desde el precedente siglo, y à esto trabajaba incesantemente, quando la muerte le arrebatò este santo proyecto.

La conversion de varios Principes del Imperio, y grandes Señores, bajo de su Reynado, acredita que pocos Pontifices, han merecido con mas justo titulo el nombre de Padre Comun de los Christianos. A todos tratò indistintamente sin excepcion de personas. Admitiò à su Audiencia al pequeño, como al grande; al pobre, como al rico, y protegiò particularmente à los Literatos, como Professor, que fue en heroyco grado en todo genero de asuntos. Nunca se valiò de las sutilezas de la Dialectica, para per-

persuadir. La razon sola fue el norte de su Filosofia, quando importaba ganar almas al Cielo; y bien convencidos de ella algunos Professores de la cèlebre Univerſidad de Wittenberg, en Saxonia, que le consultaron ſobre varios puntos de Religion, ellos no ſe detuvieron un instante en promover en ſus Aulas las verdades reveladas: lo que les atrajo grandes perſecuciones del Synodo, con eſpecialidad al Profeſſor Boze, à quien depuſieron de ſu Cathedra. Si fuera poſible hacer la Coleccion del comercio Literario de eſte Sapientíſſimo Pontifice: eſto es, de las Cartas que ha eſcrito de ſu puño à grande numero de Literatos de todos los Paíſes de la Europa, ſe podrian componer algunos Volumenes bien completos, quizà aun mas apreciables, que ſus Obras; pero aquellos que han gozado de eſta precioſa correſpondencia las conſervarán como anécdotas, que hacen honor à ſu ſiglo, y à la Republica de las Letras, como à ſi miſmos, y no llegarán à nueſtro conocimiento, haſta que paſſen à otras manos.

Este Pontifice, digno de una eterna

memoria , (*) y á quien la voz pública consagra con justo derecho el titulo de Benedicto el Grande , fue reemplazado inmediatamente con unanimidad de votos , por otro no menos digno de la Thiara , que Prospero Lambertini. El Cardenal Rezzonico , Patricio Veneciano , y Obispo de Padua , le sucedió de edad de 65. años , y quando menos se pensaba en su Eleccion. Despues de muchos Escrutinios , en que los Cardenales Crescensy , Mosca , y Cavalchini , tuvieron la mayor parte de los votos , el penultimo que se hizo á fines del mes de Junio , se hallaron reunidos treinta y tres
à

(*) Nunca se debe olvidar la Nacion Española, del servicio que la hizo con el Concordato : (por intervencion del Marqués de la Ensenada , quien tuvo la gloria de concluir esta grande Obra) Pues goza por el de la preciosa ventaja de no verse obligada á salir de su Patria , para solicitar à costa de sus haveres , lo que su merito le hace acreedor sin estipendio , sin contar las felices resultas al Reyno , respecto de que yà no se extravian sus caudales con este motivo , ni pasan los Alpes una infinidad de miseros à perecer en sus pretensiones , como lo ha acreditado la experiencia en infinitas ocasiones.

à favor del Cardenal Cavalchini, y esta Eminencia iba à recibir los respetos del Sacro Colegio, como Gefe de la Iglesia, quando los Cardenales Franceses le dieron la exclusion en nombre del Rey Christianissimo, su Amo, à quien despacharon Posta: (*) de manera, que parecia dilatarse aun la Eleccion por muchos dias, quando por un efecto de la Divina Misericordia, el dia 5. de Julio, los votos se reunieron con suficiencia sobre la Persona del Cardenal Rezzonico, quien tomò el nombre de Clemente XIII.

Queriendo el nuevo Pontifice reconocer ante todas cosas los servicios, que la valerosa Nacion Ungára, ha hecho en todos tiempos à la Iglesia, peleando contra el Enemigo comun de los Christianos, siendo el baluarte de ellos, le pareció à su Beatitud deber señalar el principio de

Q4

su

(*) El Cardenal Cavalchini siendo Nuncio en Francia, se havia mostrado poco afecto à esta Corona, y à su regreso en Roma, mucho menos, habiendo dado en varias ocasiones, exemplos de parcialidad contra ella: motivos mas que suficientes para darle la exclusion à la Thjara.

su Pontificado, honrando à sus Reyes del magnifico, y glorioso nombre de Apostolico. Aunque muchos Soberanos de Ungria, llevaron este titulo, sin embargo jamàs se havia podido descubrir el verdadero origen, ni la autenticidad de una prerrogativa tan elevada. Por tanto, el nuevo Pontifice, despachò un Breve (su fecha 25. de Agosto) à la Emperatriz Reyna, confirmando esta Denominacion para esta Princesa, y todos sus Successores al Reyno de Ungria, mandando la reconocieffen todos en esta qualidad. Entre las muchas Concesiones Pontificias de que gozan los Reyes de Ungria, tienen el privilegio de hacer llevar la Cruz delante de ellos por un Obispo, quando salen en pùblico, en señal del Apostolado mas elevado: concesion particular de la Santa Sede, que quiso dàr à entender, que la Nacion Ungàra, y sus Reyes, se glorian unicamente en la Cruz de nuestro Señor Jesu Christo, y que siempre constantes estuvieron en posesion de pelear, y vencer por la Fè Catholica, mediante esta señal sagrada.

No imitò el nuevo Pontifice à muchos

chos de sus Antecessores en la toma de posesion del Gobierno. Su primer cuidado, fue el instruirse á fondo en lo concerniente á el , y despachar muchas cosas que no concedian espera , persuadiendose que el vado de los negocios debia preceder à la ceremonia de su Coronacion , por quanto se dilatò esta , hasta el 12. de Noviembre. Haviendo salido este dia , con un numeroso , y lucido cortejo , desde el Vaticano para la Iglesia de San Juan de Letrán, Madre , y Capital de todas las de la Christiandad , llegò al Capitolio, en donde el primer Senador , perorò á su Beatitud, y le prestò fè, y obediencia en nombre del Senado , y Pueblo Romano. De alli atrevesando el Coliseo , la Synagoga , se presentò à su transito , y el primer Rabino , le ofreciò el Pentateuco de Moysés , dirigiendole las siguientes palabras:

Santissimo Padre , estas son las Leyes , y Estatutos , que el Eterno , diò en otro tiempo à Moysès , para hacerlas observar à nuestros Padres , y à su posteridad. Por tanto las presentamos à vuestra Beatitud , requiriendole
hu-

humildemente que durante el curso de su Pontificado sean egecutadas à la letra , afin de que el Todo Poderoso , bendiga el Reynado de vuestra Santidad , y le dé dias de paz , y salud. El Pontifice Romano , respondiò à los Judios en estos terminos : Miro con respeto , y veneracion , la Ley de Moysès , porque viene de Dios ; pero yo no apruebo la interpretacion que la deis , no admitiendo al Mesias de quien soy el Vicario. Por tanto el Eterno os tiene dispersos sobre la tierra ; mas quando el Todo Poderoso os havrà reunido al Christianismo , tendreis paz , y salud. Con este discurso , se retiraron los Judios sin decir palabra.

Pocos Pontifices , se han visto mas gloriosos , que Clemente XIII. pues aun vivia su venturosa Madre , quando se sentò en el primer Trono del mundo. Esta grande Señora , que merece ciertamente tener lugar entre las Ilustres muertes de el presente año de 1758. pudo decir como otro Simeon al tiempo de la presentacion del Redemptor : *Nunc dimittis servam tuam Domine in pace.* Y es assi , respecto de que muriò pocos dias despues de la Coronacion de su hijo. Quie-

ra Dios , que su Reynado sea tan dilatado , y lleno de gloria , como lo fue el de su Antecessor Benedicto XIV.

Parece , que no debemos olvidar aqui el atentado cometido contra la Persona sagrada del Rey de Portugal , que aunque no lograron los Regicidos su intento , no menos este acontecimiento debe tener lugar en nuestras Decadas, por havernos ocupado en otra semejante ocasion igual atentado contra la sagrada Persona del Rey Christianissimo ; pero primero haremos preceder la siguiente reflexion á una narrativa , cuyas causas produjeron efectos tan sensibles , y funestos para el Reyno de Portugal.

Antes que se conociessen Monarquias , Estados , ni aun forma alguna de Gobierno en el mundo , es verosimil, que ya se havian establecido Leyes para reprimir la insolencia , y temeridad de los vandidos. Pues hombres malos , y de perversa intencion , hubo en todos tiempos , los quales pudiendo facilmente oprimir á los buenos , los ancianos , y padres de familia , juzgaron sin duda à proposito para conservar la paz , y tran-

qui-

quilidad pública de elegir á aquellos de mas juicio , y mas considerables entre ellos , con la autoridad de resolver las diferencias que podian sobrevenir , y plena facultad para decretar algun genero de castigo contra los Perturbadores de su quietud : bien que es de creer , y es probable , que dichos padres de familia, se reservarian siempre el derecho de dár su voto , ù consentimiento á qualquiera determinacion que se tomasse , por no despojarle del todo de su libertad natural; pero esta especie de Gobierno , no pudo tener lugar, hasta despues del Diluvio Universal , porque se hace increible se cometieffen antes tan horribles desordenes, si los hombres huvieffen vivido subordinados à las Leyes. Pues no se vé , que los Pueblos se hayan abandonado despues á essa desenfrenada licencia , que Dios reprimiò con un castigo general , y del mayor rigor.

Multiplicandose insensiblemente el mundo , los Pueblos se vieron precisados à separarse , y á buscar nuevas residencias para poder subsistir con mas comodidad , bajo de la conducta de algun

Gefe , cuya autoridad consistia mucho mas en dár consejos , que en mandar á su fantasía. De esta especie de Gobierno populár , ò democracia , se han formado infinitas pequeñas Republicas , de las quales unas creciendo en fuerzas , y en ambicion , se sometieron las mas ende- bles , hasta que ellas mismas fueron so- juzgadas de sus Gefes , ò Generales , quie- nes establecieron con este motivo poder- osos Imperios , como fue uno de ellos, el de los Assyrios , ò Chaldeos , el pri- mero que se conozca en el mundo por su antigüedad.

Queriendo , pues , aquellos prime- ros Usurpadores de la libertad natural mantener , y conservar su poderío , me- diante la veneracion que pretendian in- fluir en los Pueblos por su persona , se dejaron ver raras veces en público te- niendose encerrados en sus Palacios , y no comunicandose sino con sus criados mas fieles , por cuyas manos passaban las gracias , y mercedes. El Pueblo , que carecia de su vista , se persuadiò desde luego , que no debian ser hombres , co- mo los demás : antes bien , si Divini- da-

dades, ò Dioses, de quienes dependia su vida, y conservacion, y el culto que les prodigaron lo acredita; pero Arbaces descorriendo la Cortina, manifestó el mysterio, y se apoderò del Imperio, que repartiò con otro, dando la muerte á Sardanapalo, su Amo, ultimo descendiente de Nino, fundador de la Monarquía de los Assyrios.

Desde entonces acá, qual es la Potencia en el mundo, que no ha experimentado mil revoluciones tràgicas? De los muchos Principes malos à quienes se quitaron la vida, quántos fueron los buenos sacrificados à la ambicion, al zelo, ù fanatismo de algunos particulares? No obstante, los castigos mas atroces que en todos tiempos se emplearon contra los Regicidos, siempre aparecen de nuevo algunos desalmados, los quales sin temor al castigo de la Justicia Divina, ni humana, se precipitan à los mayores delitos. Con que estaba reservado á este siglo fertil, y abundante en todo genero de excessos, estragos, y atrocidades el ver tambien à los primeros Señores de Portugal, conjurarle contra la vida de
su

su Soberano. Verdad es, que no es la primera vez, que este Reyno ha visto correr su mas pura sangre, por no decir Real de Portugal, sobre un Cadhalso; pero què diferencia de tiempos! En el año de 1640. la Casa de Braganza, se levantò con el Trono, substrayendole del Dominio Español. Como ella no havia consultado para este efecto à algunos de los Grandes, cuyas pretensiones à la Corona parecian estàr tan bien fundadas, como las suyas, no era extraño de que se resistiessen en obedecer à su igual, y fomentassen alguna revolucion para quitar la vida, ò prender al Duque de Braganza (yá Juan IV. de Portugal.) Mas hoy arraygado el Cetro en esta Casa, y Aliada por su Sangre à las primeras Potencias de la Europa, era locura, extravagancia, y desesperacion el atentado cometido, el dia 3. de Septiembre de este presente año, contra los dias preciosos del Rey Fidelissimo, como se manifestará mas abajo, no pudiendo jamás tener el efecto, que los Conjurados se prometian, aun dado el caso de conseguir el fin de su depravado intento.

No

No havian buuelto todavia los Portugueses del terror, y espanto de los estragos, que havia causado el terremoto del dia primero de Noviembre del año de 1755. que dejò á las dos terceras partes de su Capital, hechas un monton de piedras, y calcotes, y costò la vida á mas de cinquenta mil personas. Los repetidos baybenes desde aquella tremenda epoca tenian siempre á los espiritus atemorizados: motivo de suspenderse la reedificacion de Lisboa, cuyo plàn estaba yá delineado, quando se vieron segunda vez sepultados en los horrores de otra confusion, nada menor, que la que havia producido el terremoto.

Havia gozado el Marquès de Gouvea, Mayordomo Mayor del Rey, en el precedente Reynado del valimiento, por razon de Fray Gaspàr, su Tio, (Religioso Descalzo) que llegò á mandar la Monarquía. Su muerte, y la de Juan V. separaron á dicho Marquès de Gouvea del Palacio, sin mas motivo, que la mutacion de Gobierno, bajo de un nuevo Reynado, aunque su empleo exigia indispensablemente su presencia en él. Los

Estados del difunto Duque de Aveiro de la Casa Ponce de Leon, en litigio con el Sobrino de este Señor, y el Marquès de Gouvea, decidido à favor de este (Dios sabe con que justicia) puso el cumulo à la sobervia, y ambicion del referido Marquès, á quien llamaremos en adelante Duque de Aveiro.

Los honores, y las riquezas son causa por lo regular de la perdicion de los hombres, porque en llegando á cierto elevacion de Grandeza, yà se creen autorizados à valerse de todos medios, aun los mas ilicitos, para saciar su ambicion. Esto sucediò al Duque de Aveiro. Contemplandose este el mas poderoso de los Señores del Reyno, y descendiente por su Vilabuena del Grande Emmanuel, Rey de Portugal, no puso mas limites á su arrogancia, pareciendole à desdoro de su persona la qualidad de Vassallo, y mirando con desprecio al primero Empleo de la Corona, que poseia, respondiò muchas veces à sus amigos, que le reconvenian con el cumplimiento de su obligacion, que no tenia mas à que ascender, faltandole solo ce-

hirse la Diadema. Este fue uno de los primeros cargos que se le hicieron en la causa substanciada contra él. No nos dilataremos en los demás cargos, que eran muy suficientes para asegurar su persona, y quitarle todo arbitrio de executar su mala voluntad, y adquirir conjurados; pero la sobrada paciencia de la Corte de Lisboa, ò del Ministro, que no ignoraba los discursos insolentes tenidos por el Duque, dejó fomentar la ira, y el odio en punto de prorrumper en públicas amenazas contra el Rey, de que este Principe aunque gozando de perfecta salud, no podia vivir mucho.

Se hace incomprehensible, como un Ministerio tan astuto, y sagaz, como es el de Lisboa, no previno con tiempo los efectos de la amenaza del Duque de Aveiro: pues quanto mas lo dilataba, tanto mayor peligro corria la Persona de su Soberano, y se hacia responsable de los eventos futuros. Habia concurrido entre las Casas de Aveiro, y Távora, una enemistad, y zelo grande, movido de un mismo principio. Varias personas de consideracion havian empleado con
una

una, y otra, todo su credito para reconciliarlas; pero nada pudo efectuar la razon, y solo la venganza, y ambicion las reunieron. Nada de esto ignoraba el Ministerio Portuguès. Con que la prudencia le dictaba de conjurar la tempestad, que no podia menos de formar la reconciliacion de dos Casas, que se creian agraviadas, y cuyos discursos insolentes havian de conducir precisamente à una conjura. Esto es lo que sucedió por falta de resolucion en el Ministerio. La Marquesa de Távora, altiva, y soberbia indujo à su marido à la traycion, y con él, sus hijos, yernos, y cuñados, sin contar algunos otros de la primera distincion, y diversos particulares.

Fortificada la conjura con tan altos personajes, y todos resueltos à la empresa, esperaron la ocasion propicia para egecutar su infame accion. Sabiendo que el Rey havia de ir à passearse à uno de sus Sitios Reales, dos leguas distantes de Belèn, y bolver de noche à este Palacio, el Duque de Aveiro, su Gefe, dispuso tres emboscadas, afin de que si la primera en que quiso hallarse, llega-

ba à errar el tiro , no pudiesse evitar la muerte en una de las otras dos. Bien pertrechados , pues los Assasinos paricidios de armas de fuego , aguardaban con grande silencio á su Magestad , quando á las once de la noche , haviendo llegado este Principe á la primera , y reconocido por el Duque de Aveiro , que iba solo en su Caleña , (*) disparò al Cochero un trabucazo , persuadido de que cayendo de su cavallo , presto , y con facilidad faciarìa su odio contra la Persona de su Soberano ; pero yá sea milagro , casualidad , ò por falta de cautela , como puede acontecer por la ceguedad de su traycion , no prendiò fuego la polvora de la cazoleta ; y el prudente Cochero en lugar de seguir su camino recto , yá fuesse de su motu propio , ó por orden de su Amo , retrocedio velozmente ácia donde havia venido. Esta pretencia de espi-

fi-

(*) Sabese , que los Reyes de Portugal salen las mas veces de su Palacio sin acompañamiento , y que en una ocasion Juan V. se viò assaltado de unos Ladrones , que le despojaron de lo que llevaba consigo. Este atentado debia hacer á su Successor mas circunspecto.

ritu salvò la vida al Monarca , porque de haver continuado su camino , havria perecido sin duda alguna , en una de las dos emboscadas en que se le esperaban. Viendo el Duque malogrado su abominable designio , mandò à los dos fieles Ministros de su execrable compañía , alcanzássen la Calesa para consumir su obra. Aunque estos egecutaron el mandato disparando cada uno su trabuco cargado de metralla , dejaron la Calesa hecha una criva , sin haver muerto á su Magestad ; pero recibió dos , ò tres heridas en la espalda , y brazo derecho de las quales curò felizmente.

No debiendo este assunto absorber nuestra atencion , y mucho menos lo que ocurriò en el processo de los Reos, su sentencia , y muerte afrentosa en los castigos horrorosos que padecieron , y debidos á su infame delito , nos contentaremos con hacer algunas reflexiones, asì sobre estos , como sobre el designio formado , y egecutado de quitar la vida al Rey Fidelissimo de Portugal , à no haver velado el Todo Poderoso á su conservacion. Entre los muchos còm-

plices del Duque de Aveiro , (*) que aun llenan las carceles de Lisboa , se cuentan nueve los que fueron ajusticiados; el uno quemado en estatua , y era compañero del que hizo fuego sobre la Calafsa de su Magestad , y padeciò vivo este suplicio ; pero como pudo aquel Reo substraerse á la vigilancia , y sagacidad del Ministerio de Lisboa , y á las grandes recompensas , que se ofrecieron à quien pudiesse prenderle ? Se hace imposible creer , que se huviesse escapado: antes bien es mas verosímil , que este malvado arrepentido , y temeroso del castigo merecido , le hiciesse implorar el perdón de su delito , descubriendo todas las circunstancias de la conjuracion , y cómplices , que fueron todos arrestados en un mismo dia , y à una misma hora,
fin

(*) No todos eran cómplices , y acaso ninguno se hallò serlo , respecto de no haverse castigado mas que à los Autores del asesinato , y se contaban solamente nueve , que fueron ajusticiados en el mismo dia ; pero la mas minima sospecha , bastaba para prender à qualquiera que huviesse tenido alguna amistad , ò introduccion en las casas de los Conjurados.

sin perdonarse aun á los de menor sospecha. Con que á no haver precedido la declaracion de este infame, no huviera sido posible egecutarlo, ni aun jamás saberse los discursos, que los Assasinos tuvieron inmediatamente despues de su sacrilega accion, y hasta las mas fútiles cosas, que se dijeron unos á otros, segun se lee en el Manifiesto de Portugal; pero siendo el supuesto Delator Reo *in capite primo*, y no habiendose reservado la vida á los Gefes en el Decreto, que se publicó en Lisboa, aun quando se denunciassen ellos mismos, para salvar las apariencias, y no quebrantar el Decreto, se le quemò la estatua, perdonandole la vida, haciendole transportar al Brasil, ù á otras partes, en donde se le havrá sin duda encerrado en algun Castillo, para lo restante de sus dias. Aunque todo esto no sea mas que una mera congetura, sin embargo, ella es probable, y fundada. El secreto que hay acerca de esto, no lo revelará el Ministerio.

En las infinitas conjuraciones, que leemos en las Historias de grandes Señores contra sus Soberanos, no vemos se

haya empleado contra ninguno igual rigor que en Portugal. El Conde de Esseck, conspirò contra la vida de la Reyna Isabèl de Inglaterra, aunque su valido, y colmado de beneficios, y esta Princesa se contentò con hacerle quitar la cabeza. Al Duque de Biròn en Francia, sucediò lo mismo por sus maquinaciones contra Henrique IV. y contra su Estado. Los Condes de Nadafti, Frangipani, Tattembach, y Serin, intentaron envenenar al Emperador Leopoldo, cuyo delito averiguado, y confessos, fueron simplemente degollados; pero para què buscar egemplos fuera de Portugal? Los Duques de Camiño, y Villareal, tramaron una conspiracion contra la vida del vis-abuelo del actual Reynante Joseph Primero, y poco antes de egecutar su designio, fueron presos, y perdieron tambien la cabeza en un Cadhalso.

Dicen algunos, que en estos casos no se castiga la persona, sino la atrocidad del delito, valiendose del dicho del Regente de Francia, Duque de Orleans, à quien varios Principes solicitaron minorasse el suplicio à que estaba sentenciado el

Con-

Conde de Horn (á ser rompido vivo) haciendole presente , que este Señor , tenia alguna consanguinidad con su Alteza Real ; A que replicó ademàs de lo referido , *que quando tenia mala sangre en las venas , entregaba su brazo al Cirujano para sacarsela.* Todo esto está bien ; pero si es cierto , que el Duque de Aveiro , y el Marquès de Távora , padre , despues de tener los brazos , piernas , y pecho rotos los han dejado espirar en las llamas , como corriò la voz entonces , digo , que no es justicia , sino crueldad. Los Reyes son dueños de la vida de sus Vassallos , mas no de sus almas , que es una preciosa porcion de la Divinidad , y el genero de suplicio que han padecido estos Señores , si es cierto , buelvo à decir , es muy dudosa su salvacion , respecto de que murieron en tormentos inauditos , è infinitamente mayores que los que pudo sufrir en Francia el execrable Damian. Pues este muriò con el auxilio de hombres Doctos , y aquellos se vieron abandonados á su desesperacion , ningun Religioso pudiendo mantenerse sobre el Cadhalso , mientras estaba ardiendo. Mas no es creí-

creible , que un Principe tan Catholico , y tan fiel á la Iglesia , como es el Rey de Portugal , huviesse consentido à semejante crueldad.

Enfin , quanto mas reflexionamos sobre el atentado del Duque de Aveiro , y de sus cómplices , tanto menos podemos comprehender , qual fue la ceguedad que pudo seducirlos. Quería acaso este Duque quitando la vida á su Rey , subir sobre el Trono que huviera ensangrentado ? Pero esta especie de revolucion , no es yá de temer en nuestros dias , como en tiempo de Cromwel. Todos los Soberanos están demasiado interessados en castigar atentados de esta naturaleza. No obstante , dicese , que havia entre los dos Gefes un Tratado de reparticion de los Estados de Portugal : lo que parece muy dificil de creer ; pero aunque esto fuera , que probabilidad tenian de salir con su proyecto , mayormente quedando tantas Princesas , y Principes de la Casa Real de Portugal , que habrian excitado á todos los Potentados de la Europa para su venganza. Con que por qualquiera lado que se mire la conjura del Duque
de

de Aveiro , ella fue ciega , y desesperada , y se debe tener lastima á las desgraciadas é Ilustres familias , que entraron en la trama que urdiò. La madre de este Señor , que vivia retirada en un Convento desde algunos años á esta parte , murió de pesadumbre tres dias antes de la egecucion de su hijo ; y el Marquès de Gouvea , Primogenito del Duque de Aveiro , aunque inocente , como se reconociò , fue sin embargo encerrado en un Convento de Cartujos , en donde podrá hacer sérias reflexiones sobre su desgracia , y la de su Casa. Si huvieramos de exponer quanto se nos ofrece que decir sobre este asunto , y las tristes consecuencias que dimanaron de ello , sería preciso escribir un Volumen entero ; pero aun llegará quizá el caso de tocarle. Entretanto damos fin á los negocios Politicos , y Militares , que ocurrieron en las principales Cortes de la Europa , durante el Curso de este presente año de 1758.

FIN DEL CUARTO TOMO,
y de la Campaña del año de 1758.

PAG. 106. lin. 27. *compiracion*, lee *comparicion*.

Pag. 107. lin. 11. y à las de este, lee *las de este*.

Pag. 140. lin. 7. *Matinon*, lee *Matinon*.

Pag. 154. lin. 11. *Tansposicion*, lee *Transposicion*.

Pag. 197. lin. 1. *Los Ingles*, lee *Los Ingleses*.

Pag. 228. lin. 21. *pruducido*, lee *producido*.

INDICE

DE LAS COSAS MAS
notables, que se contienen en
este Tomo quarto.

Articulo I. desde la pagina 3. hasta la 331

EStudio particular que debe fijar el grande objeto de un General en Gefe. Son pocos los Generales capaces de mandar à un grande Egercito. Los que no debieron su ascenso sino à su merito personal sobresalieron. Maxima del Cardenal Mazarino en la eleccion de los Comandantes en Gefe. Distincion que se merecieron Juan Barth, y Paul en el Reynado de Luis XIV. Diferencia del servicio Maritimo al de tierra. Ningun General de quantos militan han conocido mejor el modo de pelear del Rey de Prusia, como el Moscovita Conde de Fermer. Grande penetracion de este General. Forma sus Tropas en quatro lineas, y à modo de quadro, presentando

do por todas partes el frente á su Enemigo. Varios movimientos del Rey para acometer al General Fermer. Posición del Ejército Moscovita. Su Magestad la reconoce, y se resuelve á la Batalla, haciendo los mayores esfuerzos contra la derecha. Batalla de Zorndorf. Resistencia inalterable de los Moscovitas, cuyo fuego se comunica á su izquierda. Ambos Ejércitos empeñados de frente. La primera Línea de los Prusianos es derrotada, y fugitiva despues de tres horas de fuego. El Rey la restablece, y lleva segunda vez al Combate, sostenida del Cuerpo de reserva. No logra mejor suceso, y esta desordenada enteramente por la Cavalleria Moscovita, que la derribò, pisò, è hizo una horrorosa carniceria. Buelve el Rey á reunir todos sus valerosos ácia su centro para hacer los ultimos esfuerzos, y consigue por ultimo conmovèr la derecha de los Moscovitas; mas no se atreve su Magestad à perseguirla, y se retira à un quarto de legua del Campo de batalla, para ocuparse en despachar Correos à Berlin con la nueva de su pretendida victoria. Dif-

curfos que fe originan de ella. Hazaña fupuefta del General Demikow. Fermer con fu Relacion à la Emperatriz de Rufia difipa las nubes que fe pretendieron efparcir fobre fu victoria. Diftincion de combates. Quales fon los que merecen el nombre de Batalla. Methodo que figue fiempre el Rey de Prufia. Se lo adivina Fermer, y le inutiliza fus Proyeftos. Relaciones contradictorias del Rey de fu fingida victoria. Los Moscovitas fe mantienen quarenta y ocho horas en el Campo de batalla. Sus tropheos. Cantan la victoria. El Rey los imita, Pèrdida inmenfa que ocasiona la Batalla entre los vencedores, y vencidos. Trato infame que fe hace padecer al General Brown. Dicho graciofo de la Corte de Preterfburg acerca de la pèrdida de los Prufianos. Otro dicho de Fermer. Exprefion fingular de un General Prufiano. Fermer fe retira del Campo de batalla, para proteger la reunion del Cuerpo de Tropas de Romantzow al Egercito. El Rey de Prufia con el fuyo hace una marcha paralela. La Tropa Molcovita follicita á voces para bolver al

combate. Reunion de todas las fuerzas de Fermer. Su retirada à Landsberg, donde tiene sus Almacenes. Las Tropas ligeras de Prusia le siguen, y los Cosakos las ahuyentan. Cargos de los Prusianos contra Fermer, por haver entregado muchos Lugares à las llamas, y degollado á mucha gente moza de uno, y otro sexo. Justificacion de Fermer. El derecho de la Guerra. Egemplos en semejantes circunstancias, en que se hallò este General. El Rey repassa el Oder con un cuerpo de ocho mil hombres para libertar á su hermano encerrado en Dresde. Su diligencia extrema. Su reunion con el Mariscal Keith en la baja Lusacia.

Articulo II. desde la pag. 34. hasta la 72.

VEntajas que tiene sobre su Enemigo un Principe, que manda sus Egercitos en persona. Progressos del Egercito del Imperio en las cercanías de Dresde. El Principe Henrique se deja quitar la Fortaleza de Sonnenstein con 1500. hombres. Tiene la misma suerte el importante puesto de Kolberg. Confer-

ternacion de los Prusianos con estas pérdidas. Arribo del Mariscal Daun en las orillas del Elba. Sus disposiciones para estrechar à Dresde en la derecha de este Rio, mientras el Duque de Dos Puentes la tenia cortada toda comunicacion en la izquierda. El Rey llega à la vista de esta Capital. Todos los puestos Austriacos se replegan à su Egercito. El Mariscal Daun hace una marcha retrograda. El Duque de dos Puentes tiene orden de imitarle. El Rey de Prusia entra casi solo en Dresde, y liberta á su hermano de la multitud de sus Enemigos. Fuerzas verdaderas del Rey de Prusia. Descripcion individual de ellas. Denombramiento de las del Imperio Austriaco conuinado. Escandalo que ocasiona en todas las Cortes de la Europa la retirada del Conde de Daun. La Corte de Viena despacha al Gran Chancillèr de Boemia, y Ministro de Conferencia para instruirse de las causas. Su arribo al Egercito Austriaco, que passa en revista. Restituyese à Viena. Convocase el Consejo de Guerra. Se despacha un Extraordinario al Mariscal Daun con la re-

sulta. Ambos Egercitos , Austriaco , y Prusiano , se mantiene en presencia uno del otro. El Rey de Prusia muda de posicion , con el recelo del sitio de Neis. El Conde de Daun previene á S. M. girando el flanco derecho de su Egercito. Percibido por el Rey , este Principe levanta su Campo, y lo transfiere á la alta Lusacia. Ambos Egercitos , Austriaco , y Prusiano, buelven á hallarse en presencia uno del otro. Cada uno se atrinchera en su Campo. Astutas maniobras del Mariscal Daun para engañar la vigilancia del Rey. Cautela de ambos Competidores. Disposiciones del Gefe Austriaco , quien se resuelve á sorprehender al Rey. Su sagacidad para conseguirlo. Todas sus Tropas se ponen en marcha. Disposiciones de ataques del Conde de Daun. Todo su Egercito se halla sobre el frente de el del Enemigo antes de ser sentido. Algunos escopetazos dàn el alarma en el Campo Prusiano. Bellas maniobras de sus Tropas. Batalla de Hochkirchen. Defensa del Mariscal Keit. Su muerte. El Rey de Prusia acude á todas partes para dár sus ordenes. El Lugar de Hochkirchen

chen forzado. Combate particular con la izquierda del Egercito Prufiano. Su Magestad se determina à la retirada , y la egecuta con buena orden. Victoria del Conde de Daun. Sus Tropheos en todos los generos. Arribo de esta nueva à Viena el dia de Santa Theresa. Reflexion sobre esta Batalla. Triste vaticinio del Principe Francisco de Brunswick, muerto en ella. Estado deplorable del Egercito Prufiano , del Rey , y de la mayor parte de sus Generales. El Mariscál Daun no se aprovecha de su Victoria. Disposicion del Rey para rehabilitar su Egercito. El Principe Henrique su hermano , le lleva quanto necessita , hombres , Artilleria , Municiones , &c. sin que el Conde de Daun oponga el menor impedimento. Descuidos , ò morosidad de este General.

Articulo III. desde la pag.73. hasta la 129.

Reflexiones sobre las maniobras complicadas del Mariscál Daun. Sitio de Neis por el General Harsch. El Rey se dispone á passar en socorro de esta Fortaleza. Levanta su Campo de Baut-

zen. Su marcha disfrazada. El Conde Daun passa à acamparse en Lansdkronberg. Toma puesto en Gorlitz. El Rey de Prusia se apodera de este puesto. El Conde de Daun embia un refuerzo al General Harsch delante de Neis. Levanta el Rey su Campo à la fordina, y se encamina á la Silesia. El Conde de Daun hace ademán de seguirle. El General Laudon encargado de inquietar à la Retaguardia enemiga, y lo consigue. Con la aparicion de la Vanguardia del Egercito Prusiano, el General Harsch levanta el sitio de Neis, abandonando grande parte de sus municiones. Reflexion sobre el passo precipitado del General Harsch, y sobre las maniobras del Conde de Daun. Este Mariscál se encamina con todas sus fuerzas àcia Dresde. Passa el Elba para estrechar á esta Plaza. Sus disposiciones para tomarla por assalto. Los Croatos se alojan en los arrabales. El Governador Conde de Schmettau, los entrega á las llamas, violando la palabra que havia dado al Magistrado, de avisar con tiempo à sus moradores. Reconvençion del Conde de Daun al Governador acer-

ca de su inhumanidad. Respuesta de este. Inminente peligro, que corre la Familia Real encerrada en su Palacio, cuyos aposentos los mas estaban llenos de barriles de polvora, y otras materias combustibles. Suspende el Conde de Daun su proyecto contra Dresde, y se retira á alguna distancia de la Plaza. Reflexion sobre este acontecimiento. Quejas del Ministro de Saxonia en la Dieta de Ratisbona. Procuran los Prusianos disminuir la pérdida, que ocasionò la conducta del Governador de Dresde. Veneracion universal de todos los Protestantes para la Persona del Rey de Prusia. Reflexiones varias sobre la conducta del Conde de Daun en su empresa contra la Capital de Saxonia. Expedicion del General Haddick à Leipsick, y Torgau, malograda. Los Generales Wedel, y Dohna acuden en su socorro desde la Pomerania, y nueva Marck Brandenbuesa. Perspicacia del Rey de Prusia en los futuros casos. Reflexion sobre la expedicion de Haddick. Este General se retira á su Egercito con alguna pérdida. Problema acerca de la Guerra de los Austriacos en Saxonia. El

Rey de Prusia buelve á esse Electorado, despues de haver hecho levantar el sitio de Neis. A su transito por Bautzen, manda desenterrar el cadaver del Mariscal Keith, y lo embia á Berlin, donde se le hacen magnificos funerales. El Duque de Dos-Puentes, hace saltar las fortificaciones de Pirna, y Sonnenstein. Su retirada con el Egercito de su mando á la Franconia. El Mariscal Daun egecuta lo propio. Formacion de sus respectivos Quarreles para el resguardo de los Estados Auftriacos, y del Imperio. Arribo del Rey de Prusia en Dresde. El clamor de sus habitantes le obliga à tomar inspeccion del daño, que el incendio havia causado á los arrabales. Arbitrio singular del Rey para aliviar á sus infelices moradores. Declaracion de su Magestad acerca de la Saxonia. Pregòn para el corte de los frondosos bosques del Rey de Polonia en todo el Electorado. Nuevas tassas, y contribuciones à los Comerciantes de Leipstick. Se encierra al Magistrado de esta Ciudad en las Casas de Ayuntamiento à pan, y agua. El Monarca depone el rigor. Reclutas pedidas à la Saxonia.

nia. Imposibilidad de satisfacer este artículo. La poca juventud que hay , huye á la Boemia. Reflexion sobre la inaccion del General Fermer , despues de su Victoria en Zorndorf. Sitio de Colberg por los Moscovitas. Su irregularidad en los ataques les obliga á levantarlo. Retirada del General Fermer al Vistula. Reflexion sobre las operaciones del Egercito Sueco. La mutacion de Generales le perjudica no poco. Despues de la retirada de los Egercitos Austri Imperial à Quarteles , el General Dohna se encamina á tiro de alas á la Pomerania. Mantuffel se pone en Campaña contra los Suecos. Arribo del General Dohna á essa Provincia. El General Sueco temese le corte su retirada à Stralsund , y se retirará á esta Ciudad con precipitacion. Sitio de Anclam , y de Demin por Dohna. Rendicion de estas dos Plazas. El Comandante de Stralsund, se niega á admitir al Egercito Sueco en esta Fortaleza. Rigor de la estacion. Expuesto à perecer el Egercito Sueco en su inmediacion. Requisicion del General Lantingshausen á dicho Governador. Su frivola protesta.

Hace dejacion de su Gobierno, y se restituye á Stockolmo. Reflexion sobre la ignorancia, ò malicia del expressado Governador. Lantingshausen nombra provisionalmente un Comandante. Despues de bien abastecida, y presidida esta Fortaleza, este General passa à establecer su Quartel de Invierno en la Isla de Rugen. Dohna forma con sus Tropas un Cordòn al rededor de esta Plaza. Toda la Pomerania Sueca debastada por los Prusianos. Dohna passa á establecer su Quartel general al Mecklenburg. Excessos horrorosos de las Tropas Prusianas en este Ducado. La residencia Ducal (Schewerin) se entrega à los Prusianos, despues de haverse retirado su Guarnicion à la Isla de Kanicken-Werder. El General Kleist, Comandante de esta expedicion se hace entregar los Archivos de la Casa Ducal, que embia al Brandenburg. Contribuciones que exige. Reclutas, viveres, y quanto hay á su discrecion. Convite que le hacen unos Cavalleros de la Ciudad. Su respuesta. Expresiones inauditas para la exigencia de los impuestos en todo este Estado.

Dis-

Disolucion de las Tropas Prusianas. Excessos abominables. Requisicion del Emperador al Rey de Dinamarca , en su qualidad de Duque de Holstein. Representaciones ineficaces de este Monarca en Berlin , para hacer cessar la violencia. Reflexion sobre el arribo de algunos Oficiales Voluntarios Españoles á la Corte de Viena. Passan al Egercito Austriaco. Su corta mansion en él. La Emperatriz Reyna no juzga por conveniente continuen en su servicio. El Rey de Prusia havia producido el exemplo. Passan algunos al Egercito de Francia , y otros por curiosidad al de los Moscovitas.

Articulo IV. desde la pagina 129. hasta la 153.

MAximas generales acerca del Gobierno de los Estados. Mutacion indispensable en el Ministerio de Francia. Eleccion al parecer disparatada para el Departamento de la Marina. Dicho orgulloso de Guillermo Pitt. Credulidad del Pueblo Britanico. Pitt se aprovecha de ella , para llenar las Arcas Reales.

Armamentos formidables de la Gran Bretaña , destinados contra las Costas de Francia. El Almirante Anson se hace á la vela con diez y seis mil hombres de desembarco. Su arribo á la Costa de Bretaña. Su desembarco en Cancale , de cuya Villa , y Castillo se apodera. De allí passa á las cercanías de San-Malò. Dos mil Ingleses se alojan en uno de sus arrabales para echàr à pique algunos Navios mercantiles. Despues de esta hazaña , se arriman al Mar para embarcarse con precipitacion , abandonando sus subsistencias , y clavando algunos de sus cañones. Reflexion sobre esta expedicion de los Ingleses. Murmuracion del Pueblo Britanico. Buelve el Armamento á hacerse à la vela con un Nieto del Rey Britanico , para mas autorizarla. Su arribo á las Costas de Normandia. Su desembarco en las cercanías de Cherburg , de cuya Ciudad se apoderan , como asimismo de varios Castillos , despues de un sangriento combate. Excessos de los Ingleses en el País llano. El Duque de Harcourt junta las fuerzas de la Provincia. Los Ingleses se buelven à embarcar , despues

pues de haver cegado el Puerto de Cherburg. Segundo desembarco en el País de Caux. Los Pueblos prevenidos los bolvieron á meter en sus Navios. Tercero desembarco en Granville sin tener mejor suceso. Quarto desembarco en San Brioux , Costa de Bretaña. El Duque de Aiguillon , Governador de la Provincia se reune todas las Tropas de su mando con una diligencia extrema para acometer á los Ingleses. Estos tratan de acercarse á sus Navios. Fortificanse en las orillas del Mar. El Duque de Aiguillon coloca una bateria de cañones en las alturas de San Cast , para alejar á los Navios Ingleses , mientras forma sus Tropas en Batalla para acometer al Enemigo de todas partes. Los Ingleses se forman en una Columna. El fuego de la Artilleria Francesa la rompe. Accion sangrienta. Los Ingleses precipitan su embargo. Muchos Botes , y Chalupas cargadas de Tropas echadas á pique. Mortandad de los Enemigos. Grande numero de prisioneros. Sagacidad de Guillermo Pitt. Quejas de la Nacion Britanica contra Pitt. Historia particular de este

Ministro. Sus contradicciones en su modo de pensar. El afecto de la Nacion por èl convertido en un mortal aborrecimiento. Fermentacion en los espiritus. La Conquista del Cabo-Breton los fofiega.

Articulo V. desde la pagina 154. hasta la 198.

Preambulo sobre varios acontecimientos grandes , y sobre lo que ocurriò de mas notable en las Indias Orientales , y Occidentales. Proyectos de la Inglaterra acerca de este ultimo Continente. Descripcion de Luisburg en la Isla Real , ò Cabo-Breton. Sus Fortificaciones , y defectos. Lo incontrastable que es su Puerto. Ofrece el Almirante Boscawen tomar esta posesion , ò perecer delante. Hacese à la vela del Puerto de Halifax con una poderosa Esquadra, y catorce mil hombres de desembarco. Su arribo à la Bahìa de Gabaro. El Comandante Francès hace reforzar los puestos de la Costa. Los Ingleses empeñan una escaramuza sangrienta para su des-

em-

embarco. Ficción de este, para egecutarlo en otra parte, que havia parecido à los Franceses inacésible. Estos se desengañan, y se retiran á la Plaza para avivar las disposiciones de su defensa. Concluído el desembarco de los Ingleses, parte de su Esquadra se arrima ácia la Torre del Fanál. Trabajan sin perder tiempo en el establecimiento de una batería de grueso cañón, para obligar á la Francesa à retirarse en lo interior del Puerto. El Comandante Francés manda echar à pique varios Navios de su Esquadra para cerrar el Puerto. Colocacion de diversas baterías Inglesas en las eminencias, que dominan la Plaza de Luisburg. Bombeo, y cañoneada para reducir la Plaza à ceniza, y lo consiguen los Ingleses. Inutilidad de la resistencia de los Franceses. Requisicion del General Amherst al Governador de Luisburg. Este no se conviene. Continuacion del bombeo. Segunda requisicion al Governador. Convocase el Consejo de Guerra. Rendicion de la Plaza. Su Guarnicion es embiada á Francia. El Oficial Mayor de la Marina se corta el pescuezo. Reflexion sobre las

las causas que ocasionaron la pérdida de esta posesion. Desgracia acaecida á las Esquadras de los Señores de la Clue, y Duquesne en el Mediterraneo. Alboroto en Inglaterra por aquella Conquista. Enhorabuenas, que ocasiona al Rey, y al Ministro. Notables expresiones de su Mag. en alabanza de este. Ereccion del Fuerte Duquesne en el nombre de Pittsburg, para perpetuar la memoria de Guillermo Pitt. Politica de los Ingleses en la transformacion de las Villas, y Países, que se someten. Confusion en la Historia. Arribo del Governador de Luisburg á Londres. Ponese en deliberacion si se ha de conservar esta Plaza, ò si se hará saltar sus fortificaciones. Los pareceres son diversos, y se suspende, hasta la sumision de la Canadá. Precedió á la Conquista de Luisburg un suceso fatal en Ticonderago, y no se publicó en Inglaterra, hasta mucho tiempo despues. Descripcion del Fuerte Ticonderago, que acababa de fortificar el Marqués de Montcalm. El General Abercromby con un Egercito de veinte mil hombres, debe someterse esta vicoca para despues penetrar en la

Canadá, y hacer el sitio de Montreal, y Quebec. Precipitacion de Milord Howes en el ataque de una partida de Franceses, que havian salido del Fuerte, y perece en la accion. Abercromby hace reconocer à dicho Fuerte, y se resuelve al ataque. Construccion rara de los atrincheramientos del Campo Francés. Los Ingleses no pueden penetrar dentro, y son rechazados varias veces. Relacion particular de un Oficial Inglés de esta Batalla. Todo su Egercito quedò derrotado. Expedicion del Coronel Branstret contra el Fuerte Frontenac, de que se apodera, y hace saltár sus fortificaciones. Los Franceses buelven á tomar posesion de él. Varias pequeñas expediciones de los Franceses contra los Ingleses. Apoderanse en las cercanias del Rio Corlack de cinco Fortines con grandes Almacenes llenos de todo genero de municiones de Guerra, y boca, mil cabezas de ganado, y quinientos cavallos. Roberto Roger es degollado con toda su Tropa en numero de ciento y quarenta Soldados, y ocho Oficiales. Pèrdida sensible para los Ingleses. Maxima que debe seguir una
una

una Potencia Maritima. Fuerzas respectivas de los Franceses, è Ingleses en el Oriente. Superioridad de aquellos sobre estos. Indiferencia del Nabab de Bengala à los Ingleses. Los Franceses entran en Campaña, y se apoderan de las Factorias de sus Enemigos nombradas Melipely, y Bandor-Malanca. Vizigapatan se entrega igualmente à los Franceses. Arribo de nuevos socorros à estos en la Costa de Coromandel. Sin dár descanso á su Tropa el Cavallero de Soupire, hace el sitio de Schetupet, cuyo Governador se hace matar de los suyos, antes de entregarse. Alarma en todas las posesiones Inglesas de la India. Rendicion de Tirumaley. Arribo del Conde Dachè á la Costa de Coromandel con su Esquadra, y se presenta delante de la Ciudad de Goudelour, y del Fuerte David. Bloqueò de esta Fortaleza por Mar, interin el arribo de las Tropas por tierra para formar el sitio. El Vice Alrante Pocock, acude en su socorro. Ambas Esquadras empeñan el combate. La Inglesa se retira á Madras para repararse, dejando á la Francesa señorear el Mar.

Re-

Reducido el Fuerte David à la extremidad , Pocock intenta socorrerle. El Conde Dachè solicita empeñar otro combate , y el Inglès se retira segunda vez à Madras. Rendicion del Fuerte David. Sumission de Divicottey. Avergonzado Pocock de tantas pèrdidas à su vista , se determina à buscar la Esquadra Francesa , para quemarla mediante las materias combustibles con que se pertrechò. El Conde Dachè le ahorra parte del camino , y fue á su encuentro. El combate se empeña en las Costas de la Isla de Ceylan. La accion fue viva , y sangrienta. El Navio que montaba el Gefe de Esquadra Francès , fue incendiado , del mismo modo , que otro de sus gruesos Navios , y se tuvo la felicidad de apagar el fuego : lo que puso fin al combate , retirandose à Pondicheri , sin que el Inglès se atreviesse à perseguirle , por haver padecido mayor destrozo. Inmensas riquezas que cayeron en poder de los Franceses , despues de todos sus suceffos. Ellas ocasionaron la perdicion de los Ingleses. Es tan nocivo à la Tropa el exceso , como la es-

casèz. Paralela de las Conquistas de estos en la America con sus pèrdidas en el Oriente. Sus desquites en la Costa de Africa. Sale una pequeña Esquadra de Inglaterra para el Rio Senegál. Su arribo al desembocadero. El Comandante Inglès con sus Chalupas, Tropas, y Artilleria, remonta el Rio, hasta el Fuerte Luis. Sitio de este Fuerte. Los Franceses le entregan por Capitulacion, y se les conduce à Francia. Con la nueva de esta Conquista en Inglaterra se apronta otra Esquadra para la Isla de Gorèa. Su arribo à ella. Disposiciones del Almirante Keppel para su desembarco. Sitio de los Fuertes de la Isla. El Governador pide Capitulacion. Se le niega. Entregase este à discrecion. Historia de la Isla de Gorèa. Peligros que corriò el Almirante Keppel en su navegacion. Dos Navios de transporte perecieron con sus equipages. Otro de cinquenta y dos cañones, se hizo mil pedazos en la Costa de Marruecos. Doscientos hombres de su equipage, fueron hechos esclavos de los Moros.

Articulo VI. desde la pagina 198. hasta la 240.

LAS pérdidas de los Ingleses en el Oriente con la accion de Ticonderago en la America, minora la alegria que havia causado la Conquista de Luisburg. Impuestos varios en Inglaterra para subvenir á los gastos de la Guerra. Subscripcion para seis millones y medio de libras esterlinas, llena en poquíssimos dias; pero por escrito, y no realizado. Protestan los Comerciantes no tener un quarto. Sentimiento de Guillermo Pitt, que quiere recurrir á la fuerza. Proponense empréstitos con grandes intereses, y este arbitrio no produce nada. Infructuosa solicitud de los Agentes Ingleses en Holanda. El Gobierno Britanico se vale del fondo de Amortizacion. Deuda de la Nacion. Clama el Pueblo por la paz. Violencia para reclutar los Egercitos de tierra, y mar. Pretextos para precaverse de una imbasion por parte de los Franceses. Quejas en los Tribu-

nales contra los Enganchadores. Discursos insolentes de la Plebe. El Rey de Dinamarca llama à todos sus Vasallos , que estàn en servicio de la Inglaterra , con pena de la privacion de sus bienes. Pyraterías de los Corsarios Ingleses. Todas las Potencias Neutrales se quejan de ellas. Lista de los Navios Holandeses apresados. Congreganse algunos Comerciantes para hacer sus representaciones à la Republica. El Ministro Britanico trata esta junta de sediciosa , y criminal en una Carta anonyma , que hace correr. Los principales interessados se juntan en numero de trescientos , para solicitar de sus Alti-Potencia la satisfaccion á sus agravios contra la Inglaterra. Ofrecen armar por la Republica , è si se les niega la proteccion del Estado , le amenazan de mudar su domicilio. No se puede sin injusticia negarse á su peticion. Trátase de armar seis Navios de Guerra. Los Corsarios Ingleses se ensobervecen mas. Reflexion sobre el proceder de los Ingleses. La Princesa Gobernadora solicita á sus Alti-Potencias

al

al Armamento de las Tropas de tierra. Los agravios de la Holanda son por Mar. Debates que ocasionan las proposiciones de la Princesa. El Estado no tiene que temer de la Francia. Resolucion de las Provincias de la Union. Sentimiento de la Governadora. Conferencias de su Secretario con los Diputados de los Comerciantes. Quejas del Embajador de la Republica al Ministro Britanico. Ficcion de este para una composicion amigable. Perfecta semejanza en el proyecto del Rey de Inglaterra con el de Prusia. Muerte de la Princesa Governadora. El Ministro de Francia toma el caracter de Embajador Extraordinario. Resolucion de la Republica en armar veinte y cinco Navios de Guerra. Solicitud del Embajador de Francia, y del partido contrario. Sentencia del Almirantazgo de Inglaterra acerca de las presas Holandesas. Alboroto de los Comerciantes de esta Nacion. Sus representaciones al Gobierno. Conferencia secreta entre algunos Miembros del Estado, y el Ministro Britanico Yorck. Sus Alti-Poten-

cias deliberan sobre la alternativa de proponer á la Dinamarca una Alianza defensiva, ò embiar á Londres una diputacion solemne. Se resuelve egecutar uno , y otro. Consejo Extraordinario en Withall , en que algunos Oradores juiciosos defienden la justa causa de los Holandeses , declarando ilegítimas algunas presas. Alboroto de los Corsarios , y de sus Interessados. Alegatos de estos al Tribunal del Almirantazgo. Passan los Diputados Holandeses à Inglaterra. Su instruccion arreglada al Tratado de 1674. Comunicado su arribo al Gobierno , piden Audiencia del Rey. Recepcion amigable de su Magest ad. Su inclinacion propensa à hacerles justicia. Guillermo Pitt piensa diferentemente. Politica de este Ministro. Sencillez de los Armadores Ingleses en hacer pagar à los Holandeses por los Franceses los gastos de sus Armamentos. Tergiverfacion del Gobierno Britanico para entretener á los Diputados de los Estados Generales. Proyecto del Principe Ferdinando para apoderarse de la Plaza de Nimega. El Ministro de Francia
se

se lo participa al de la Republica. Esta se irrita en grande manera. Sus representaciones desahogadas al Rey Britanico. El Ministro de su Magestad en la Haya , lo niega formalmente. Politica de Inglaterra acerca de la Holanda. Solicitud del Ministro de la Marina en Francia , para restablecer este Ramo. Reforma de varias Oficinas , y muchos Escrivientes. Bajo del Ministerio de un hombre recto no hay contemplacion. Hacese dár quenta de la Administracion de los caudales. Construcccion de muchos Navios en los varios Departamentos de la Marina Francesa. Recursos de la Francia , desconocidos à la Inglaterra. El Ministro de Hacienda hace entrar en las Arcas Reales setenta y dos millones de libras tornesas de un rasgo de pluma sin cargar á los Pueblos. Bella Administracion que introduce en la Real Hacienda. Cercena las excesivas ganancias de los Recaudadores generales. Otro recurso en estos , en caso de urgencia. Otra disposicion economica, que no tiene lugar , y se comuta en un donativo gracioso de algunos mi-

lones. Sugetanse à los Vasallos nacidos contribuyentes á los impuestos ordinarios durante la Guerra. Anulanse las pensiones adquiridas sin justo titulo , y se suspenden todas las legítimas , hasta passados dos años despues de fenecida la Guerra , menos las de los Principes de la Sangre , Militares, Academias, Universidades , &c.

Articulo VII. desde la pagina 240. hasta la 267.

Discurso sobre los estragos de la Guerra. No pueden eximirse de ellos las mismas Princesas en sus Palacios. Verificada la assercion con el exemplo de algunas. Muertes de diversos Principes , y Princesas , durante el curso del año de 1758. Muerte de la Reyna de España. Muerte del Papa Benedicto XIV. Su elogio historico. Conversion de varios Principes , y Grandes Señores debajo de su Pontificado. Prendas de este grande Pontifice. Su Literatura. Pèrdida que hace la Republica de las Letras. Sentimiento universal

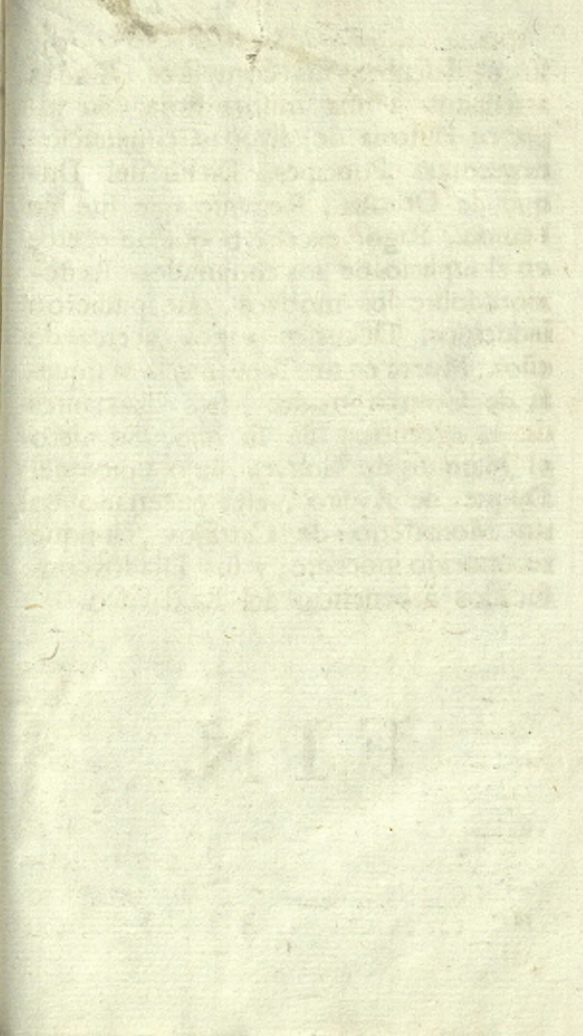
sal de los Fieles , y aun hasta de los mismos Protestantes. Servicio que hace à la Nacion Española. El Cardenal Cavalchini reune à su favor la mayor parte los votos. Su parcialidad contra la Francia. Los Cardenales Franceses le dàn la exclusion à la Thiara. Eleccion del Cardenal Rezzonico , quien toma el nombre de Clemente XIII. Nueva Concesion á los Reyes de Ungria. La Emperatriz Reyna toma la denominacion de Reyna Apostolica. El nuevo Pontifice no imita à sus Antecessores en la toma de posesion de la Santa Sede , y despacha los negocios que no conceden espera. Toma posesion de su Obispado de San Juan de Letrán. El primer Senador perora à su Beatitud en el Capitolio, y le presta fé , y obediencia en nombre del Senado , y Pueblo Romano. Passa su Beatitud delante de la Sinagoga. El primer Rabino le presenta el Pentateuco de Moysès. Su harenga. Notables palabras del Papa en respuesta , y los Judios se retiran confusos. Aun vivia su venturosa Madre al tiempo

po de su Coronacion. Su muerte algunos dias despues. Atentado contra la sagrada Persona del Rey de Portugal. Leyes para reprimir la temeridad de los Vandidos , desde el principio del mundo. Dispersion de las gentes. Formacion de Republicas , ò Gobiernos Democraticos. Usurpacion de la libertad natural. Establecimiento de los Imperios. Ninguna Monarquìa hay que no experimentasse alguna revolucion trágica. Hombres malos hubo en todos tiempos. Nuestro siglo abundante en todo genero de atrocidades. La Casa de Braganza se levanta con el Trono de Portugal. Conjura del Duque de Aveiro contra su Soberano. Inquietud de los Pueblos desde el terremoto del año de 1755. Sus baybenes repetidos à menudo impiden la reedificacion de Lisboa. Separase el Marquès de Gouvea (Duque de Aveiro) del Palacio Regio , con todo que su empleo de Mayordomo Mayor exigia su presencia en èl. Litigio entre este Señor , y el Sobrino del difunto Duque de Aveiro , decidido á su favor. Las hon-

honras , y riquezas suelen cegar á los hombres. Ambicion del nuevo Duque de Aveiro. Discursos insolentes , que tiene contra el Rey. Sobrada paciencia del Ministerio. El Duque de Aveiro se reconcilia con la Casa de Távora. Conjuracion contra el Rey. Ella se fortifica con la acesion de otros desalmados. La Marquesa de Távora induce á sus hijos , yernos , y cuñados à la traycion. El Rey sale á pasearse à una de sus Casas de Campo. Los Gefes de la conspiracion forman tres emboscadas para esperar á su Magestad. Sobrada confianza de los Reyes de Portugal. El Duque de Aveiro dispara un trabuco contra el Cochero del Rey. La polvora de la cazoleta no toma fuego. Presencia de espíritu del Cochero , que se buelve por donde havia venido. El Duque manda à sus dos compañeros Assasinos alcan- cen la Calefa del Rey para consumir su obra. Cada uno dispara su trabuco, y hieren al Rey. Este Principe salva milagrosamente su vida. Reflexion sobre este atentado. Alguno de los Assa-
si.

finos descubre sus cómplices. Todos arrestados à una misma hora. Su suplicio. Historia de diversas conjuraciones contra Principes. Dicho del Duque de Orleans , Regente que fue de Francia. Rigor excesivo que se egerce en el suplicio de los conjurados. Reflexion sobre los motivos , que pudieron inducirlos. Discursos vagos acerca de ellos. Muere en un Convento la Marquesa de Gouvea madre , tres dias antes de la egecucion de su hijo. Su nieto el Marqués de Gouvea , hijo unico del Duque de Aveiro , està encerrado en un Monasterio de Cartujos , aunque reconocido inocente , y sus Estados confiscados à beneficio del Real Fisco.

FIN.



sinos delirios y los culpables. Yo le
revelaron a una misma hora: lo su-
plique: historia de diversas conjuracio-
nes como Filipeps, Dicho del Du-
que de Orleans, Regent que fue de
Francia, Roger esclavo que le crece
en el siglo de los conjurados. Rele-
non sobre los motivos, que pudieren
inducidos. Dilectos: estos accion de
ellos. Muere en un Convento la Marque-
sa de Gouva madre, tres dias antes
de la ejecucion de su hijo. Su suero
el Marques de Gouva, hijo unico del
Duque de Avoro, ella encerrada en
un Monasterio de Carajas, aunque
potencia inelente, y los Estados con-
fiscados a beneficio del Real Fisco.

FIN.

